MUNDO HISPÁNICO

N.º 204
MARZO
1 9 6 5
15 ptas.



ESPAÑA, PRODUCTORA DE URANIO

Un día de Antonio Ordóñez

MANILA ESPAÑOLA

Beatificación de Isabel la Católica

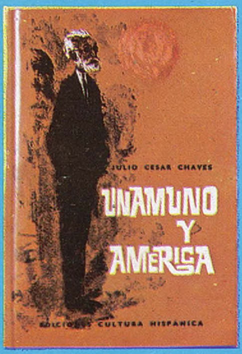
DONDE DESEMBOCA EL AMAZONAS



NUEVOS TITULOS DE

ediciones cultura hispanica

VENTA DE EJEMPLARES:
Avenida de los Reyes Católicos (Ciudad Universitaria) Madrid-3
DISTRIBUIDOR: E. I. S. A. - Oñate, 15 Madrid-20



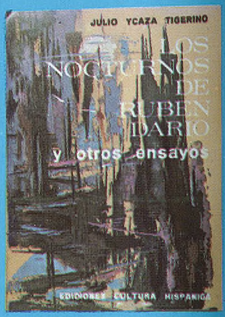
UNAMUNO Y AMERICA
Julio César Chaves.
Precio: 250 ptas.



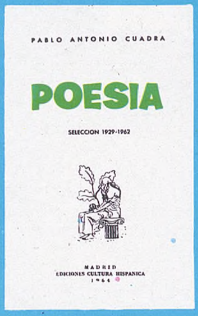
UNAMUNO Y PORTUGAL
Julio García Morejón.
Precio: 200 ptas.



PANORAMA ESPAÑOL CONTEMPORANEO
Varios autores.
Precio: 100 ptas.



LOS NOCTURNOS DE RUBEN DARIO
Julio Ycaza Tigerino.
Precio: 25 ptas.



POESIA
Pablo Antonio Cuadra.
Precio: 100 ptas.



CURSO SOBRE EL DESARROLLO ECONOMICO Y SOCIAL DE ESPAÑA
Varios autores.
Precio: 350 ptas.



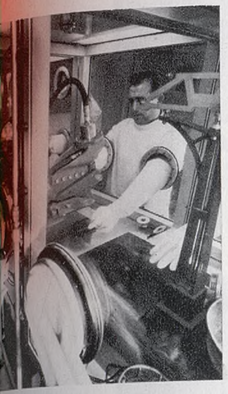
Tomo VII de la Flora de la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada (Láminas de Mutis).
MICROSPERMAE: ORCHIDACEAE, I
Charles Schweinfurth y Alvaro Fernández Pérez.
Precio. En piel, 3.800 ptas.
En holandesa, 3.000 ptas.

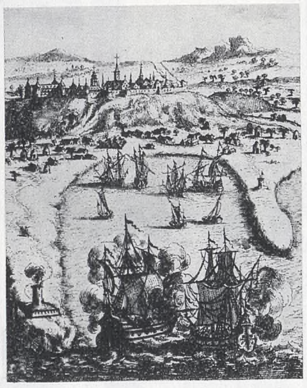
Director: FRANCISCO LEAL INSUA
Subdirector: JOSE GARCIA NIETO

MUNDO HISPANICO

204
marzo
1965
AÑO XVIII

URANIO.





MANILA.

MARISA DE LEZA.





ACUEDUCTO DE GARGALIGAS.

FESTIVAL EN QUITO.



sumario

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

Avenida de los Reyes Católicos, Ciudad Universitaria, Madrid-3

TELEFONOS

Redacción 244 06 00
Administración 243 92 79

DIRECCION POSTAL PARA TODOS LOS SERVICIOS

Apartado de Correos 245
Madrid

EMPRESA DISTRIBUIDORA
Ediciones Iberoamericanas
(E. I. S. A.)
Oñate, 15 - Madrid-20

IMPRESO: EN LA FABRICA NACIONAL DE MONEDA Y TIMBRE, LAS PAGINAS DE COLOR Y DE TIPOGRAFIA, Y EN H. FOURNIER, LAS DE HUECOGRABADO

ENTERED AS SECOND CLASS MATTER AT THE POST OFFICE AT NEW YORK, MONTHLY: 1965. NUMBER 204, ROIG, NEW YORK «MUNDO HISPANICO», SPANISH BOOKS, 576, 6th Ave. N. Y. C.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

ESPAÑA.—Semestre: 85 pesetas. Año: 160 pesetas. Dos años: 270 pesetas. Tres años: 400 pesetas.

AMÉRICA.—Año: 5 dólares U. S. Dos años: 8,50 dólares U. S. Tres años: 12 dólares U. S.

ESTADOS UNIDOS Y PUERTO RICO.—Año: 6,50 dólares U. S. Dos años: 11,50 dólares U. S. Tres años: 16,50 dólares U. S.

EUROPA Y OTROS PAÍSES.—Año: certificado, 330 pesetas; sin certificar, 270 pesetas. Dos años: certificado, 595 pesetas; sin certificar, 475 pesetas. Tres años: certificado, 865 pesetas; sin certificar, 685 pesetas.

En los precios anteriormente indicados están incluidos los gastos de envío por correo ordinario.

Depósito legal: M. 1.034-1958

EL MIEDO DE CREAR

por josé maría pemán

El mundo está un poco viejo, y por eso se resiente, ante todo, en su fuerza creadora. Yo no creo tanto que falte esta fuerza como que el mundo tiene pudor de exhibirla. Hay toneladas de sabiduría, erudición y criticismo acobardando el poder de creación. Cada vez que un poeta va a hablar de un ruiseñor con la fresca desenvoltura con que hablaron Anacreonte, Lope de Vega o Milton, le chillan, de golpe, en el alma, todos los ruiseñores que ya cantaron en Milton, Lope o Anacreonte, y acaba resultándole su propio ruiseñor un poco trasnochado y repetido. Cada vez que a un autor se le ocurre una situación dramática, recuerda otras veinte parecidas y anteriores y sacrifica la suya con la melancólica sentencia: «Eso ya está hecho.» Se ha perdido esa gozosa y despreocupada salud por la que los clásicos se repetían, se remedaban y hasta se robaban mutuamente. No nos atrevemos a hacer en arte lo que hacemos en nuestro jardín: no dejar de plantar rosales porque los plantaron todos nuestros antepasados. Lo mismo en música. La melodía se asusta y avergüenza de su eterna ingenuidad, y, no bien se asoma un poco, se retira ahogada y diluida entre sabidurías de técnica. Ya digo que no creo que el mundo esté tan viejo como para haber agotado su poder creador. Pero sí lo está lo suficiente como para que si lo exhibe, tema que le llamen «viejo verde».

No habría consejo mejor que dar al arte joven sino el que se encierra en ese verbo lacónico: *osar*. Osar mucho, con la impureza ingenua de los enamorados. Saltar los balcones de los temas queridos, en vez de pasearles tímidamente la calle. Y, sobre todo, convencerse que la crítica, que puede ser una cosa excelente y depuradora «después», es un freno paralizador «antes» y, sobre todo, dentro de nosotros mismos.

Críticos y creadores deben convivir dentro de la república de las Letras. Pero dentro de una misma alma, nunca: porque se matarán mutuamente antes de salir al exterior. La crítica posterior y ajena, como acicate bien está. Pero no la crítica íntima y previa, como susto y timidez.

Lo que ocurre es que el ambiente está tan impregnado de criticismo, que a menudo la creación se asusta de salir a él, y opta por vivir del crédito. Porque nunca como ahora, que los créditos bancarios están restringidos, son tan amplios los créditos literarios, con tal de que no se use de ellos. No hay como no hacer una cosa para que le juzguen a uno capaz de hacerla. No hay defecto puesto a una obra hecha que no vaya acompañado de la exaltación crediticia de una obra posible: «Qué lástima que Fulano se contente con escribir esto y lo otro, cuando podría escribir cosas mucho mejores.» Para mucha gente, hoy día lo mejor es siempre lo que un autor no escribe.

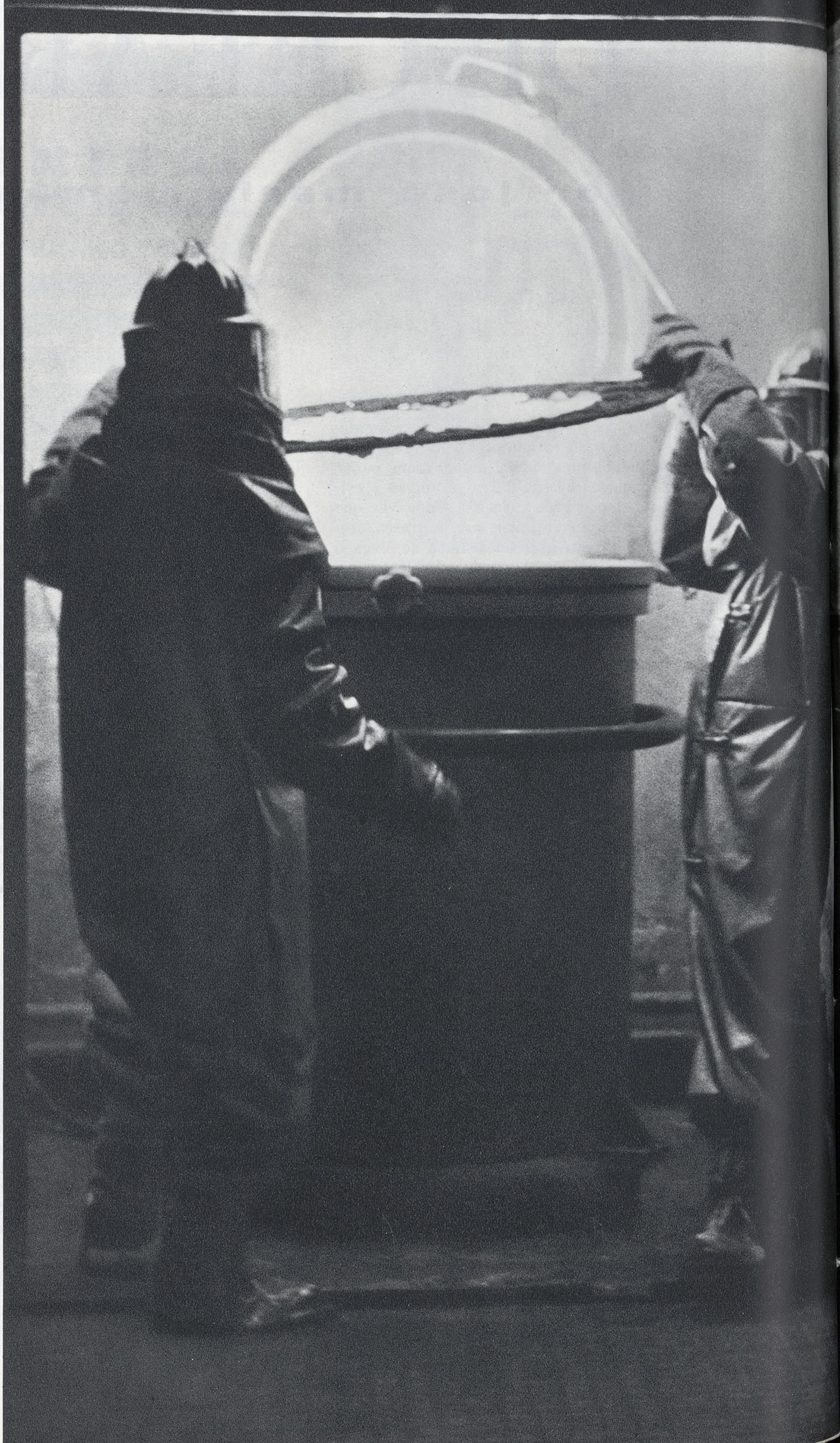
Y eso es consolador y bondadoso, pero no puede llegar a ser enervante. Si usted escribe el *Quijote* o descubre la ley de la gravedad, es fácil que le saquen a usted mil defectos de su libro o su ley. Pero si usted no hace nada de esto, es posible que le consideren a usted capaz de ser un Cervantes o un Newton. Uno puede ser, sucesivamente y a crédito, un Homero, un Beethoven, un Dickens, con tal de no intentar serlo de verdad. El mundo está dispuesto a reconocerle a usted los más altos niveles teóricos, siempre que pueda iniciar su elogio diciendo: «¡Qué lástima!»

Es algo parecido a lo que ocurre con las personas de influencia. Hay muchas personas de las que se dice que tienen «gran influencia»; y pueden conservarla toda la vida con tal de que no la usen. Aquí el prólogo del elogio es esta otra frase girada contra un crédito infinito e intocado: «Si quisiera...» Y el poseedor del admirable crédito, con tal de que no quiera, gozará toda la vida de un hipotético poder arrollador.

En todo está el mundo acobardado para osar lo concreto, y busca anchos sustitutivos en lo teórico y vaporoso. ¿Qué mucho si en una técnica tan realista y directa como es la Medicina ha habido médicos insignes que han hecho el diagnóstico de don Juan Tenorio o Gil Blas de Santillana, o han auscultado a Margarita Gautier, o le han tomado el pulso a Otelo? Son enfermos ideales sobre los que se pueden ensayar todos los tratamientos sin peligro de que se mueran nunca.

El peligro de toda esta densidad criticista que nos rodea es, lo repito, la timidez de la creación: el que el creador se adormezca entre las dulzuras de sus laureles hipotéticos. Es una tentación hacia la abstención perezosa. Tiene usted una sobremesa brillante, y le adjudican a usted, a crédito, un sistema filosófico. Dice usted una frase aguda, y le abren a usted una póliza por veinte libros... Muchas ruinas vienen de vivir de fiado, de firmar «vales» y no pagar a tocateja. Porque la *Divina Comedia* sale después o no sale; pero, desde luego, para que salga hay que empezar por decidirse a darse un paseíto por el Cielo, el Infierno y el Purgatorio.

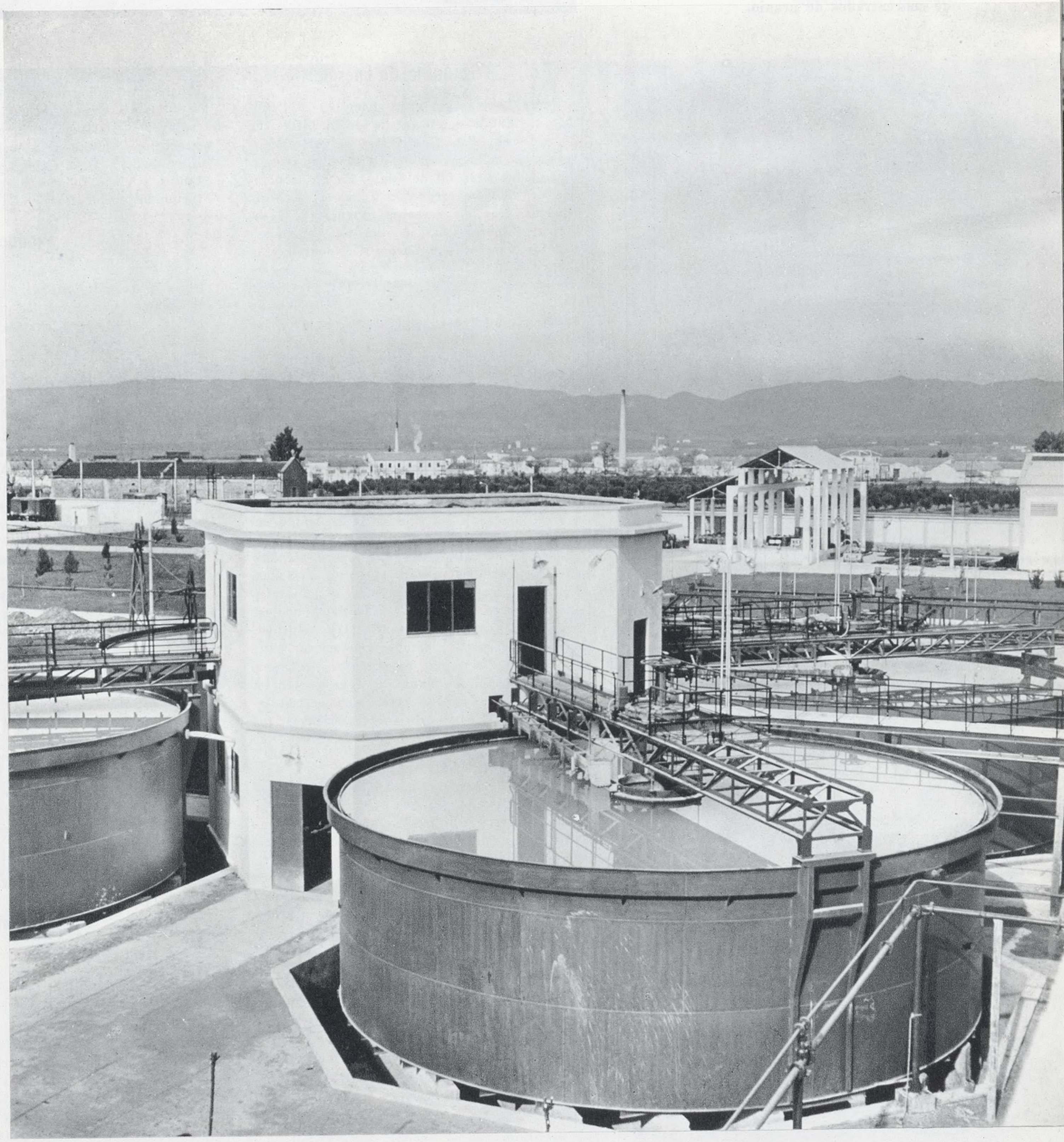
ESPAÑA, GRAN



Producción de uranio metal, por reducción del tetracloruro de uranio con calcio, en el Centro Nacional de Energía Nuclear «Juan Vigón». En la foto de la derecha se ven los espesadores de la fábrica de uranio de Andújar «General Hernández Vidal», en los que se separa la solución rica en uranio.

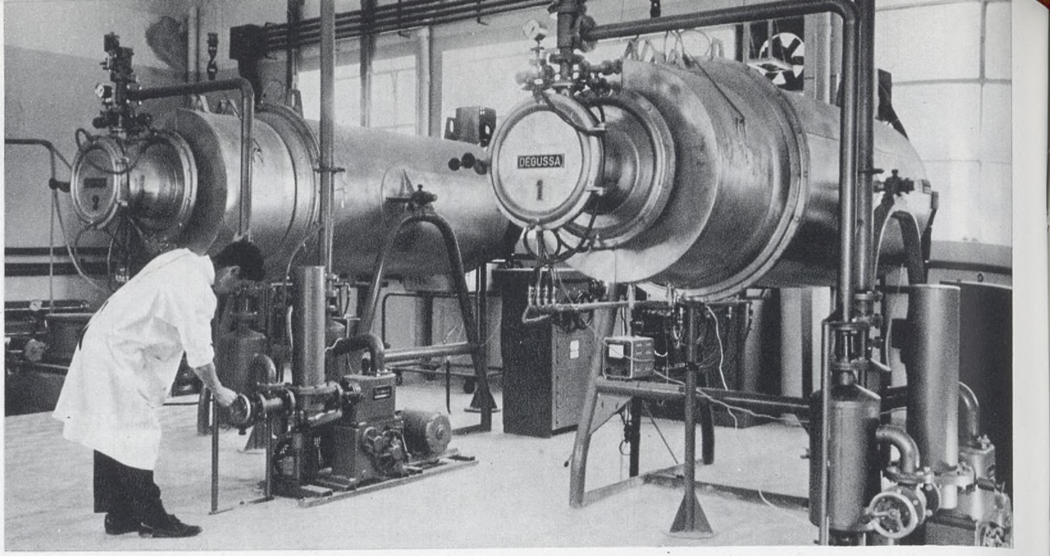
PRODUCTORA DE URANIO

Por ANTONIO IGLESIAS LAGUNA

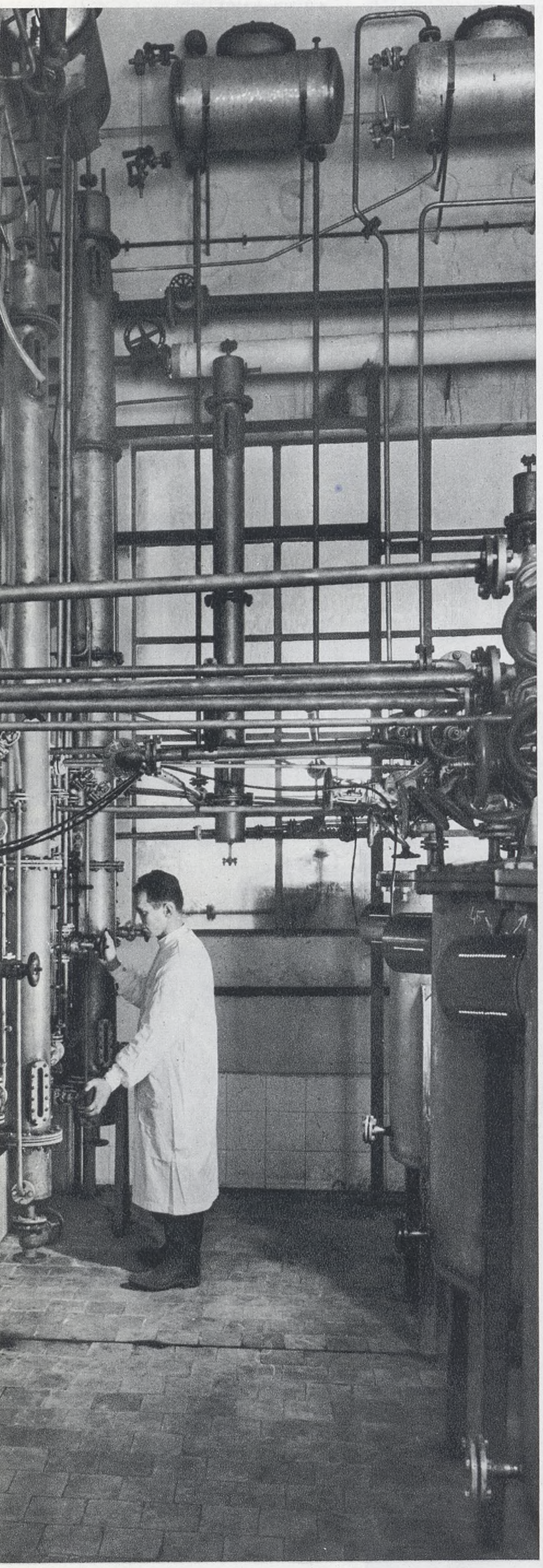


ESPAÑA ratificó últimamente el tratado sobre prohibición de las pruebas nucleares, pues aunque participa en la investigación atómica, la limita a sus aplicaciones pacíficas. No pertenece al club nuclear ni, como otros países, piensa crear una fuerza disuasoria que amenace con poner el hongo atómico sobre las cabezas de enemigos posibles. Son muchas las naciones firmantes del convenio de Moscú, pero conviene hacer distingos. Unas rechazan las armas atómicas porque no pueden tenerlas y otras porque no las quieren. España se encuentra en el segundo caso.

Un aspecto parcial
de la planta
de producción
de calcio metal.



Columnas
de extracción pulsadas,
del Centro Nacional
de Energía Nuclear,
que se emplean
para la purificación
de concentrados de uranio.



La Junta de Energía Nuclear

Hacia 1948 surgía entre nosotros la Comisión de Estudios, encargada de la formación de nuestros futuros atomistas—no atomizadores—y de la búsqueda de yacimientos de uranio, piedra filosofal del siglo. En 21 de octubre de 1951 se creaba la Junta de Energía Nuclear. Hoy las reservas españolas del codiciado mineral (más de diez mil toneladas) son las segundas de Europa Occidental, y la prospección de nuestro subsuelo dista de ser completa, al concentrarse en las provincias de Jaén, Cáceres y Salamanca. La producción anual de concentrados de uranio supera las sesenta toneladas.

La obtención del uranio es tan sólo una de las actividades de la Junta, que asimismo dedica gran atención a la formación de especialistas, a la producción de isótopos radiactivos, que distribuye por toda la Península, y a la construcción de reactores. Los del tipo «Argonaut», existentes en Bilbao y Barcelona, han sido construidos aquí, en la Moncloa madrileña, a dos pasos de la Universidad. En este centro nuclear, a las puertas de Madrid, compuesto por 29 edificios ultramodernos y poblado por dos mil físicos, ingenieros, técnicos y laborantes, existen departamentos de física, física de reactores, tratamiento de minerales de uranio, combustibles y materiales nucleares, química, protección sanitaria y seguridad nuclear, reactores, isótopos radiactivos, etc. La fábrica de uranio de Andújar, los yacimientos citados, la planta de agua pesada en Sabiñánigo (Huesca) y otras muchas instalaciones dependen de este centro de investigación, que preside don José María Otero Navascués.

Aplicaciones pacíficas

De todo esto y de muchas cosas más me informan mis interlocutores don Francisco Pascual Martínez, secretario general técnico de la J. E. N.; don Manuel López Rodríguez, jefe de la Sección de Estudios Económicos, y don Lope Díez, jefe del Servicio de Documentación, a quienes me presenta don José López Sánchez, jefe de personal, tras haber cumplido las formalidades de rigor. Porque el acceso a la J. E. N. está sujeto a controles y medidas de seguridad. Todos ellos son, sin embargo, personas afables y comunicativas, dispuestas a perdonar mi ignorancia.

Si la J. E. N. no se dedicara exclusivamente a fines pacíficos, a uno le agradaría llevarse en el bolsillo una bombita de juguete para regalársela a una tía carnal cuya vida al servicio del aburrimiento merece todos los plácemes. Lo único que el señor López Rodríguez me ofrece es una silla. Ni siquiera un trocito de uranio natural, como recuerdo. Me consuelo pensando que el mineral es relativamente caro: entre 2.000 y 2.400 pesetas el kilo.

—Las aplicaciones pacíficas de la energía nuclear—me dice don Francisco Pascual Martínez—son prácticamente ilimitadas. Los isótopos radiactivos aquí producidos se utilizan en la extracción de petróleo, en Geología, en Medicina, en la industria de la construcción; para medir desgastes de materiales y espesores de laminados, para controlar la compacidad del hormigón. Además de otros muchos usos, como el logro de híbridos de maíz, los estudios de terrenos, la mejora de abonos. Los isótopos radiactivos desempeñan también un papel importante en los vehículos espaciales. El estroncio-90 se emplea en las boyas flotantes, y como fuente de energía, en una estación meteorológica del Canadá.

Producción de energía

Como en este invierno de 1964-65 las nubes se están portando descaradamente mal, derivo la conversación hacia las posibilidades energéticas del átomo. Llevamos meses de sequía, y hoy, precisamente hoy, llueve sin parar. Pero la lluvia que cae sobre la J. E. N. no es radiactiva. Es lluvia corriente y moliente, de esa que a lo tonto, a lo tonto, cala hasta los huesos.

Indago si son ciertos los rumores de que en plazo previsto se agotarán nuestras fuentes de energía hidroeléctrica y térmica, como parece va a ocurrir en otros países.

—No. Las reservas hidroeléctricas se acabarán dentro de diez o doce años, y la extracción de carbón continuará durante muchos años más. La energía nuclear no es una panacea, sino una fuente supletoria y perfectamente competitiva. Lo que ocurre es que las reservas de uranio pueden representar un contenido energético mucho mayor que las hidráulicas, las petrolíferas y las carboníferas. De ahí que impulsemos la construcción de centrales térmicas nucleares. Por eso construimos reactores, incluso uno de diseño original, al que llamamos proyecto DON.

Me aclara don Francisco Pascual Martínez que ya se piensa coordinar al máximo las centrales hidroeléctricas y térmicas con las nucleares. El empleo de unas u otras depende del programa de carga. Las nucleares han de funcionar el mayor número de horas posible. Por el contrario, las centrales de los grandes embalses y las de combustible caro deben producir fluido en las horas punta.

Competencia del átomo

—¿No temen las otras centrales la competencia nuclear?

—En absoluto. Hace pocos años cierto informe pesimista del EURATOM, en el sentido de que Europa Occidental perdería su independencia política en 1975 si no se concentraba en la producción de energía de origen nuclear, hizo cundir la alarma. Falsa alarma, pues nuestra concurrencia obliga a mejorar los métodos tradicionales, y el resultado es un mayor rendimiento de las centrales, especialmente las térmicas.

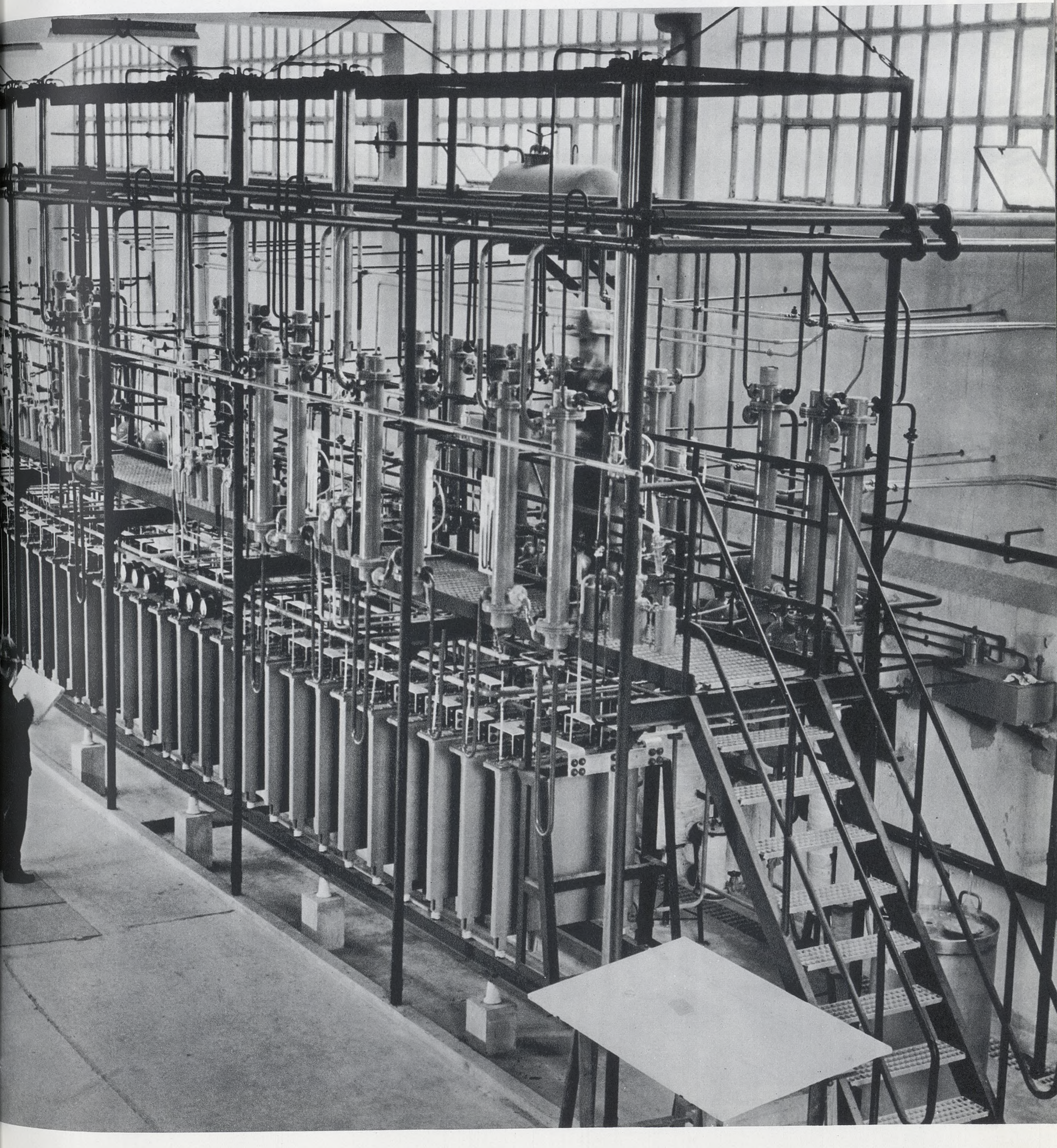
Tal vez el señor Pascual Martínez silencie algo fundamental y oculte toda la importancia que para la J. E. N. tiene la compra o el diseño y construcción de dichas centrales. ¿No ha visitado últimamente España una misión inglesa que firmó un contrato para el suministro de unos reactores?

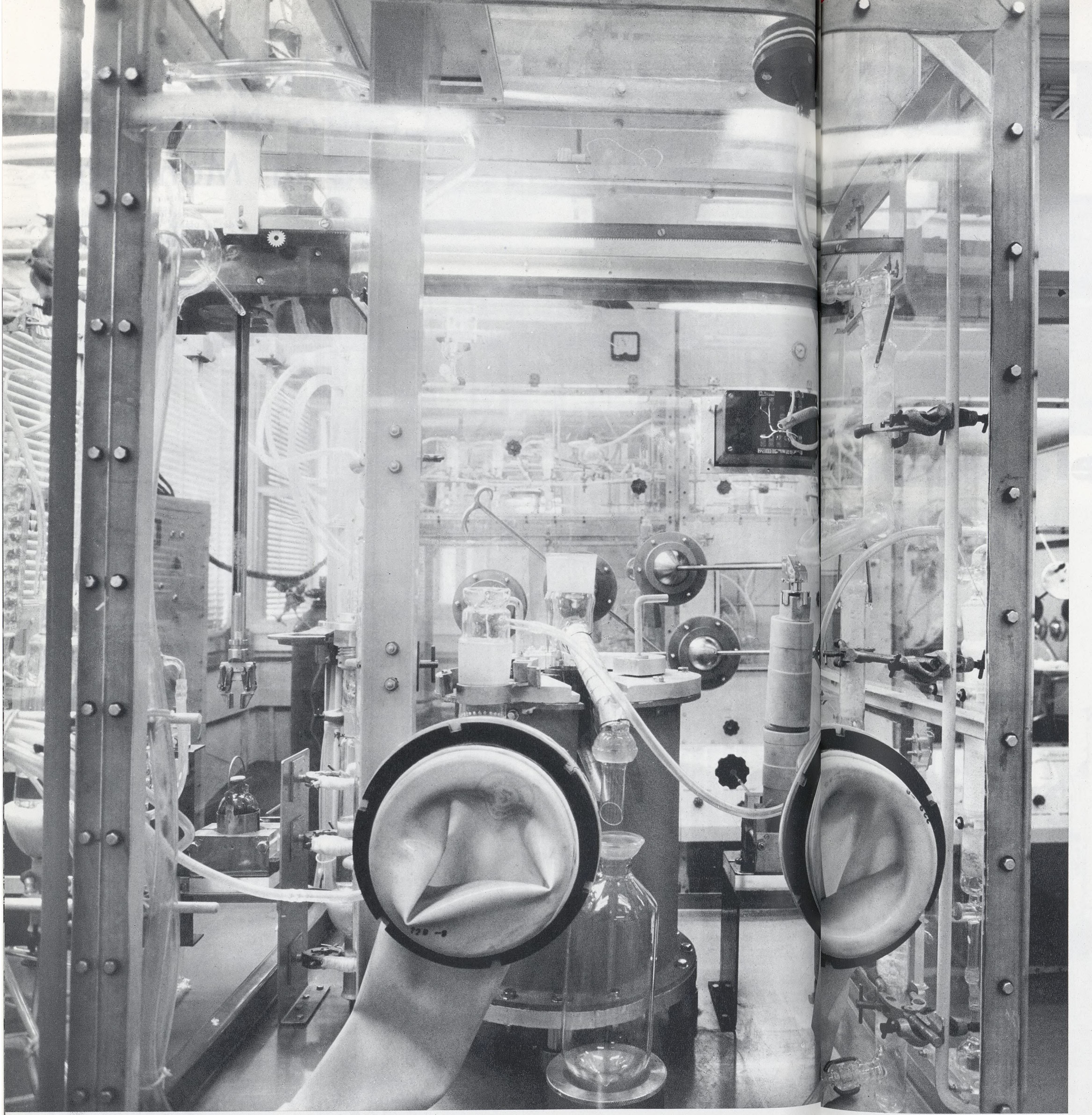
El señor López Rodríguez sonríe y me mira como disculpando mi ignorancia.

—No se fíe de la prensa. Nosotros trabajamos en la construcción de nuestros propios reactores. Ellos vinieron a ofrecernos los

dos mil personas dedicadas al átomo en el Centro Nacional de Energía Nuclear de la Moncloa

Sección de electrólisis
de la planta de agua pesada,
también en el Centro Nacional
de Energía Nuclear.





Vista posterior del recinto de producción del fósforo-32 por destilación en el Centro Nacional de Energía Nuclear de la Moncloa.

suyos, a convencernos de sus ventajas..., y nada más. No hay que forzar las cosas. Nuestra producción de energía llega hoy a los 25.000 millones de kilovatios-hora, de los que 5.000 millones son de origen térmico.

—Pero ustedes impulsan por todos los medios la producción de uranio.

—Es nuestra misión, aunque sin prisas. En el futuro no habremos de efectuar importaciones masivas de combustibles sólidos o líquidos. Además, el uranio español no es más caro que el de otras procedencias. Ahora no interesa producirlo en masa. Eso estuvo bien cuando los presuntos compradores no habían creado aún sus enormes «stocks» de armas nucleares. El uranio, como cualquier otra mercancía, obedece la ley de la oferta y la demanda. Y el aquí producido se destina exclusivamente a sus aplicaciones pacíficas dentro del área nacional, enriqueciéndolo en los Estados Unidos, si fuera preciso, por el tipo de central seleccionado.

Ayuda norteamericana

—¿Qué ayuda nos presta esta nación? (Aludo a la sección 41, b, de la Ley de Energía Atómica de 1954, por la que Norteamérica puso a disposición del mundo libre 20.000 kilos de U-235, utilizable en los reactores de potencia e investigación. Recuerdo también que con cargo al programa de Cooperación Atómica Hispanonorteamericana de julio de 1955 se nos prometió un sustancioso auxilio financiero.) ¿Depende la J. E. N. de dicho programa?

—De ningún modo. La ayuda económica estadounidense fue de 350.000 dólares, invertidos en 1958 en un reactor y un computador electrónico «Univac» (unos 15 millones de pesetas), suministrado en 1960. Actualmente España invierte unos 500 millones de pesetas al año en energía nuclear. En cuanto al suministro de uranio, nos han prestado 120 kilos de este metal para los reactores de Bilbao y Barcelona y los necesarios para el reactor piscina de la Moncloa.

Centrales térmicas nucleares

La vida agrícola e industrial de la nación depende de la producción de energía. ¿Qué tipos de reactores son los más apropiados para nuestras centrales termonucleares? ¿Los de uranio grafito refrigerados por gas? ¿Los de agua hirviente? ¿Los de agua a presión?

(Resulta que los más interesantes son los de grafito; es decir. los que emplean el uranio natural, no necesitado de un laborioso y costoso enriquecimiento. Pese a que la nueva central de Zorita de los Canes, Guadalajara. utilizará uranio español enriquecido en los Estados Unidos. Y mientras lo apunto, el señor López Rodríguez despacha una consulta telefónica.)

—¿Y eso de Zorita de los Canes?

—Es—responde el señor Pascual Martínez—la primera de las centrales nucleares que tendrá España en un futuro próximo. Pertenece a la Unión Eléctrica Madrileña, así como la de Santa María de Garoña (Burgos) a la empresa «Nuclenor» (capital de Iberduero y Electra de Viesgo). Por otra parte, «Cenusa» —consorcio de Hidroeléctrica Española, Compañía Sevillana de Electricidad y Unión Eléctrica Madrileña—tiene en estudio montar otra en un emplazamiento no seleccionado. Gracias a ellas los españoles tendremos luz eléctrica de origen nuclear.

Capacitación técnica

Don Francisco Pascual Martínez y don Manuel López Rodríguez intentan hablar claro, pero han de recurrir a tecnicismos y explicaciones abstrusas. ¡Son tantos los problemas resueltos y por resolver! Pongo cara de palo, en ocasiones, para no poner cara de tonto, como si los siguiera perfectamente. Debe de ser dificilísimo preparar a los científicos y técnicos de la Junta. ¡Cualquiera pide un puesto en la J. E. N.! Hace falta una formación excepcional.

—En efecto—asiente don Manuel—. Desde 1948 la creación de cuadros técnicos ha sido una de nuestras grandes preocupaciones. La Ley nuclear prevé la fundación de un Instituto de Estudios Nucleares. De nada sirve la teoría si no se cuenta con equipos técnicos capaces de realizar las ideas. Es el problema de toda Europa.

Varios reactores y muchos kilovatios

—Bien—pregunto—. Imagine formado ya el equipo técnico capaz de construir un reactor. ¿Cuánto cuesta un reactor?

—Depende del tipo. El reactor de uranio grafito sale a unas 15.000 pesetas por kilovatio instalado. Los llamados «reproductores rápidos» son mucho más costosos; pero su utilización comercial no se iniciará hasta 1974-79. Ofrecen la ventaja de que, además de energía, producen materia fisionable en cantidad igual a la consumida. Es decir, se alimentan a sí mismos.

—¿Una especie de rumiantes en esa fauna tan curiosa de los reactores?...

—Algo así.

Mis informantes me hablan después de nuestra producción de uranio natural y me exponen la idea con la que más encariñados parecen: el prototipo DON, reactor de 30.000 kilovatios. Usa agua pesada como moderador, pero su refrigerante será un líquido orgánico. Característica básica: el reactor DON utilizará uranio natural en forma de carburo de uranio.

Maravillas de la técnica

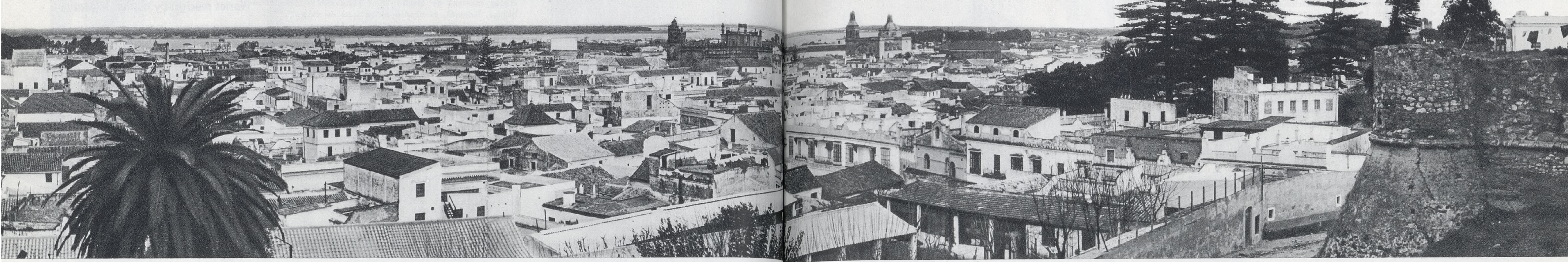
Problemas supertécnicos de carga y descarga, de garras de manipulación, barras de control, canales de combustible, tubos de presión... Me duele la cabeza y tengo las piernas dormidas. Afuera sigue lloviendo. Para estirarlas ruego me enseñen las instalaciones. Todo interesantísimo, pero al rato he de desistir. Ha vuelto la jaqueca. Ya he visto bastante. El acelerador Kevatron—unas maracas interconexas—se parece al «Atomium» de la Expo; el Van der Graaff tiene cierto parecido con una máquina planchadora, el Cockroft-Walton es una mezcla de caja de caudales y bombo de lotería. Esto es un espectrómetro, aquello un laboratorio de medidas absolutas, lo siguiente un medidor de actividades de sondas, aquellas instalaciones que simulan una refinería de petróleo son la planta piloto de tratamiento de minerales. Y luego, hornos, productores de cosas raras, plantas de agua pesada y de grafito y misteriosos artilugios para el tratamiento del uranio y sus derivados, instalaciones para la prevención de la radiactividad. Finalmente, el gordo de esta lotería atómica: el reactor JEN-1, que podrá llegar a los 5.000 kilovatios térmicos de potencia. Aseguro, luego de haberme asombrado de sus proporciones, que esos cinco mil kilovatios instalados pueden moverse a sus anchas en el reactor y hacer de las suyas. (No se lo digo a mis interlocutores por si la reflexión no es muy científica.) El reactor es un mundo mágico, inquietante, un híbrido entre horno alto y cerebro electrónico, que se alimenta de uranio como podía nutrirse de tablas de logaritmos.

Conquistas de la ciencia

Me voy. Atrás quedan los 2.000 funcionarios de la Junta de Energía Nuclear, los centenares de aparatos y máquinas, los veintinueve edificios. Regreso en un coche de la Junta de Energía Nuclear, un Seat normal. Los autos—me han dicho—son demasiado pequeños para dotarlos de reactores. Estoy ensimismado, triste, orgulloso. Ensimismado ante las maravillas de la técnica. Triste porque algunos Estados no se limitan sólo a las aplicaciones pacíficas del átomo. Orgulloso de que a las puertas de Madrid, en un erial, haya surgido este complejo atómico tan extraordinario como desconocido por los propios españoles.

A. L. L.

SANLUCAR DE BARRAMEDA



Fue, con Sevilla, el mayor puerto trasatlántico ▸



Sanlúcar es pueblo bodeguero. Escenas como ésta resultan muy frecuentes en sus calles.

SANLUCAR tiene 47.000 habitantes. Es una pequeña ciudad que asiste a la fusión del río Guadalquivir con el océano Atlántico. Sanlúcar es blanca y verde, como toda la Baja Andalucía. Entre cotos, viñedos y bosques, mira al mar desde su barrio alto y se moja los pies pescadores en su parte baja. Sanlúcar de Barrameda, caserío de castillos y palacios, vio un día retirarse el mar de su costado, y ha descendido hasta la orilla para echar las redes. La zona baja de este pueblo, que es ciudad, constituye lo que pudiéramos llamar el núcleo actual de Sanlúcar, a la sombra del núcleo tradicional.



Restos de un gótico isabelino aparecen aún ante el visitante.

El ayer histórico

Los tartessos, con medio cuerpo de leyenda y medio de realidad, acamparon aquí. Más tarde, los romanos erigieron en el lugar un templo a Júpiter con el nombre de «Santo Lugar», de donde seguramente se deriva la denominación del Sanlúcar actual. Sanlúcar, fortaleza de los Medina-Sidonia, centra las extensas latitudes de este ducado. A finales de la Edad Media, el empuje múltiple de la vida mercantil rebasa las murallas militares. Se erigen simultáneamente iglesias, hospitales, monumentos públicos. Es la característica transformación del feudo en burgo. Albor renacentista. En el XVII Sanlúcar atesoraba ya tanta tradición naviera y expedicionaria como Sevilla. El mundo mezclado y rico del Descubrimiento y la Conquista tenía aquí su florecimiento de aventura y burocracia, de negocio y riesgo, de oro y leyenda. Sanlúcar extiende sus cinco puertos como los cinco dedos de una mano tendida hacia América. De este punto partió Colón en su tercer viaje, tras haber plantado el árbol que aún se conserva a la vera del castillo.

Los periplos de Magallanes y Elcano empiezan en esta ciudad. Y también, más tarde, se ponen aquí los soles imperiales. Pero amanecen dos siglos después los soles del vino y el arte. Sanlúcar, tartessa y romana, medieval y renacentista, inicia una actividad vitivinícola que pone fondo industrioso de grabado gremial a la aventura romántica de Godoy y Goya, de la duquesa Cayetana y de los duques de Montpensier. El pueblecito pescador vive mundanismos llegados de París, vía San Sebastián. Se torna casino y balneario, corte y coliseo.

El hoy turístico

Parece que uno de los condicionantes primordiales del turismo sea el clima. Sanlúcar, con algo de isla griega, tiene un clima templado, que el sol entibia en invierno y las palmeras refrescan en verano. Pero estas cosas lo mejor es preguntárselas a un nativo:

—¿Le ha tomado usted el pulso al calor en el mes de agosto?

—Veintiocho grados a la sombra. Y de ahí no pasa. Que se lo digo yo.

—¿Y no se nubla nunca el sol?

—Cincuenta días al año o poco más. Nueve horas diarias de sol tenemos en Sanlúcar.

—No se le va a usted nada, amigo.

—Para eso estamos... Y a mandar.

Hemos llegado a Sanlúcar por la carretera general Madrid-Cádiz, pasando por Jerez y el Puerto. Pero el ferrocarril y hasta el avión traen también gentes a esta ciudad blanca. El aeropuerto de Jerez está a 24 kilómetros. Y el de Sevilla, a 100. La navegación marítima que une Sevilla con los puertos del mundo facilita asimismo el acceso a Sanlúcar por el mar.

Por la cuesta de Belén hemos llegado al palacio ducal de Medina-Sidonia, de ornamentación gótica y rejería plateresca. También en este barrio alto está la iglesia mayor de Nuestra Señora de la O, edificada en 1360, con tablas flamencas y retablos del XVIII. Y el castillo de Santiago, del siglo XIII, ciudadela que domina la zona del mar y el río. En este castillo viven hoy algunas familias que pronto tendrán casa del Ayuntamiento. Los niños juegan en lo alto de las torres. Paños de muralla, viejas iglesias, hondas bodegas y olorosos lagares, verdeantes patios, palacios y capillas donde habita el pasado, tienen hoy como zócalo popular una vida ruidosa y callejera, una población activa que va y viene entre los dos planos de la ciudad. Iglesia mudéjar de la Trinidad, iglesia flamenca de los Desamparados, retablo grecorromano de Nuestra Señora de la Caridad, templo barroco de San Francisco, Cristo de la Expiración—en San Nicolás—, geometría dórica de la iglesia de la Madre de Dios, primores churriguerescos del Carmen, retablo de Pedro Relíus—en las Carmelitas—, palacio del Infante de Orleáns, con Goyas, Grecos, Dureros, Murillos, Españoletos y Piombos... Sanlúcar es museo y libro abierto. Y en los yacimientos históricos, bronces de Bonanza, iluminados por el «Luciferi farum» de la antigüedad. En Ebora, el dije tartesso, secreto que la historia nos lega, Es el pasado entre viñas.

Fauna de la Algadia, a diez kilómetros de la ciudad. Del ciervo a la marisma, del coto a la salina, los alrededores de Sanlúcar comprenden una belleza ordenada y larga, que el turismo está descubriendo. En Oñana, 28.000 hectáreas recientemente declaradas zona de reserva integral de la naturaleza, y donde reside la riqueza ornitológica más importante de Europa, con más de doscientas especies de aves; en el coto de Oñana, el pino y el eucalipto bordean el desierto y la laguna, el silencio y la jara.

Todo Sanlúcar se perfuma con la manzanilla de sus bodegas. En el verano la ciudad le canta flamenco al Guadalquivir, en las fiestas de exaltación de este gran río, que aquí muere.

Agosto trae a la Virgen de la Caridad, patrona de Sanlúcar, entre caballistas y carrozas. Por la playa corren caballos en competición todos los años, desde 1845. Y el barrio marinero de Bajo de Guía celebra a la Virgen del Carmen con procesión de barcos engalanados por el mar, que iluminan los fuegos artificiales.

La playa ciudadana de Sanlúcar reúne en verano a sanluqueños y veraneantes. La Jara, separada de la primera por un promontorio que se adentra en el mar, es zona residencial, paraíso de arena dorada, cerca de la huerta y el viñedo. En el estuario del Guadalquivir se arriesgan blancos veleros. En la orilla de Sanlúcar se pesca con redes redondas lanzadas a mano, y en corrales (zonas de mar acotadas con un muro) se marisquea a mano y se echa la caña desde pequeñas embarcaciones. Entre dos aguas pasa el atún, pasan el mero y la urta... Hay cacería mayor en la Algaida y Oñana, tras el jabalí y el corzo. Sobrevuelan tórtolas y patos, cantan codornices, corren el conejo y la liebre...

La mesa y la ruta

El buen apetito romano y el refinamiento moro han salpimentado la cocina sanluqueña, su pez y su marisco. El bogavante y la galeva, la cañadilla y la concha peregrina, el muergo y la corbina, el calamar y la puntillita, tienen aquí otro sabor.

Entre la sopa de mariscos y el gazpacho andaluz, el pescado frito y la manzanilla, toda la gastronomía de Sanlúcar. Buena mesa para luego emprender las bellas rutas de la comarca. Ruta de los pueblos blancos, del toro, del Sherry y ruta Atlántica.

Es la ruta del Jerez la que puede iniciarse en Sanlúcar, enlazando después con la Atlántica. De regreso en Sanlúcar de Barrameda, el viajero se siente deslumbrado de blancuras atlánticas, de paisajes altos con mucho sol. Este reborde marítimo del occidente extremo se riza así: con pámpanos paganos, luz mudéjar y mucha cal.

Hemos visto en Sanlúcar de Barrameda niños rubios con sandalias de agua salada y criados de larga patilla en el interior de los palacios. Una diaria algarabía de pueblo en labor, por las calles empinadas, bajo la aristocrática presencia del silencio, que lleva aquí apellidos ilustres. Toda esta Andalucía final es así: vivo contraste de la blancura llana y el oro labrado. Nunca se sabe si luchan o se armonizan.

F. A. U.



La iglesia del Carmen figura entre las más interesantes de Sanlúcar, todas ellas de gran riqueza artística.

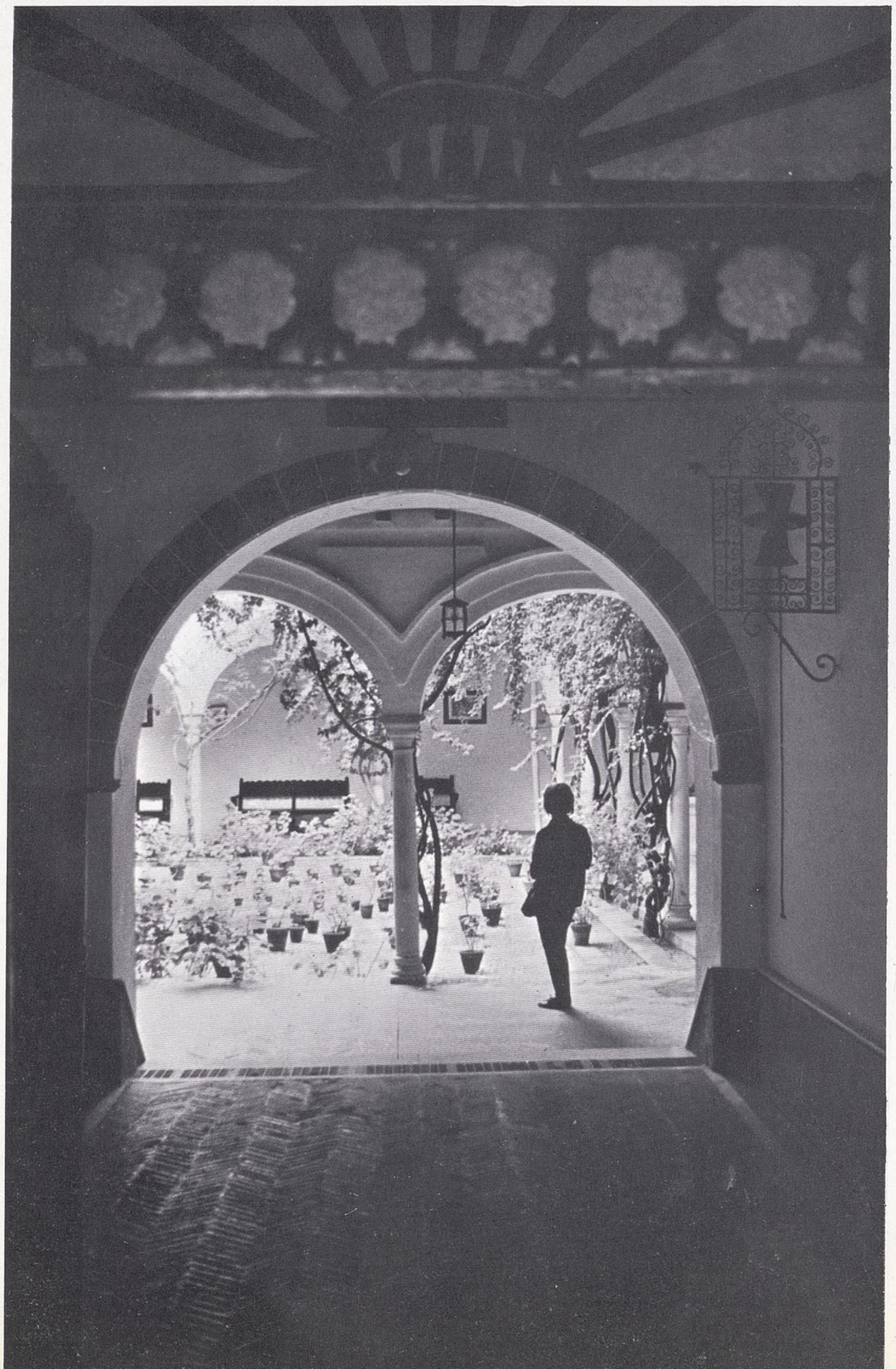
(Reportaje gráfico, en color y negro, de Gigi-Eurofoto.)



Sanlúcar de Barrameda, ciudad marinera y monumental, uno de los más importantes núcleos turísticos en la provincia de Cádiz.









Palmeras de la calle Almonte, torres, iglesias, callejas del Muro Alto, zaguanes de sombra y patios de primor, bodegas... Sanlúcar fue fortaleza en el medievo, metrópoli en el siglo pasado, y hoy es ciudad con 47.000 habitantes.



Desde lo alto del castillo de Santiago se ve el árbol que plantó Colón antes de partir para América.

Sanlúcar, en el Descubrimiento

Desde el puerto de Sanlúcar, entrada al río Guadalquivir, partió Alonso Fernández de Lugo a la conquista de Canarias, a la mitad del camino preparado para el descubrimiento de América.

El duque de Medina-Sidonia, don Enrique de Guzmán, aportó su ayuda a la empresa de Colón, aunque murió antes del primer viaje, sin haber conocido la noticia de las nuevas tierras.

1493. El día 25 de septiembre levó anclas la escuadra formada por Rodríguez de Fonseca, con 17 navíos, bajo el mando del Almirante. En su compañía pasó también Alonso de Ojeda, criado del duque de Medinaceli. En este viaje se descubrió la Dominica, la Guadalupe, Monserrate, San Juan de Puerto Rico y otras islas.

1497. A fines de mayo salió Colón con una flota armada a costa de los reyes; dos de las naos, para Bartolomé Colón, que se hallaba en la isla Española. Descubrió ese mismo año, en el tercer viaje, las costas de Paria hasta el cabo de la Vela.

1499. El Almirante, con cuatro navíos, salió de Sanlúcar, llevando como pilotos a Ojeda, Juan de la Cosa y Américo Vespucio. Recorrieron las costas de Venezuela, y nombrado Vespucio cosmógrafo mayor de las Indias, impuso su nombre al continente.

1502. Fundada la Casa de la Contratación de Sevilla para el examen y habilitación de los viajes con América, salió una flota con 31 buques desde Sanlúcar el 13 de febrero, al mando del almirante don Antonio Torres. De este puerto salieron también todas las flotas hasta el año 1529, en que se habilitaron otros puertos—Coruña, Avilés, Laredo, etc.—, aunque con obligación de mandar copia de los registros a Sanlúcar.

En el mismo año, Pedro Alonso Núñez, vecino de Palos, y Cristóbal Guerra partieron de Sanlúcar con un barco para descubrir, regresando a España en 1502. Nombrado gobernador de la isla Española el comendador Nicolás de Ovando, partió la flota de Sanlúcar de Barrameda el 13 de febrero con 31 navíos y 2.500 hombres.

1504. Hernán Cortés, de diecinueve años, pasó a las Indias en la nao de Alonso Quintero, vecino de Palos de Moguer, que iba con otros cuatro navíos.

Agraviado el almirante Colón por la actuación de Ovando, volvió a España, llegando al puerto de Sanlúcar. Y de aquí pasó a la Corte, situada en Valladolid, donde murió en 1506.

1513. Partió de este puerto el gobernador y adelantado Francisco Pizarro con una armada, que llegó con viento próspero a Nombre de Dios. De allí pasó a Panamá.

1514. El 12 de abril se organizó en Sanlúcar una flota de 15 velas al mando de Pedrarias Dávila, llevando por piloto mayor a Juan Serrano.

1515. El 9 de abril regresó de América Diego Colón, desembarcando en el puerto de Sanlúcar. De aquí pasó a la Corte para renovar sus peticiones.

1519. Fernando de Magallanes armó en este puerto, con fondos facilitados por la Casa de la Contratación, cinco navíos con 200 soldados, saliendo el 20 de septiembre y llevando por piloto mayor a Juan Serrano para el descubrimiento del estrecho de su nombre, con marinos y soldados de Sanlúcar.

1520. Partió para el Nuevo Mundo el licenciado Bartolomé de las Casas con Diego Colón, ya sincerado de su conducta con el emperador, transportando 300 labradores para fundar colonias en América.

1522. La nao «Victoria», pilotada por Juan Sebastián Elcano, llegó a Sanlúcar de Barrameda después de dar la vuelta al mundo.

1526. Formó aquí armada Sebastián Caboto, piloto mayor del rey. En este mismo año partió de Sanlúcar Francisco Montejo, al descubrimiento de Yucatán y Cozumel.

1527. Pánfilo de Narváez salió el 17 de julio con cinco navíos, y, pasando por Cuba, recorrió las costas de Florida. Murió en la expedición.

1530. Partió de Sanlúcar Pizarro con tres navíos. En 1531, Diego Orgaz salió de Sanlúcar al descubrimiento del río Marañón.

1538. Hernando de Soto salió al descubrimiento de la Florida con una flota compuesta de siete galeones, una carabela y dos bergantines. Llevaba 900 hombres de guerra.

1539. La flota que conduce el obispo Gutiérrez de Vargas, mandada por Alonso de Camargo, en busca del estrecho de Magallanes, volvió en 1540 a Sanlúcar.

1544. Francisco de Orellana salió hacia la costa de Brasil, con cuatro naves, en busca del río de las Amazonas.

1549. En este puerto entraron los restos de la expedición de Ruiz López de Villalobos, que había partido de la Nueva España, y por el Pacífico y las Molucas regresó a la patria.

1554. Bartolomé de las Casas, obispo de Chiapas, salió del puerto de Sanlúcar de Barrameda en la flota.

1579. Debido a estar lleno de sedimentos el Guadalquivir, aunque las flotas seguían hasta Sevilla, fue preciso descargar los buques en el puerto de Bonanza, frente a Sanlúcar, para poder sortear de este modo la barra del Guadalquivir. Las dificultades del anclaje movieron a los buques a fondear en Cádiz también, lo que fue causa de la decadencia de Sanlúcar.

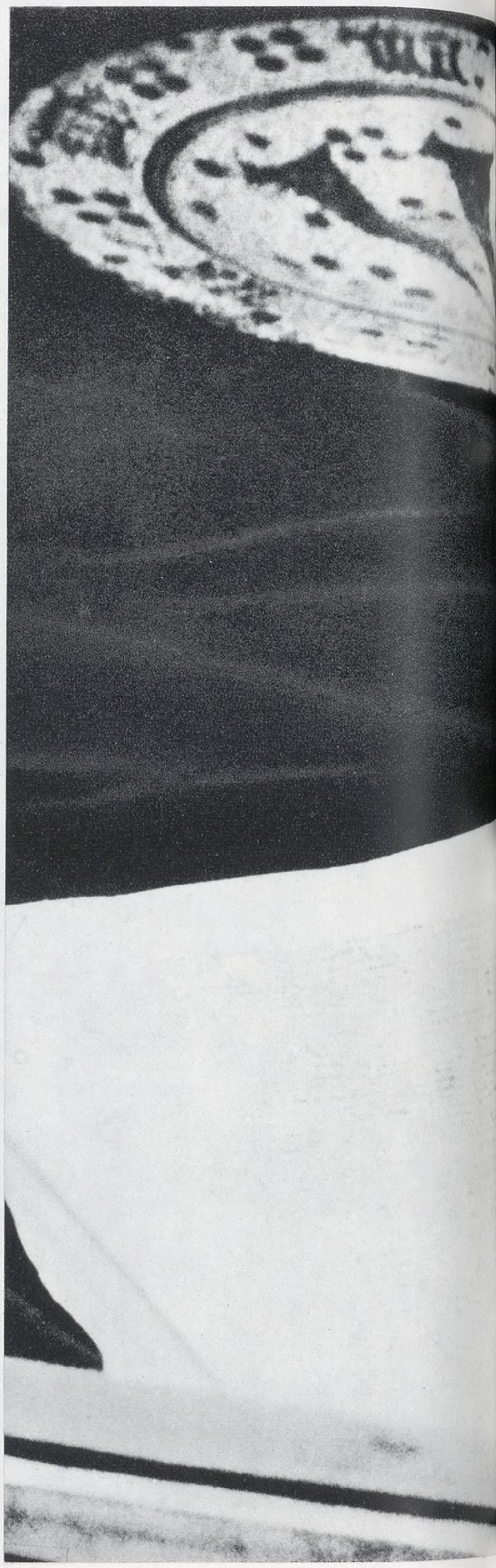
1581. Pedro Sarmiento de Gamboa salió con su flota de 25 navíos de este puerto el 28 de septiembre, rumbo al estrecho de Magallanes.

1600. Llegó al puerto de Sanlúcar de Barrameda la expedición de Alvaro de Mendaña.

1618. Los hermanos Gonzalo y Bartolomé Nodal partieron de Sanlúcar el 9 de julio para el reconocimiento del estrecho de Magallanes.

PROCESO DE





BEATIFICACION DE ISABEL LA CATOLICA

Por SANTIAGO LOZANO

Retrato de Isabel la Católica, por Bartolomé Bermejo, y manuscrito del testamento de la reina.



La Comisión encargada de estudiar la documentación ha iniciado sus trabajos

Se ha iniciado en Valladolid la causa de beatificación de Isabel la Católica. En Medina del Campo murió la reina hace cuatrocientos sesenta y un años, y, al pertenecer la histórica ciudad a la diócesis vallisoletana, corresponde a ésta iniciar la causa que ha de llevar, si Dios quiere, a los altares, a la «Reina que no ha de tener semejante en la tierra, en su grandeza de alma, pureza de corazón, piedad cristiana, justicia a todos por igual», como, con lágrimas en los ojos, proclamó el cardenal Cisneros.

Para los españoles y para cuantos conocen la vida de la esclarecida señora no hay dudas sobre su manifiesta santidad. Por eso son muchos los que se han preguntado y se preguntan—como lo hizo una autoridad histórica tan prestigiosa como Lafuente—por qué no se halla el nombre de Isabel de Castilla en la nómina de los escogidos, al lado de San Hermenegildo y San Fernando. Los castellanos de Valladolid, de Medina del Campo y de Madrigal de las Altas Torres, y la mayoría de los españoles y de cuantos viven en el mundo hispánico, que Isabel dio a la humanidad, han llamado

PROCESO DE BEATIFICACION DE ISABEL LA CATOLICA

Santa Isabel la Católica a la reina que, nacida en Madrigal, fue a morir en Medina del Campo, después de haber dejado huella imborrable de su vida en todos los caminos de España.

Examen de documentos

La Comisión histórica encargada de acoplar y estudiar los documentos se enfrentará con una tarea ardua, tanto por la abundancia de los testimonios que llegarán a sus mesas de trabajo—escritos, documentos de cancillerías, cartas, libros, tradiciones, que serán sometidos al más escrupuloso examen—como por el esfuerzo que ha de realizar para eludir la inevitable atracción que sobre todos ejerce la natural simpatía y ejemplar vida de la excelsa figura a quien el pueblo español anhela ver pronto en los altares. Entre esos testimonios, el fundamental es el testamento de la gran reina. «El alma de Isabel la Católica, siempre limpia y gallarda, imprimió en su testamento y en el codicilo un sello tal de grandeza mayestática, que ha arrebatado la admiración de teólogos y juristas», según ha escrito el ilustre prelado de Granada, doctor García de Castro, en la interesantísima obra que recientemente publicó sobre las virtudes de Isabel, libro que también tendrá que leer la Comisión encargada de estudiar cuantas aportaciones históricas lleguen a sus manos para fundamentar la petición a Roma.

Su testamento, voz de la raza

«Catecismo de la raza española» llamó un destacado historiador español al testamento de la reina, y Vázquez de Mella lo calificó de «la voz de la raza». En este testamento palpitan los sentimientos y las aspiraciones de España, el más ardiente fervor religioso y una idea de justicia que no ha brillado con más pureza jamás en el mundo.

Treinta años de reinado, de trabajos y de fatigas—que hubieran abatido a un temperamento menos recio que el de Isabel—dieron muestras elocuentes no sólo de la capacidad política de la joven reina, sino, sobre todo, de su formación religiosa y de la santidad de su vida. La santidad de la reina—ha dicho un destacado historiador y diplomático de nuestros días—prestó espíritu a toda su obra. No cabe duda de que los éxitos logrados en su infatigable tarea son a veces humanamente inexplicables.

Dos objetivos constituyeron el afán de cada hora en la obra de la reina hispánica: la defensa y propagación de la fe católica y la forja de la unidad nacional hecha heráldica en el yugo y las flechas. Y Dios quiso que Isabel alcanzara ambas metas, vivas como un fuego sagrado en aquel corazón que debilitaron los trabajos de gobierno y las desventuras familiares. Un alma que no hubiera estado asistida por la fuerza alentadora de la santidad se hubiese quebrado ante el desfile de desgracias que ensombrecieron el hogar de Isabel y las vidas que se iban desprendiendo de sus entrañas. Una ardiente fe religiosa y la conciencia de estar cumpliendo una sagrada misión sostuvieron a Isabel hasta aquel triste día de un mes de noviembre en que sus ojos garzos se cerraron a la luz de Medina del Campo, la ciudad castellana que había convertido en capital del Imperio que estaba amaneciendo.

La Iglesia procede siempre en estos graves problemas con lentitud y cautela. No puede equivocarse ni dejar que sus decisiones estén influidas por sentimientos que, como en este caso, son indudablemente nobilísimos. Es por esto por lo que no había llegado la ocasión para iniciar los primeros pasos encaminados a que el estudio de todos los testimonios referentes al paso de Isabel por este mundo, y a su obra complejísima y a veces sobrehumana, y de su reacción ante el incesante desfile de desgracias, que fueron ahuyentando la alegría de un hogar que se inició venturoso, abrieran el cauce por el que algún día pueda llegarnos la gran noticia: Isabel la Católica, a los altares.

Palabras no de reina, sino de santa

Isabel de Castilla vivió como hija humilde de la Iglesia. Sus devociones fueron semejantes a las de las religiosas de clausura, y

Primer testimonio favorable, el del cardenal Cisneros



Retrato orante de la reina Isabel, que parece anticipar su posible entrada en el santoral.



Reina Católica

BOLETIN DE LA CAUSA DE BEATIFICACION DE LA REINA ISABEL I DE CASTILLA

AÑO I NUM. 1 · VALLADOLID · SETIEMBRE · OCTUBRE · 1964 · Dirección: PALACIO ARZOBISPAL

"...CONFESAMOS NO COMPRENDER..."

«Permítasenos aquí, siquiera nos expongamos a traspasar las atribuciones del historiador, dejar consignada una idea que mucho tiempo hace abrigamos. Al examinar la vida de Isabel desde su cuna de Madrigal hasta su sepulcro (su muerte) de Medina del Campo, y al ver que A LA LUZ DE LA MAS ESCRUPULOSA INVESTIGACION NO SE DESCUBRE UN SOLO ACTO DE SU VIDA PUBLICA Y PRIVADA QUE NO SEA DE PIEDAD Y DE VIRTUD, sentimos de corazón que no nos sea dado añadir a tantos gloriosos títulos como podemos aplicarle, el más honroso y venerando de todos los timbres.

Y confesamos no comprender cómo no se halla el nombre de la Reina Isabel de Castilla, en la nómina de los escogidos, al lado de los de San Hermenegildo y San Fernando».

EN ESTE NUMERO:

- La razón y el motivo
- Acerca de las razones y de los motivos
- Entrevista con D. José M.ª Doussinague
- La Comisión Histórica
- Los judíos de Castilla
- Isabel la Católica, vista por una mujer
- Página de América. «Las Isabelas» piden la beatificación
- Comunicación a la Universidad de Valladolid

Portada del número uno del «Boletín de la Causa de Beatificación de la Reina Isabel I de Castilla».

profesó una adoración fervorosa al Santísimo Sacramento, como lo prueba el hecho de ir multiplicando los sagrarios a medida que sus ejércitos reconquistaban tierras españolas. Isabel dejó en su testamento conmovedora manifestación de su fe religiosa y de la santidad de su vida. «Sobre el fundamento indestructible de las postrimerías del hombre asentaba la reina el edificio de su santidad.»

De la fórmula de recomendación de su alma escribió el padre Retana que es la más bella, la más sobrenatural y completa de todos los tiempos. Con razón el cardenal Cisneros—como nos recuerda el doctor García de Castro—, al leerla en público, muerta ya la testadora, no pudo contener las lágrimas. «Sus palabras —dijo—no son de reina; son de santa.» El testamento que la reina firmó el 12 de octubre de 1504 no fue un acto apresurado, impuesto por la inminencia de su muerte, sino una decisión serena y bien meditada, a la cual dedicó el último mes de su cansada vida. Mucho reflexionó la señora, muchas consultas debió de tener con esclarecidos prelados y hombres de buen consejo. En más de una ocasión, Isabel había hablado de la fugacidad de la vida y de sus peligros, de los que no estaban exentos los poderosos y los soberanos. Y como reina y esposa ejemplar, no quiso dejar problemas y situaciones que pudieran suscitar graves conflictos. Cuando, después de más de cuatro siglos, leemos el luminoso documento, el ánimo queda pasmado, y tenemos que pensar que una fuerza misteriosa iluminaba aquel espíritu: su santidad. Con razón, como antes hemos resaltado, un perspicaz historiador ha podido decir que los aciertos incesantes de la obra de Isabel fueron impresionante consecuencia de su santo proceder.

Sus grandes ideales

En el reducido espacio de un artículo periodístico no es posible hacer siquiera un sucinto recorrido de una vida con treinta años de reinado que ningún otro período de la historia de nuestra patria —y podríamos asegurar que de la historia del mundo—han podido igualar. La unidad nacional, al clavar la cruz de Cristo sobre los muros rojos de la Alhambra; la unidad religiosa, vigilada ilusionadamente por el espíritu y la presencia de la reina infatigable; el descubrimiento de un nuevo mundo para que siglos después doscientos millones de hombres adorasen a Cristo en la unidad de la Iglesia y hablasen, amasen y soñasen en la lengua de Castilla. Y para que las grandes ideas de justicia, de libertad e igualdad esencial de todos los hombres se anticipasen en siglos a unas doctrinas que todavía en éste para muchos parecen novedad. Y todo eso porque el ejemplo de virtudes, de trabajo, de sacrificio inmenso y de fragante santidad hicieron irresistibles las invitaciones de la gran creadora de la Hispanidad.

Cuando he recorrido los lugares castellanos de Arévalo, escenario de la infancia y adolescencia de Isabel; Valladolid, precursor de unos días imperiales que se presentían cercanos; Madrigal de las Altas Torres, donde la providencia nos hizo el regalo de la gran señora, o Medina del Campo, buscada por Isabel, ya desfalleciente, para que se extinguiera su vida..., he creído percibir el roce del manto de Isabel, aparejado con el roce del hábito y de las sandalias carmelitanas de Teresa, almas gemelas. Nosotros no podemos conocer los designios de Dios, pero es posible que Isabel, con Teresa, forme en la legión de los escogidos. Sin embargo, anhelamos poseer cuanto antes la decisión de la Iglesia que proclame su santidad, que llegue pronto el día en que podamos decir, como ya lo dicen los hombres de Castilla: *Santa Isabel la Católica*. En Granada, amor de los amores de la reina, esperan los restos humanos de Isabel el día de la Resurrección. En Granada escribo estas líneas, con amor y presura, y Granada debe unirse al movimiento oficial y popular, impaciente ya porque llegue la hora gloriosa en que las campanas de San Pedro y las de la Torre de la Vela, y las mil de la Granada isabelina, lancen al viento universal la gozosa nueva.

S. L.



La plaza de San Francisco, con la iglesia y el convento a la izquierda. En primer término, dos españoles a caballo y un hombre montado en un carabao. (Dibujo de Brambila, del Museo Naval de Madrid.)

manila española

Por María Lourdes Díaz - Trechuelo

El 19 de mayo de 1571, Miguel López de Legazpi creaba una ciudad en la desembocadura del río Pásig, «dejándole su nombre de Manila que de los naturales tenía», escribe Antonio de Morga. El adelantado la escogió para capital del archipiélago por tres razones que apunta el mismo historiador: «por ser fuerte y en comarca de bastimentos y en medio de todas las islas».

Para entonces, los españoles tenían ya una larga experiencia urbanística en América, que comienza con la fundación de Santo Domingo en la Isla Española, primera ciudad del Nuevo Mundo de plano en damero. Así nació Manila, con plaza mayor cuadrada, cuyos lados ocuparon la iglesia —pronto catedral—, las casas del Cabildo y el Palacio Real. El resto del terreno, cortado en cuadras por calles tiradas a cordel, fue repartido entre los pobladores, y con tal empeño acometieron los nuevos vecinos la tarea de levantar sus casas de madera, caña y nipa, que un mes más tarde eran ya habitables. El día de San Juan (24 de junio) se celebraba solemnemente la ceremonia de fundación de la ciudad de Manila.

Los chinos, que tenían antes relaciones mercantiles con las islas, se presentan ahora a los recién llegados, llevando a título de muestra sus porcelanas, sedas y maques.



En la plaza Mayor destacan la catedral del XVIII y la Casa del Cabildo, con soportales. (También dejó Brambila su testimonio en este dibujo del Museo Naval.)

Los españoles envían estos artículos orientales a la Nueva España, donde la opulenta sociedad del virreinato los recibe con entusiasmo y paga por ellos elevados precios. Con este éxito empieza la corriente de comercio entre Manila y Acapulco, que durará más de dos siglos.

Manila se hace rica y excita la codicia de los piratas. A los tres años de su nacimiento, Li-ma-hong la arrasa, pero no logra vencer a los españoles, atrincherados en un pequeño fuerte. Dos huellas permanentes dejó este ataque: la fiesta de San Andrés, en cuyo día (30 de noviembre) se obtuvo la victoria, y las murallas de piedra, comenzadas poco después. El Santo Apóstol fue proclamado Patrón de la ciudad, y todos los años, mientras ondeó allí la bandera española, se celebró esta gloriosa conmemoración.

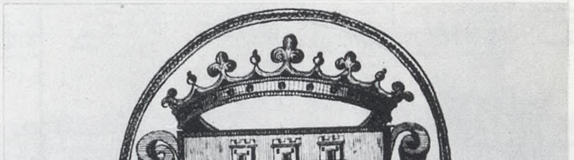
Como había en Manila por aquellos años muy pocos hombres y menos mujeres, Felipe II envió la expedición pobladora de Gonzalo Ronquillo de Peñalosa: cuatrocientos solteros y doscientos casados, que ocupan los solares vacíos y comienzan a levantar sus casas.

La ciudad es aún de caña y nipa, fácil presa para el fuego, que la destruye dos veces. Los años 1583 y 1603 marcan hitos decisivos en la vida de Manila, que, cual Ave Fénix, renace de sus cenizas.

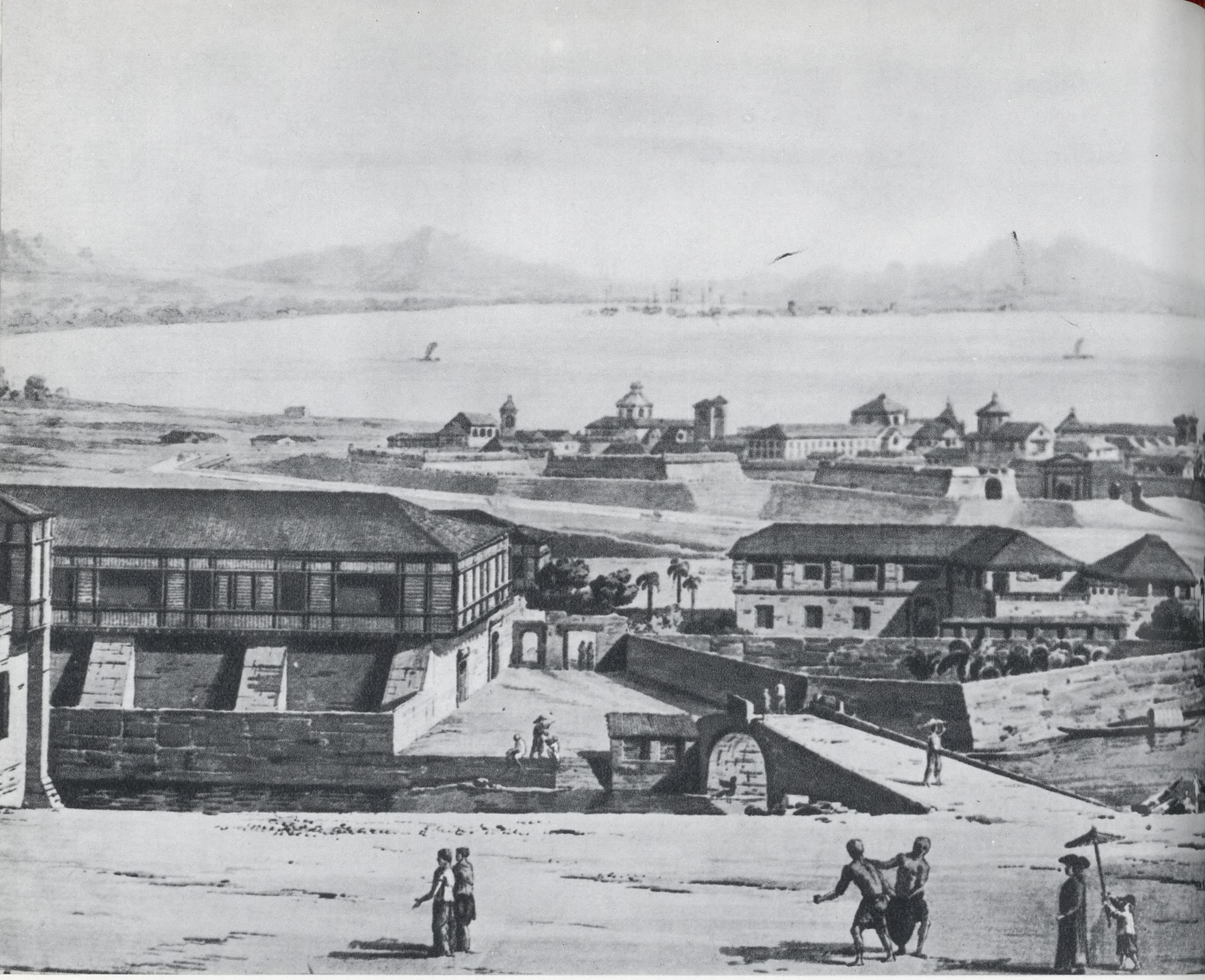
Un año después del primer incendio llegan aquí los graves magistrados de su real Audiencia, con lo que Manila alcanza el rango de México y Lima, únicas ciudades americanas en las que entonces existía tan alto tribunal.

La nueva ciudad se está haciendo de piedra. Casas e iglesias labradas de cantería van, poco a poco, dándole hermoso aspecto. Aumenta el comercio con China y se quedan en las islas muchos de estos mercaderes. Para tenerlos reunidos y controlados se erigió en extramuros el Parian, formado por cuatro cuadros de casillas y tiendas, donde se vendía de todo. Era a un tiempo la plaza de abastos de Manila y el mercado de los productos orientales que formaban la carga anual de la nao de Acapulco. Aquí llegaron a concentrarse tantos chinos, que los españoles comenzaron a sentirse inseguros, temor bien fundado, como lo probaron los sucesivos alzamientos de los sangleyes.

En 1595 Manila fue declarada «cabeza de Filipinas», y al año siguiente otra real cédula le concedió por armas un castillo de oro en campo de gules, cerrado con puertas y ventanas de azur, y en la parte inferior un leodelfín de plata, armado de espada. Desde 1581, la ciudad es sede episcopal, y diez años después se convierte en archidiócesis, de la que dependen tres sufragáneas.



Dibujo del escudo de Manila existente en la Academia de la Historia de Madrid.



Vista general de Manila en 1792, con Cavite al fondo, según otro dibujo de Brambila.



Manila a mediados del siglo XIX, en un plano utilizado por los padres Buceta y Bravo.

Con arzobispo, gobernador y Audiencia, Manila tiene empaque de gran ciudad, y celebra fiestas religiosas y cívicas con esplendor.

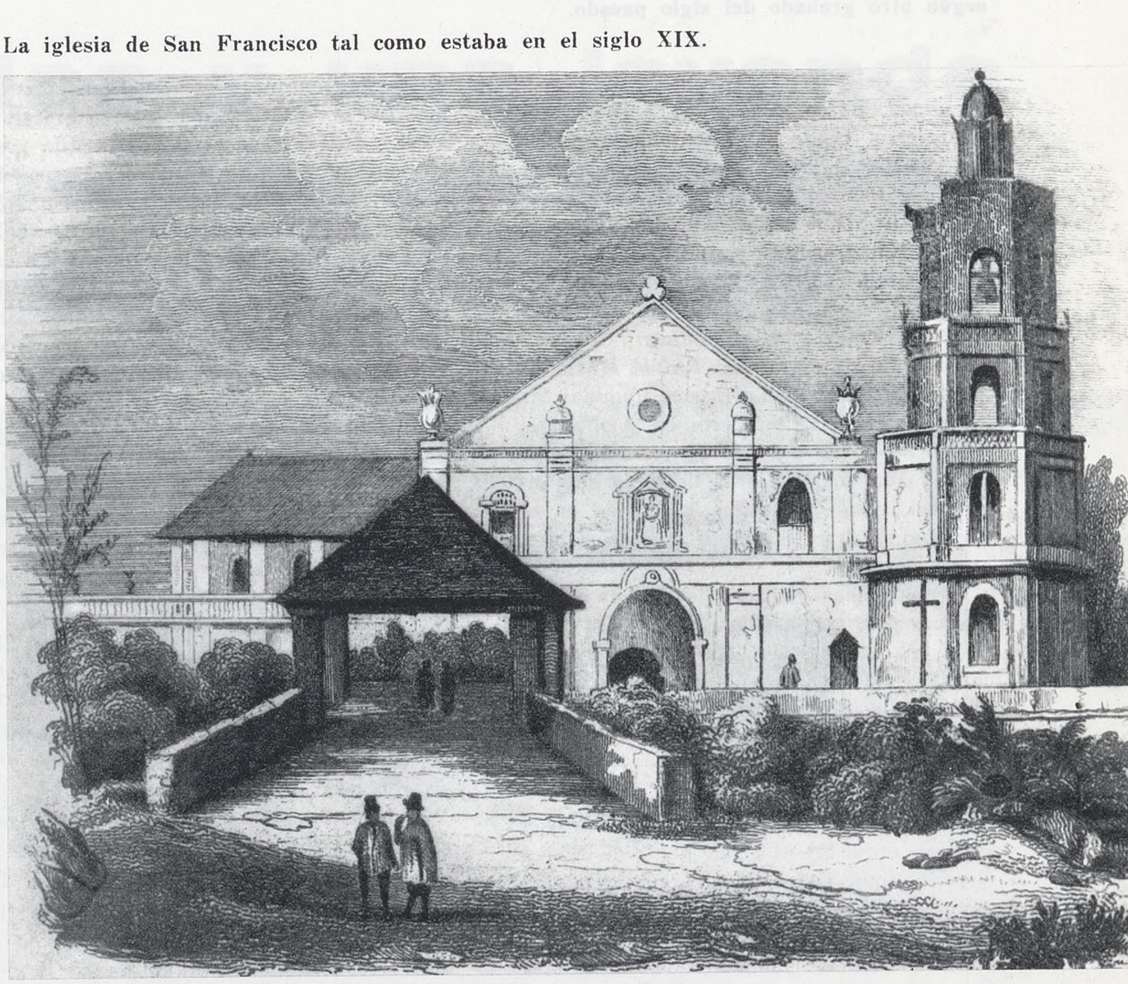
El oidor Antonio de Morga, que vivió allí los últimos años del siglo XVI, calcula en seiscientas el número de casas que había por entonces en el recinto de intramuros, la mayor parte de cantería; «buenos edificios altos y anchurosos, con piezas grandes, muchas ventanas, balcones y rejas de hierro que las adornan». Las calles de la ciudad estaban siempre muy concurridas de nativos, chinos y españoles. Hombres y mujeres vestidos lujosamente daban a Manila un aspecto de animación y riqueza, reflejo de la prosperidad de estos primeros años, en que va creciendo en gran escala el comercio con China y Nueva España.

Pero tan risueño panorama de vida fácil y grata había de cambiar pronto: el terremoto de 1600 sirve de prólogo a una época de inquietudes y desastres. Incendios y seísmos, sublevaciones de los chinos y ataques holandeses tendrán en jaque a la capital durante la primera mitad del siglo XVII.

El día de San Andrés de 1645 no fue de fiesta, sino de duelo en Manila: un espantoso terremoto asoló la ciudad que era entonces la «más hermosa, magnífica y soberbia del Oriente», al decir del jesuita



La iglesia de San Francisco tal como estaba en el siglo XIX.



Murillo Velarde. Las sacudidas, prolongadas durante sesenta días, la convirtieron en un triste montón de ruinas, y la dura experiencia hizo volver de nuevo al uso de materiales ligeros. Por eso, el temblor del día de San Bernardo (20 de agosto) de 1658 causó menores estragos.

Pero Manila sigue siendo rica, y sus habitantes reconstruyen una y otra vez lo que haga falta. Para estas fechas van ya por la cuarta catedral, y en el siglo XVIII harán la quinta. La riqueza despierta la codicia de los holandeses, que intentan varias veces tomar la ciudad, pero salen malparados. Una de estas derrotas se la deben a un hombre de leyes convertido en almirante ocasional: el oidor Morga, que hizo honor a la capacidad de improvisación, tan española.

En el siglo XVIII son los ingleses quienes la desean, por su situación estratégica, y una vez la consiguen. El año 1762 vio la rendición de Manila, gobernada a la sazón por un arzobispo; pero vio también la heroica defensa de las islas organizada por otro oidor de la Audiencia, don Simón de Anda y Salazar. Gracias a él los ingleses no salieron de Manila y Cavite, y, recuperadas estas plazas por el tratado de París de 1763, la bandera española no dejó ya de ondear en ellas hasta 1898.

Dos gobernadores andaluces—de Ronda el



El puente de Manila según otro grabado del siglo pasado.

uno, de Ecija el otro—cambian la faz de la ciudad. Basco y Vargas, hombre de la Ilustración, funda la Sociedad Económica de Amigos del País, estanca el tabaco, y por primera vez las Filipinas producen ingresos en España. Fue sólo un año, pero debe señalarse por lo insólito. Se realizan viajes directos desde Cádiz por la ruta del Cabo de Buena Esperanza, que «acercan» a la metrópoli las islas lejanas.

Ya a fin de siglo, don Rafael María de Aguilar y Ponce de León hace iluminar las calles de Manila, convierte en jardines el centro de la plaza Mayor y pavimenta las calles, poniéndoles aceras de losas de China. Así, remozada, entra la ciudad en el nuevo siglo, que le trae aires nuevos también.

De las luchas políticas de España llegan ecos remotos a las islas Filipinas, convertidas en lugar de destierro de adversarios caídos. Desfilan por aquí moderados y progresistas de la época isabelina, y más tarde, conservadores y liberales de la Restauración.

La vida ha cambiado mucho. Ya no hay nao de Acapulco (el último galeón cruzó el Pacífico en 1815) ni puede venir de Nueva España (que ya es México) el «situado» anual en plata.

El recinto murado, con sus iglesias, conventos y edificios públicos, tiene cierto aire de grave tristeza; con calles silenciosas, en las que el escaso tránsito deja crecer la hierba. Las costumbres son del estilo y sabor de la vieja España, matizadas por los gustos del Oriente. Hay gran afición a los coches y a los caballos, que los españoles llevaron a Filipinas en el siglo XVI. La calzada que rodea la muralla desde la orilla izquierda del río hasta el mar se convierte en el paseo elegante, donde, al atardecer, salen los manilenses a respirar aire fresco, después del calor asfixiante del día.

El gobernador va con su escolta a caballo. Los magistrados de la Audiencia, altos jefes militares y vecinos acaudalados se encuentran en este diario paseo, cruzando entre sí ceremoniosos saludos, y no pocas veces surgen piques de etiqueta por si éste o aquél debió ceder el paso.

Mil ochocientos sesenta y tres es otro año crítico en la historia de Manila: el 3 de junio, un fortísimo temblor echa por tierra la catedral y casi todos los edificios públicos e iglesias. Sólo resiste, como siempre, San Agustín.

Hay que reconstruir otra vez Intramuros, y los nuevos edificios verán ya la emancipación y la segunda guerra mundial. La iglesia de Santo Domingo se hace en estilo gótico, y la catedral, con sabor románico y bizantino. El Palacio no se reedifica, y el gobernador traslada su residencia a Malacañan, a orillas del río.

El año 1865, los jesuitas fundan el Ateneo Municipal, centro de enseñanza que fue digno émulo de los dominicos de Letrán y Santo Tomás. Por sus aulas pasaron José Rizal y otros artífices de la independencia filipina.

En vísperas de la emancipación, Manila tenía vida social, intelectual, artística y económica. Filipinas, llegada ya a la adolescencia, sentía—como es ley biológica—ansias de libertad, y un día la vieja Manila vio cómo por segunda vez en su historia, y ahora definitivamente, fue arriada la bandera española de la fuerza de Santiago. Pero quedó la ciudad murada con sus baluartes y sus puertas, con las murallas que ceñían el recinto de sus iglesias; y sus casas, con portadas y escudos de piedra, que seguían siendo España.

Al cumplirse ahora cuatro siglos del comienzo de la cristianización de Filipinas, hemos querido evocar el recuerdo de Manila española, la ciudad que fue el centro de donde irradiaron los misioneros no sólo hacia el interior de Luzón y demás islas del archipiélago, sino también, en un esfuerzo generoso, hacia las tierras de Asia.

M. L. D. T.

El acueducto de Segovia bajo la nieve.



veinte siglos y una leyenda separan los dos acueductos más grandes de españa ►



Perspectiva del acueducto de Gargáligas.

el acueducto de gargáligas tiene 676 metros de longitud y más de 20 de altura

AQUELLA doncella segoviana cuyo pacto con el diablo se tradujo, según la leyenda, en la repentina creación de una de las obras de ingeniería más extraordinarias de la antigüedad, no podía saber que veinte siglos más tarde un ingeniero español sería capaz de levantar otra obra fabulosa. De la época de la dominación romana en España data, según es sabido, la construcción y la leyenda del célebre acueducto de Segovia. En opinión de los expertos—nada entusiastas de la leyenda—, en la parte central del acueducto existió alguna vez, sin duda, una inscripción en letras de bronce con la fecha en que fue construido, y las suposiciones centran el dato en los tiempos de Augusto.

La grandiosidad del acueducto de Segovia, cuyas réplicas romanas se extendieron en Tarragona por las obras hidráulicas que requerían puentes de esta clase —al igual que en Sádaba, provincia de Zaragoza, y en Mérida, junto al antiguo río Anas—, canaliza la atención española hacia un moderno acueducto, que quizá asombrará al hombre futuro como hoy nos asombran los acueductos romanos.

El agua no encontraba caminos para dotar pródigamente las ciudades trazadas bajo el mandato de los procónsules de Augusto. El complicado baño romano, semejante al oriental, hizo que Emérita Augusta no sólo levantara puentes, como el monumental que cruza el Guadiana con setenta grandes ojos, sino que concentró la atención de sus ingenieros en otra asombrosa obra: el llamado acueducto de los Milagros, cuyo canal avanzaba desde el pantano de Proserpina, serpenteando cerros, hasta la última estribación, en la que, a fin de salvar el desnivel, comenzaba la airosa arquería de 828 metros, hoy convertida en ruinas. Sobre los trozos de pilares y arcos, sobre los milenarios restos evocadores de este acueducto—cuya firmeza y equilibrio parecen, en efecto, milagrosos—, anidan y se yerguen las cigüeñas, como símbolo de continuidad.

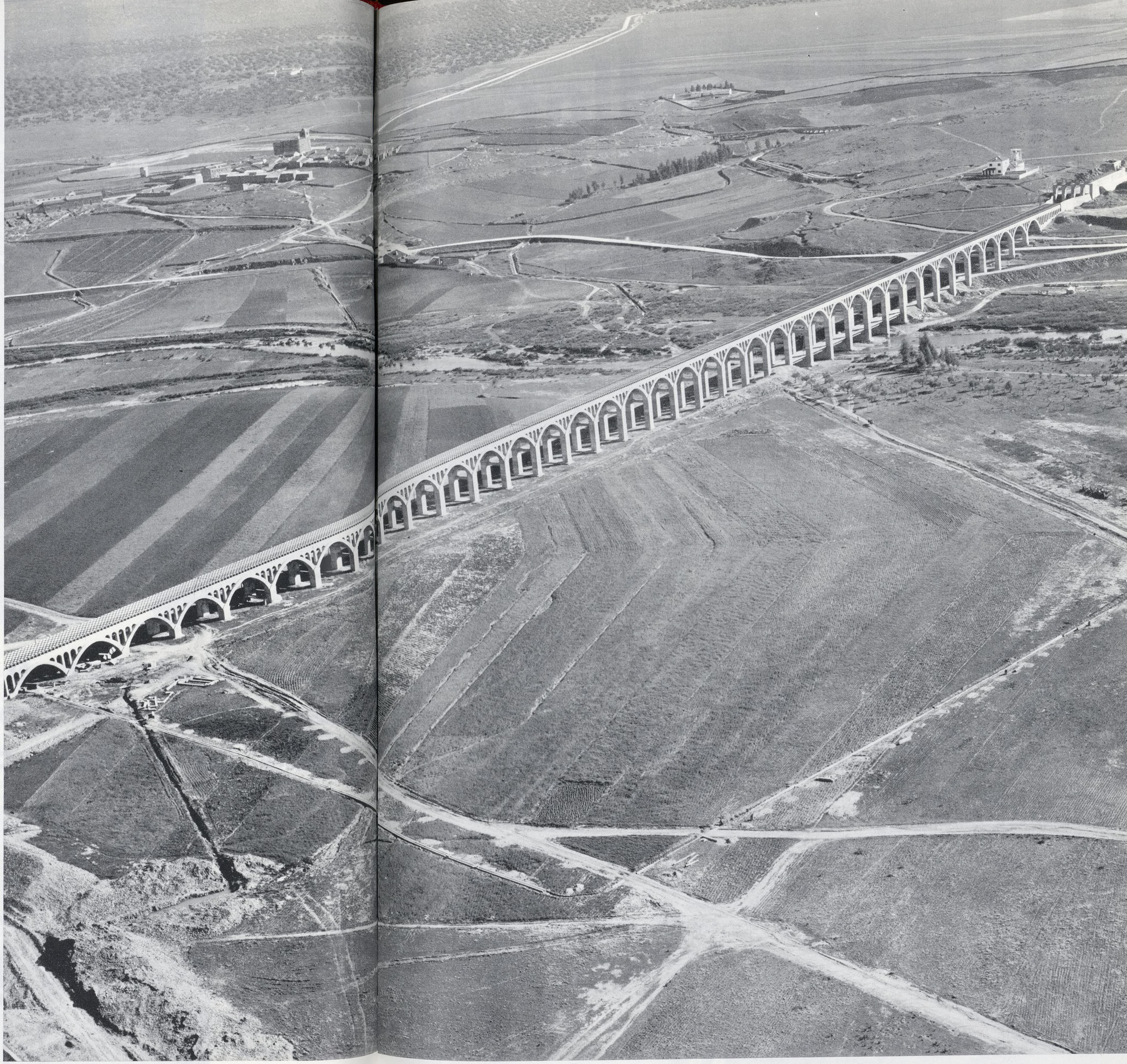
A setenta kilómetros de la Emérita Augusta, veinte siglos después de que los romanos construyeran los acueductos de Segovia y Mérida, un ingeniero de Caminos, español, don Luis Ponte Manera, presentaba en la Confederación Hidrográfica del Guadiana, dependiente del Ministerio de Obras Públicas y con vistas al Plan Badajoz, el proyecto de un airoso puente que condujera el agua desde la presa de Orellana a lo largo de 115 kilómetros.

Durante dos años el hombre y la máquina colaboraron activamente para elevar sobre el río Gargáligas, cerca de la localidad de su nombre, el impresionante acueducto, que habría de alcanzar 676 metros de longitud y una altura de 21,40 metros. En el verano de 1961, sesenta y dos metros cúbicos de agua por segundo comenzaron a deslizarse buscando las zonas de regadío. Alrededor de 44.500 hectáreas recibieron, sedientas, el elemento generoso que las convertiría en zonas fértiles de agricultura. A una velocidad de casi cuatro metros por segundo, el agua corrió por vías libres, y la tierra se sintió agradecida.

A una hora de coche de Mérida, en los límites geográficos de Badajoz, el río Gargáligas se desliza bajo los airosos puentes del camino aéreo que para el agua ha levantado el hombre. Al nordeste, a unos quinientos kilómetros, el barrio Zoco Chico de Segovia contempla también la airosa arquería del primer acueducto de la Península. Nadie podía suponer que veinte siglos más tarde la magia del hombre volviera a edificar una obra grandiosa de estructura semejante a la de aquel que, en los tiempos de Augusto, pudo turbar de espanto a una doncella. El gran acueducto de Gargáligas, ya sin leyenda, repite su imagen de progreso sobre la geografía española.

FERNANDO MONTEJANO

(Fotos de Leal Soto.)



arthur miller y el mito "M. M."

Madrid, una de las primeras ciudades que estrenó "Después de la caída"



"Después de la caída", el último drama de Arthur Miller, ¿constituye una elegía por la que fue su esposa, la universalmente famosa Marilyn Monroe? Quizá, no sólo una elegía por ella, sino también por el propio Arthur Miller, por la pureza perdida del hombre Miller, que evoca estremecedoramente el escritor. Una pareja famosa, una de las parejas-símbolo de nuestro tiempo, pasa entre sombras por el escenario. Pero la carga autobiográfica ha sido noblemente trascendida, como cabía esperar de tan penetrante dramaturgo. Son verdades permanentes del hombre y mentiras muy concretas de nuestra época las que quedan al descubierto en "Después de la caída", título que alude bellamente a la significación bíblica de la caída del hombre en el pecado.



Marisa de Leza, intérprete española de la obra, ha obtenido un gran éxito de crítica y público.

mónica vitti, en italia, y marisa de leza, en españa, recrean la figura de marilyn monroe



De la «chaisse-longe» blanca, típica de Hollywood, a las viejas estructuras metálicas, toda la escenografía de Arthur Miller.

La malograda Marilyn Monroe ha quedado en la galería de figuras del siglo XX por lo que tiene de representativa de un neopaganismo que, bajo la denominación de «furor de vivir», constituye quizá el gran pecado del siglo. Marilyn fue víctima y protagonista de ese «furor de vivir». Su matrimonio con Arthur Miller, uno de los intelectuales americanos con mayor difusión, venía a reunir dentro de un hogar, bajo un mismo techo, las dos fuerzas antagonistas de la vida actual: un existencialismo pragmático y la implacable crítica intelectual a ese pragmatismo. Si bien es cierto que Arthur Miller tuvo mucho de Pygmalion para Marilyn Monroe, el matrimonio acabó fracasando.

Ahora, tras unos años de silencio literario, y movido quizá por el trágico final de la «estrella», Arthur Miller escribe esta larga confesión teatral, sin admitir explícitamente que se trate de tal confesión. *Después de la caída* es, en su largo primer acto, un repaso autobiográfico en el que van apareciendo la infancia del escritor, sus padres; y luego, su primera esposa, su vida política, las mujeres que han pasado por su existencia... Todo ello jugado en una hábil composición teatral que otorga modernidad al extraño retablo. El autor cuenta en primera persona y, al descubrir todas sus debilidades y abdicaciones—de las que no trata de absolverse hipócritamente—, va descubriendo, de modo sencillo y profundo a la vez, las debilidades de toda una sociedad, la trampa y exigencia de unas formas de vida. Se logran en esta primera parte unos acentos de sinceridad que, en su conmovida e inexorable busca de la verdad, recuerdan en algún momento la lucidez humana y filosófica de Albert Camus.

El segundo acto se centra ya en el «caso Marilyn»; o, para ser exactos, en el «caso Maggie», que así se llama este trasunto femenino de la malograda actriz. Junto a detalles muy concretos del complejo de autodestrucción que lleva Maggie a su trágico final, el autor nos ofrece un paisaje psicológico desesperadamente sincero. Sus reflexiones de cara al público o a un mudo e invisible testigo tienen siempre validez general, la amplitud de una filosofía personal —no siempre compartible—sobre la existencia. El final de la obra es tenuemente esperanzador.

Adolfo Marsillach, un hombre inquieto de nuestro teatro, es el artífice de este espectáculo ofrecido al público madrileño. Bajo el magisterio de su interpretación, bajo su iniciativa y dirección, la bella e inteligente Marisa de Leza ha dado una versión impecable de la meriliana Maggie. La presentación de la obra, los decorados, el concepto bello y funcional de lo que es el teatro moderno, honran a Madrid como una de las primeras capitales del teatro europeo. *Después de la caída,* obra que sólo es conocida en el Broadway neoyorquino, en Roma (donde interpretó el personaje femenino Mónica Vitti) y en pocos sitios más, ha tenido en Madrid una versión que nos atrevemos a calificar de inmejorable. Como recientemente ha dicho Enrique Llovet, el teatro es, con la pintura, una de las grandes tradiciones culturales españolas. El montaje, interpretación y entendimiento de *Después de la caída* llevan esa tradición teatral a sus más actuales y avanzadas consecuencias.

F. P. BLANCO

(Reportaje gráfico Garrote-Eurofoto.)





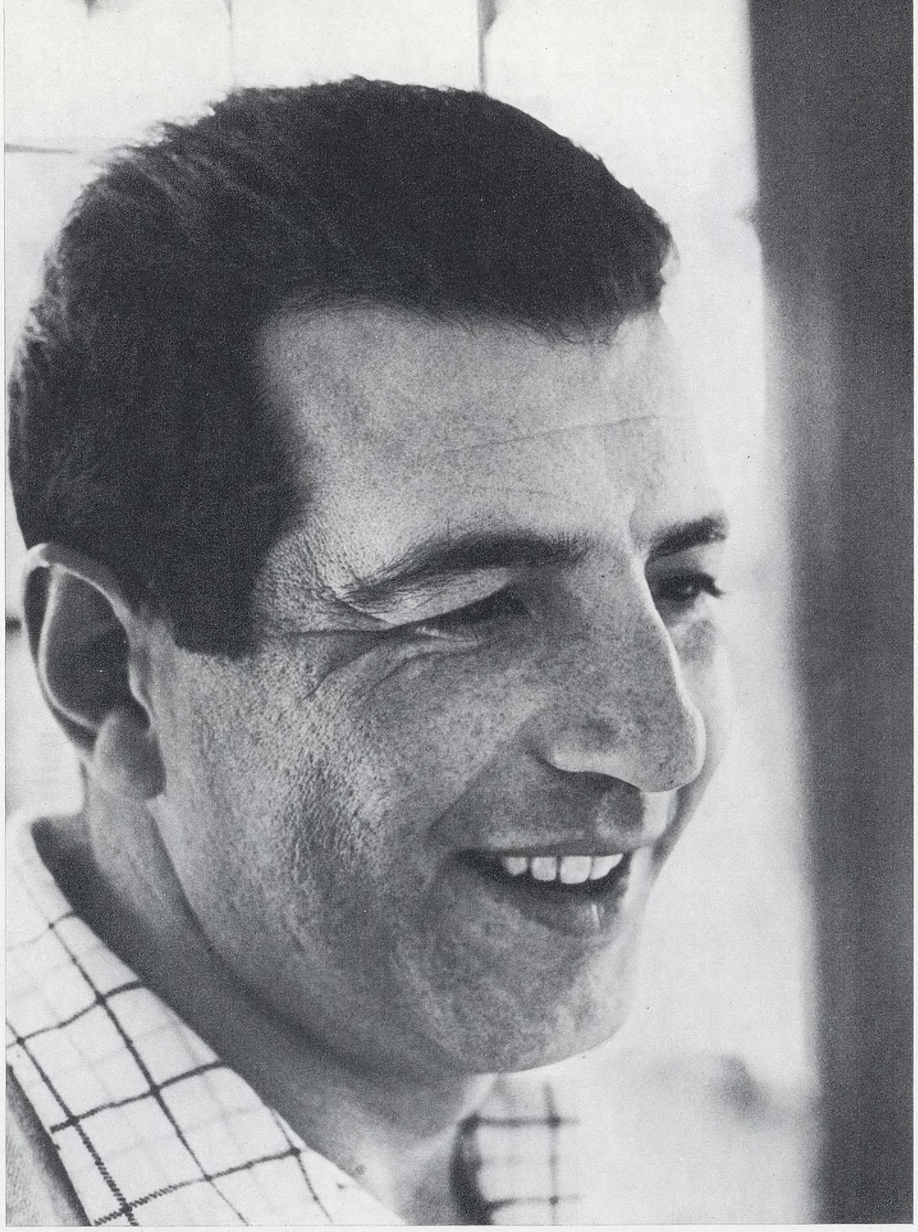
fin de semana

con **ANTONIO ORDOÑEZ**



fin de semana

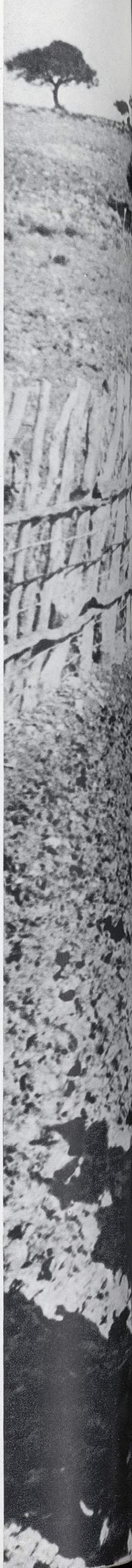
con
antonio ordóñez



«Nunca les pongo placas a las cabezas de toro; así puedo inventar historias para los visitantes.»

volverá a torear en abril





El torero-ganadero y sus mayorales se disponen al acoso y tienta de vacas bravas en la dehesa gaditana de Valcargado, donde Ordóñez reúne cuatrocientas reses de lidia.





fin de semana

con

antonio ordóñez

"Cinco avisos me dieron en Colombia"

Valcargado, la finca de Antonio Ordóñez, está en la provincia de Cádiz, cerca de Medina Sidonia. Se llega a Valcargado por un camino ascendente, imprevisible, cruzándose con jinetes y pastores. Pastos y prados, tierras de labor, montes con olivos prendidos en la cumbre como alfileres en un alfiletero. Y los toros. Su mancha negra, pausada, un poco amenazante, decora las lejanías. Una vaca solitaria viene a mirar el mundo a través de la alambrada de espino. El invierno es claro en estas alturas de la baja Andalucía. Aquí se acrisola la vocación de un torero que volverá a la fiesta muy pronto.



MOZOS y mayorales dan de comer al ganado y llevan las reses al pilón. Observan curiosos nuestra llegada, y, antes de que hayamos preguntado, el que iba a ser interpelado extiende un brazo en la dirección que debemos seguir. Esta amabilidad andaluza que se come las eses y se anticipa siempre al viajero llega a resultar desconcertante. La casa del torero está en un repecho soleado. Es blanca y alegre. Hay un perro atado a la puerta. Un tractor y un «todo terreno», aparcados. Entran y salen de la casa unas niñas con botas y pantalones. Son las hijas de Antonio Ordóñez.

Por detrás de la casa se extiende el monte. Una dehesa oblicua, en cuyas alturas reposan negros toros. Familiares y amigos del torero juegan al póker en una habitación encristalada. La esposa de Ordóñez nos lo va explicando todo:

—El perro atiende por «Canalla». A este cuarto lo llamamos «la canariera».

En «la canariera», la actriz argentina Susana Campos. Carmen González de Ordóñez es una mujer de rara distinción. Dama del campo andaluz, madrileña decorada de gratos señoríos rurales. Mujer fina y fuerte. La esposa ideal de un matador ganadero, de un hombre que vive por y para el toro.

—En seguida sale Antonio.

Las hijas del matrimonio se llaman Carmen y Belén. Carmen, ocho o diez años, juega con «Chindaswinto».

—A «Chindaswinto» lo llaman «Chindas», que es más corto.

«Chindas» es perra. Una perra callejera, diminuta, sin raza, pero con nervio. Inquieta, graciosa como una rata con grandes orejas.

—¿Tú eres Belén?

Belén tiene los ojos chinos. Un rostro gracioso de oriental andaluza. Es la pequeña.

Aparece Antonio Ordóñez en mangas de camisa. También con botas camperas. Todo el mundo parece dispuesto en esta casa a pasarse la juventud con las botas puestas. Antonio nos hace llegar junto al fuego de la chimenea. Abre unas botellas, nos pregunta por el viaje. Reconocemos en seguida en él esa su noble cordialidad sin fórmulas, limpia y directa. La amistad de un hombre del campo, de un caballero con caballo.

La casa del torero está llena de trofeos, de recuerdos, de cabezas de toro. En el comedor hay un retrato de Ordóñez vestido de luces.

—Es de Federico Echevarría. Tengo otro en Madrid, muy parecido, pero con distinto fondo.

—Antonio, yo no he visitado muchas casas de toreros, pero tengo observado que todos colocan debajo de cada cabeza de toro una placa, como las que se ponen sobre los árboles en los jardines botánicos, explicando minuciosamente de qué se trata. ¿Por qué tú no colocas placas? ¿Es que no eres aficionado a la botánica?

—Verás... Si yo colocase placas, esto sería algún día el museo Ordóñez o algo así. La gente leería los letreritos y nada más. Prescindiendo de explicaciones escritas, yo puedo contar historias, inventar fantasías... En unos años, cada toro puede tener su leyenda...

Y ríe la propia broma.

A Antonio Ordóñez le dio la alternativa Julio Aparicio. Hay una foto que lo recuerda. Y otra de la plaza vieja de Bilbao.

—¿Qué extensión tiene este cortijo?—le pregunto al torero, más por traer la conversación al dato concreto que por verdadera curiosidad agrimensora.

—Cuatrocientas sesenta hectáreas.

Cuatrocientas sesenta hectáreas de monte y prado, de pasto y dehesa, donde los toros bravos comen la hierba, las hierbas por las que se les cuenta la edad y la bravura. En Carmona posee la familia Ordóñez otra gran extensión de tierra dividida en tres fincas: «Las Cuarenta», «El Chicarro» y «Las Albaidas».

—¿Vamos al despacho?

—Vamos.

Todos los toreros actuales—a juzgar por las casas de matadores que hemos visitado—tienen el capricho de hacerse montar un despacho muy en serio, que luego decoran de orejas, trofeos, cabezas de toro, carteles y fotografías taurinas. Algo así como si a un señor gerente, a un hombre de negocios con oficina abierta, le hubiese dado de pronto por hacerse torero. Y uno se pregunta, con todos los respetos, para qué quiere un lidiador de reses bravas estas adustas mesas de despacho. ¿Para archivar las orejas y abrir expediente a cada toro? Se lo digo así a Antonio.

—Pues no lo tomes a broma. Efectivamente, a cada toro de ganadería se le sigue un historial minucioso. Hay que conocer perfectamente su genealogía y su conducta. Sólo así se depura una raza brava.

El toro que hay en la pared, sobre la mesa del despacho, es el de la alternativa de Ordóñez, en las Ventas.

—El de la sala se lo brindé al príncipe Juan Carlos en Madrid.

Ordóñez lleva unos meses viviendo en esta finca, y aquí seguirá hasta el día de su reaparición, entrenándose intensamente. Su primera corrida será el 18 de abril, en Málaga. Luego toreará en las fiestas madrileñas de San Isidro.

—¿De dónde es esa oreja de oro?

—De Burdeos. Hay otras cinco. En siete corridas conseguí seis orejas de oro.

Los trofeos franceses están sobre la repisa de la chimenea.

—Todo un récord, ¿no?

—Mi récord más original lo conseguí en Colombia, donde llegaron a darme cinco avisos en un toro, cosa que no le ha ocurrido nunca a ningún torero. Pero yo estaba tan abstraído y atareado intentando matar al bicho, que los avisos se sucedían y yo no los contaba. Y cuando, al fin, conseguí descabellar, aún me volví al presidente para decirle: «Qué, ¿creía usted que no lo iba a matar, eh?» Eran buena gente. En otro sitio no sé lo que hubiera pasado.

Estamos de nuevo junto al fuego de la chimenea. Carmen y Belén nos cuentan que cursan estudios en el Liceo Francés de Madrid. «Bueno —aclara su padre—, van al Liceo Francés. Lo de que estudian habría que matizarlo más despacio.» Es grata esta tertulia del fin de semana en Valcargado. El gran sueño de Belén es dormir al perro «Chindas» debajo del anorak que ella lleva puesto. Carmencita, por su parte, madruga todos los días para ir con los mayorales a ver cómo le dan de comer al semental.

—Aún no he podido acariciarlo mientras come—nos cuenta Carmen—. Quizá mañana... Mamá, ¿me dejarás madrugar mañana?

El domingo, misa al alba en la capilla del cortijo. Luego, la comida de los toros, con visita recelosa, de uno en uno, al semental.

—Ahora vamos a ver al toro ciego.

El toro ciego se llama «Langostino». Salimos para la pequeña placita de tientas en un Land-Rover. Detrás viene otro automóvil, lleno de niños y perros. Desde el corredor que hay sobre los corrales contemplamos a «Langostino» en su reducto, solo y triste, ciego y mugiente. Impresiona la soledad de este gigante perdido e inmóvil en los prados negros de su ceguera. Antonio Ordóñez y sus mayorales se alejan a caballo—Antonio se ha puesto zajones y sombrero ancho—hacia un grupo de toros que pastan solitarios.

—Qué gracioso está papá con sombrero.

Ordóñez lleva la garrocha al brazo. Vacas bravas y becerros huyen de los hombres, acosan a los caballos, se encajonan ya por los corredores... Sopla en la llanura un viento rizado con mucho sol. Niños y grandes asistimos en silencio al fragor de la lucha, que se desarrolla allá en lo hondo, entre el mugido de las fieras. Una vibrante batalla, de la que se levantan los gritos acerados de los mayorales, el lanzazo al aire de sus garrochas, la chispa momentánea que brota de la piedra y la pezuña. Se me acerca Carmen Ordóñez.

—Tengo miedo, ¿sabes?, de que, viviendo entre todo esto, las niñas se me hagan un poco chicazos. Son muy femeninas; pero...

—¿No quieres una hija rejoneadora?

—¡Qué horror!

En la plaza, un palco alto. Y otro, debajo, a modo de contrabarrera. Es una habitación con chimenea. Alguien enciende el fuego. Antonio va a torear las dos vacas bravas. Las hijas del torero se afanan en abrocharle las hebillas del peto al caballo del picador. Se sigue la ingrata faena de rellenar las orejas del penco con papeles y atárselas con un cordel. Sordo y semiciego, espera el animal un peligro tuerto que no sabe por dónde vendrá.

Vino y tortilla. Tomavistas. Cigarrillos. Los invitados más audaces buscan posiciones en los burladeros. Todas las damas visten pantalones. Carmen Ordóñez, con un elegante poncho de cuadros, fuma impaciente.

—Cuidado con esos niños.

La vaquilla salió brava, bravísima. Antonio le da unos recortes espectaculares. El picador cumple con denuedo. Pero la vaca—finas astas y fiera estampa—embiste y embiste. Carmen le dicta a alguien:

—«Chamberilera», brava, suelta, embiste...

Hay emoción en la placita. Sobre el rumor de un tomavistas que funciona a mi lado, las voces valientes del picador y el resuello de la vaca. Hablo con Carmen Ordóñez.

—Puedes imaginarte cómo me tiene la vuelta de Antonio a los toros. Pero qué quieres que haga...

Calla y, quizá en lo hondo de su corazón, otorga. Ama al torero recio y singular que es Antonio Ordóñez. Pero sufren sus ojos inteligentes y oscuros. Vuelve nuestra emoción a la plaza. Es una difícil y bonita faena. Antonio está en plena forma. El picador ha derribado a la vaca. Sangre en la arena. Siguen las anotaciones.

—A esa vaca la bauticé yo—me explica Carmen—. Le puse «Chamberilera».

—¿Tú eres chamberilera?

—Madrileña y basta.

Pero algo ocurre en la pequeña plaza. Iban a cortarle los cuernos a «Chamberilera». Intervino Carmen:

—¡Esa vaca se muere!

Y la vaca se moría. Murió entre convulsiones. Hubo un silencio lleno de viento y de campo, en el que comprendimos lo que significa para unos vocacionales del toro, para una familia ganadera, la muerte de una vaca como «Chamberilera», brava y noble, con casta. Demasiado castigada o demasiado impulsiva, la vaca ha conocido esta rara muerte, tan infrecuente en la pequeña plaza del tentadero. La rodean mozos y mayorales. Antonio Ordóñez levanta la cabeza de la res con una mano. Los niños se mezclan con la sangre. Carmen acude llena de tristeza. «Ha muerto de puro brava.»

—Es la segunda vez en toda mi vida que veo una cosa así—me explica Antonio Ordóñez.

«Chamberilera» venía de raza y deja un toro que ha de dar mucho juego en la plaza. Hay algo de tragedia anterior a los griegos, de drama primitivo, premitológico, en la muerte de la vaca que tenía en los ojos y en los cuernos algo así como un demonio armónico, un Dionisos paradójicamente apolíneo.

—¿Qué supone esta pérdida, Antonio?—le pregunto.

—No puede valorarse en dinero. Es una pérdida para la ganadería. Y también una gloria, un orgullo. Un símbolo. Pero la estirpe de esa vaca no empieza en ella ni en ella terminará.

Luego se supo que había sufrido un derrame cerebral. Antonio va a disecar la cabeza de la vaca para ponerla en una pared. Y no necesitará inventar leyenda para este bicho. «Chamberilera» muere aureolada de una leyenda que es verdad.

Antonio toreó luego otra vaca, que fue tentada, picada, marcada y afeitada. Pero el recuerdo de «Chamberilera» estaba ya en todos los presentes como una sombra fija y rara.

—No habléis más de ello. El picador está muy triste porque piensa que la castigó demasiado. Que ha tenido él la culpa. Es mejor olvidarlo.

Ni un reproche para el picador. En estas cosas está todo el señorío de este matrimonio hidalgo del campo andaluz. O en la solicitud de Carmen, a la tarde, cuando le tocaba la frente y le tomaba el pulso a un mayoral con fiebre.

—Vas a acostarte en seguida.

Atardece en el campo. Los toros toman su último pienso antes de entornar los ojos, que ya tienen estrellas. Las manos niñas de Carmencita y Belén florecen sobre la piel negra de los bichos. De nuevo hay fuego en las chimeneas de la casa. Se cuentan historias de toros y caballos. «¿Os acordáis de ese jaco que cuando oye un pasodoble se pone al trote, a pesar de sus años?» Y ríen todos. Es la vida sana de una familia crecida sobre la verdad del campo. Se leen párrafos de Cossío. Se habla de viejos toreros. Antonio va a volver en seguida a las plazas.

—¿Por qué lo haces, Antonio?

—Por ganas. Porque no puedo aguantarme las ganas.

FRANCISCO UMBRAL

fin de semana

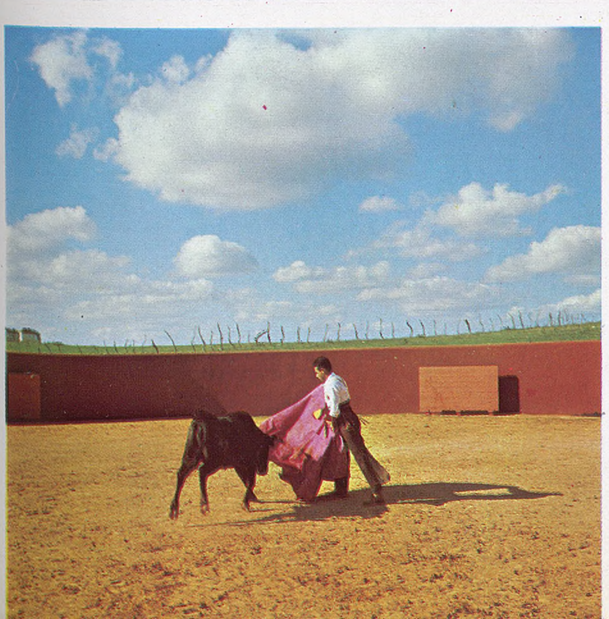
con antonio ordóñez

El diestro se somete a un entrenamiento constante hasta el momento de su reaparición en los ruedos.

(Reportaje gráfico, en color y negro, de Gigi-Eurofoto.)









El acoso y derribo de los toros, la prueba de vacas bravas en la placita campera, la vida hogareña junto a su esposa y sus hijas, constituyen la existencia actual de Antonio Ordóñez.

marajo

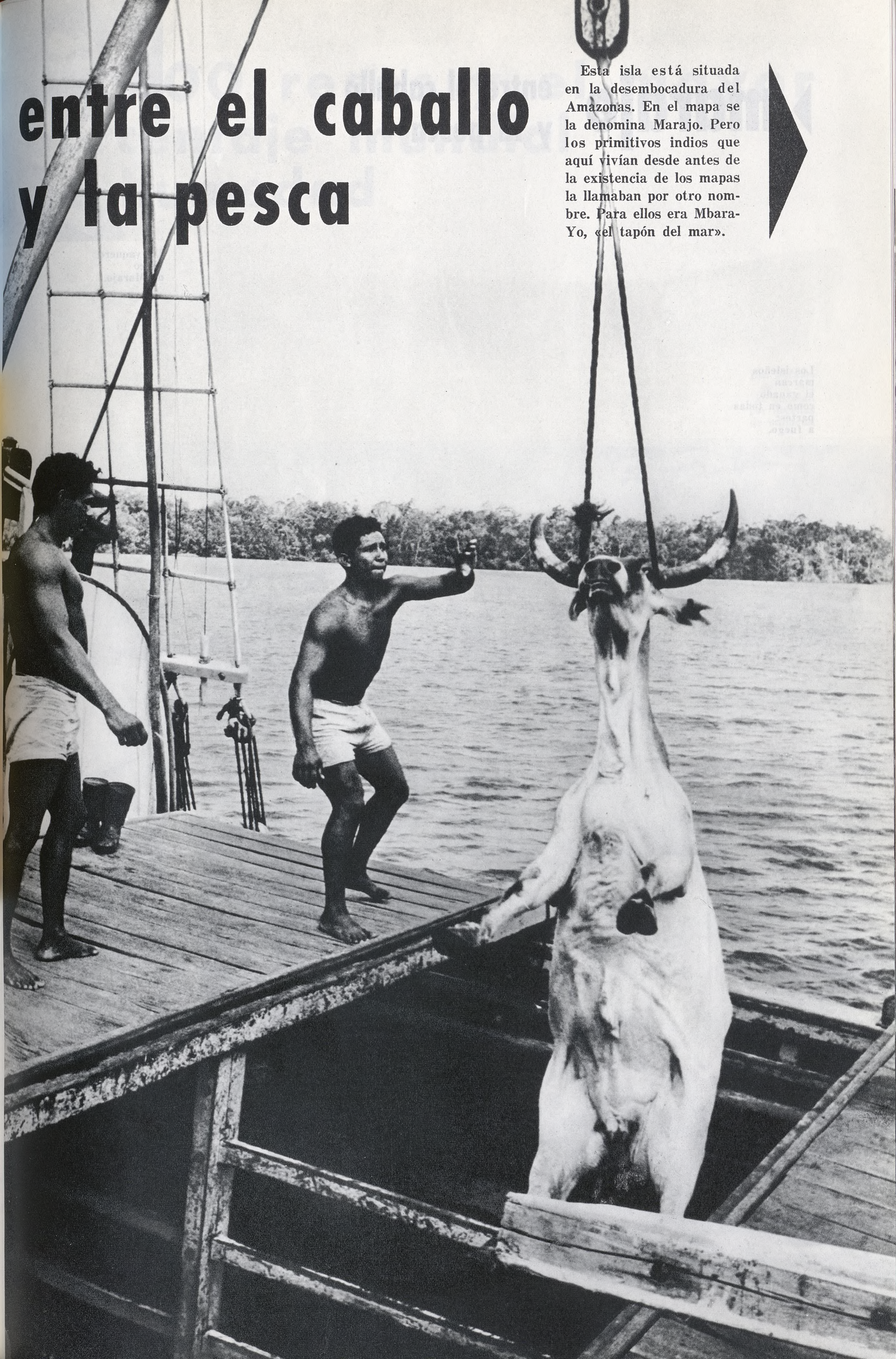




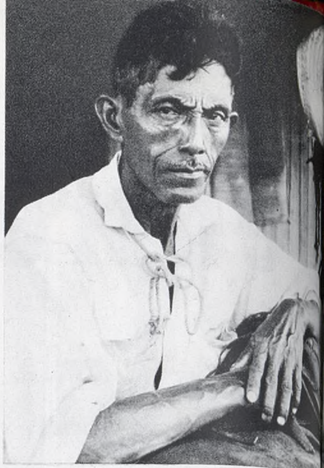
Los jinetes acosan
al ganado en las
anchas extensiones
isleñas.
Las gentes del mar
parecen cribar
su pesca. Marajo,
vida fuerte y elemental,
y unos hombres
en contacto directo
con las
realidades naturales.
Marajo es trabajo
y verdad.
Una verdad
poco conocida
que salta
ahora a estas páginas.

entre el caballo y la pesca

Esta isla está situada en la desembocadura del Amazonas. En el mapa se la denomina Marajo. Pero los primitivos indios que aquí vivían desde antes de la existencia de los mapas la llamaban por otro nombre. Para ellos era Mbara-Yo, «el tapón del mar».



marajo entre el caballo y la pesca



Un vaquero típico de Marajo.

Los isleños marcan el ganado como en todas partes: a fuego.





70.000 reses y el mayor porcentaje mundial de humedad

Los búfalos de la isla se cuentan por docenas de millares.



marajo entre el caballo y la pesca



La caza del búfalo a lazo y las expediciones agotadoras a través de los pantanos son ocupaciones habituales de los isleños.

TAN grande como Suiza o Dinamarca, la isla mide 143 millas de este a oeste y 145 de norte a sur. Por el lado este la bañan las aguas del Atlántico, y sus playas del oeste son batidas por las turbulentas aguas del río Amazonas. Es una isla donde habitan hombres heroicos que resisten una dura vida. Desde hace más de trescientos años viene siendo una vasta zona dedicada a la cría de ganado vacuno. Actualmente se concentran unas setenta mil cabezas, de las cuales cuarenta mil son búfalos, que viven libremente en las enormes pampas de la isla.

Para la gente sólo hay dos maneras de ganarse la vida aquí: cowboy o pescador. Dos trabajos duros y rudos. Sin embargo, la mayoría de la gente del pueblo alcanza la longevidad.

Un hombre típico es el coronel Betinho de Mira de Lobato. Tiene noventa años y posee 600 búfalos. Se levanta a las cuatro de la madrugada todos los días, bebe tres pintas de leche, come un trozo de carne cruda y pasa toda la jornada encima del caballo, recorriendo sus campos, cuidando y marcando el ganado.

Para la mayoría del pueblo la dieta consiste en carne cruda. Si se les llama la atención sobre esto, contestan: «Sólo los camaleones comen vegetales.»

Marajo es una extraña isla. Su clima sólo conoce tres elementos: calor, viento y humedad. La humedad alcanza frecuentemente el 100 por 100 de saturación, que es el mayor porcentaje en el mundo.

Las tierras que son utilizadas para pastos durante el verano, en invierno se encuentran bajo las aguas. Entonces la única manera de transportar el ganado es por medio de barcazas. Cerca de una cuarta parte de la isla queda sumergida en la época de lluvias, con matorrales que flotan en la superficie. Para los isleños, noviembre está en medio del verano, y febrero, en las profundidades del invierno.

El verano, estación de la sequía, es ruinoso para los propietarios de cabezas de ganado. A través de la gran vegetación que cubre las extensas planicies, los cowboys cabalgan sin descanso. Hasta dos días llegan a tardar para encontrar una sola bestia, y esto lo aguantan muy pocos hombres. El sudor chorrea por sus cuerpos y pueden ser presas de terribles picaduras, como la de la anguila fluorescente y venenosa, que habita en las zonas pantanosas. Enormes sanguijuelas se agarran a las piernas y cuerpos desnudos de los hombres y de sus cabalgaduras. La única manera de desprenderse de ellas es aplicarles la punta de un cigarrillo encendido hasta que se suelten. Cuando el sol aprieta, el agua y el fango se convierten en una espantosa ciénaga de mosquitos, que hacen insoportable la vida.

Los cowboys de Marajo saben que es alrededor de las aguas donde puede encontrarse a los búfalos. Sus siluetas se recortan en el cielo, reflejándose en los lagos. Una maravillosa sinfonía de colores, donde los rojos *flamingos*, patos salvajes, y verdes papagayos vuelan en círculos alrededor de las cabezas de los jinetes de la noche.

Cuando los búfalos son avistados, se ocultan entre la vegetación. Entonces hay que limitar el territorio y los caminos de escape de los animales. A veces ni el fuego logra impedir que huyan del cazador. Pero éste nunca cede. Los isleños contarán historias de búfalos que completamente quemados y enlazados todavía seguían combatiendo con furia.

El salario del cowboy puede compararse, más o menos, con el del hombre continental. Pero recibe regularmente 330 libras de carne como parte del jornal. Trabaja mucho y necesita comer grandes cantidades. Generalmente se levanta a las cuatro de la mañana y trabaja hasta las seis o las siete de la tarde, porque tiene que responder de unas quinientas cabezas de ganado. En Marajo el ganado se utiliza únicamente para carne. A nadie le interesa producir leche, queso o cuero. Si estos territorios del Amazonas estuvieran bien organizados, a base de granjas, se podrían criar hasta ocho millones de cabezas.

La pesca está considerada como una ocupación más noble que la caza de búfalos. Su centro radica en el lago de Avari, casi en medio de la isla. Tiene 18 millas de largo, seis de ancho y 40 de perímetro, con 960 millones de pies cúbicos de agua. Todos los peces se concentran durante el verano, cuando el lago aparece mermado en la mitad de su capacidad total. Entonces, en el centro sólo quedan seis pies de profundidad. Pero hay tanta pesca, que el agua difícilmente puede cubrirla. Una reciente investigación científica del Gobierno ha demostrado que existen 1.800 especies de peces en este lago, más de las que pueden ser encontradas en todos los ríos de Europa. Los pescadores de Marajo, con sus canoas y redes, se adentran en el lago entre los meses de enero y agosto; normalmente, ocho hombres por barco. La red se desparrama entre dos postes separados por trescientas yardas y aproximadamente a seiscientas del lugar por donde desemboca el río. Cada uno de los hombres agarra un remo de madera y comienza a empujar la canoa hacia adentro.

Los pescadores tienen que sortear los peligros que les tienden las fosas del lago. Saben que existen millares de pirañas, peces capaces de comerse a un hombre rápidamente. Confían en no encontrarlos, pero saben que no es raro que algún pescador deje en la faena un buen trozo de su cuerpo.

Con todo, estos pescadores piensan que el botín compensa el riesgo. A menudo vuelven con sus barcas tan llenas de peces que descargan hasta seis toneladas de cada una. Luego, parte del pescado es secado y sazonado, para los meses de invierno. Pero a menudo, aun habiendo tenido un buen verano de pesca, los pescadores lo pasan estrechamente en los períodos difíciles del invierno. Porque las lluvias torrenciales convierten el lago en un mar y los peces se ocultan, dejando a los hombres sin medios de subsistencia. Entonces empieza la época de prueba para el pescador, que no tiene más remedio que cambiar las redes por la silla de montar y lanzarse a cuidar ganado en esta fabulosa isla de Marajo.

A. B.

(Reportaje gráfico de Radial Press.)

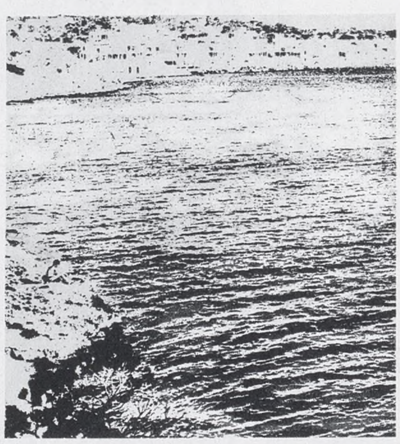




Resuélvales **HOY** sus problemas de **MAÑANA**

con
UNA INVERSION
INMOBILIARIA
EN ESPAÑA





país de gran desarrollo económico, estabilidad política y moneda segura.

Hoy en día, ESPAÑA es La Meca de los turistas europeos.

Más de trece millones de personas de la Europa septentrional huyen de su clima áspero, buscando los placeres del mar y del Sol.

Sin duda alguna, PALMA DE MALLORCA se ha convertido en el foco de la industria turística española, con una temporada de diez meses al año y más de 200 vuelos de aviones diarios a todas las capitales de Europa.

Para completar el gran desarrollo hotelero, **LYONSA** se complace en ofrecerle la oportunidad de invertir un capital modesto en la adquisición de un apartamento moderno en el complejo residencial **zodiac**. Construídos en la misma orilla del mar, en el paraje de Illetas, a siete kilómetros del centro de Palma, tienen piscina, jardines, locales comerciales y toda clase de servicios.

zodiac estará dirigido por los copropietarios, a través de un Administrador, quien se encargará del cuidado e incluso del amueblamiento y alquiler de su apartamento, si Vd. desea percibir una renta inmediata, complementaria a la revalorización del inmueble.

Para información detallada y folleto, le rogamos rellene y nos envíe el cupón adjunto.

Lyonsa

RONALD LYON ESPAÑOLA, S. A.
Plaza Gomila, 7 PALMA DE MALLORCA (España)
Nombre:..
Dirección:...



Sobre estas líneas,
el Chimborazo,
en los Andes,
y la laguna de Colta.
Abajo,
el monolito
que se levanta
sobre la línea equinoccial
en San Antonio
de Pichincha.



ECUADOR

el hombre y la tierra en la mitad del mundo

Por GERARDO GALLEGOS

▶

ECUADOR



Festival Cívico
en Quito:
el espectáculo
deportivo
«Germinación»,
la evocación
del encuentro
de Atahualpa
con Pizarro
y yanaconas quiteñas
del Incario.
A la derecha,
una bella india
de la tribu
de los «colorados»,
en la selva
occidental.





I.—La montaña

El paisaje es más interesante cuando se anima con la presencia del hombre. Sea en acción, sea en contemplación. La soledad absoluta equivale a la no existencia.

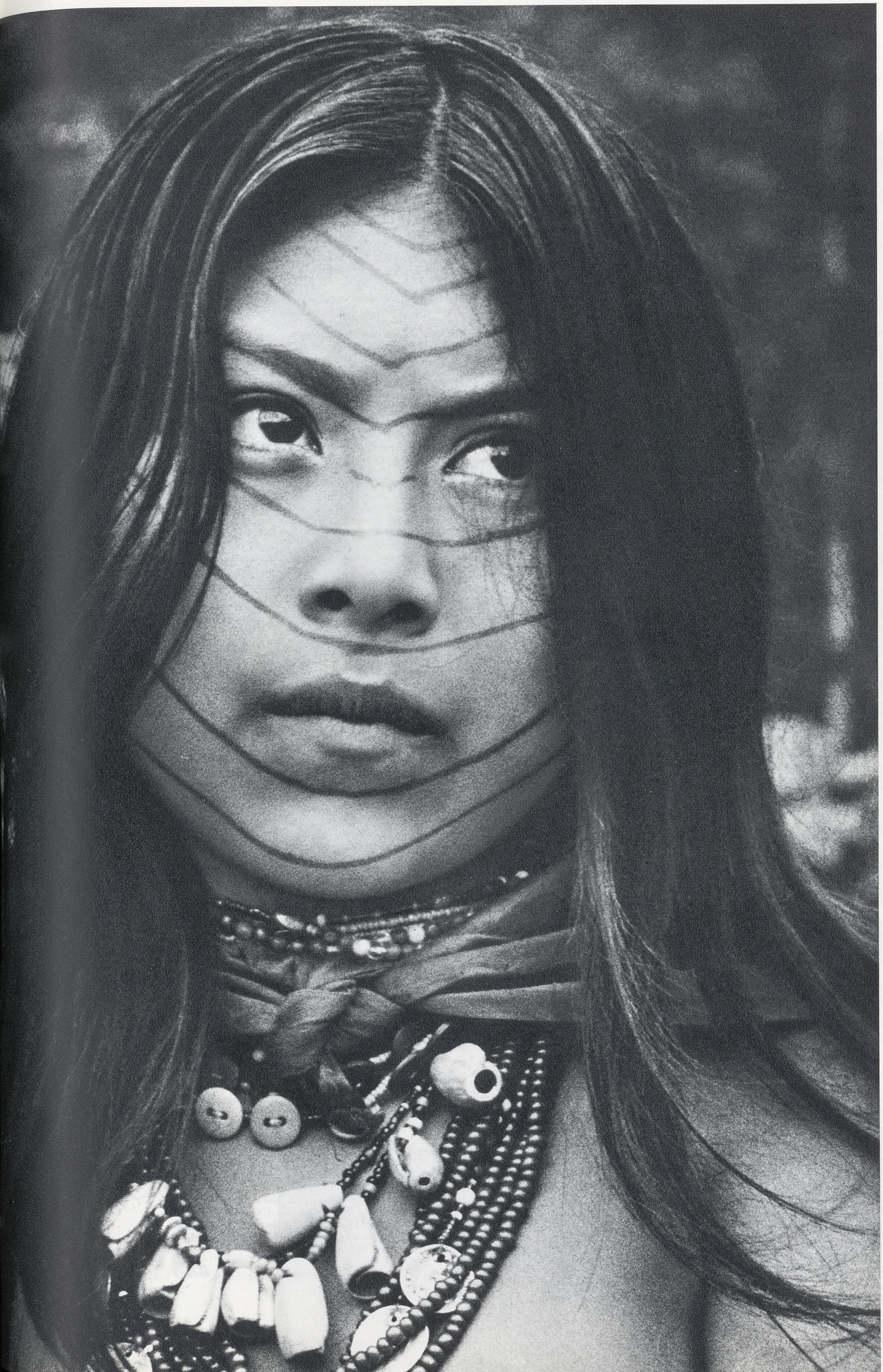
Los paisajes ecuatorianos, mirados en conjunto, no tienen comparación en lo que se refiere a la imponente grandeza de sus dos cordilleras paralelas, jalonadas de nevados. Hacen contraste con la vegetación exuberante y los ríos caudalosos que cruzan la selva. La selva y la montaña adquieren su más profunda significación a través del hombre, que discurre por la vida haciendo su historia.

Un ejemplo: aquí está el Chimborazo, el coloso de los Andes, tercero en magnitud entre los nevados más altos del mundo. Al pie del gigante andino se advierte la placidez de un lago, cuya superficie se adorna con plantas acuáticas. En torno a sus estribaciones el hombre alienta la magnificencia de la mole con su presencia en el ayer que fue, en el hoy que pasa y en el mañana que se espera.

Un ayer que comienza desde mucho antes de que aparecieran por los flancos de la montaña las huestes de Sebastián de Benalcázar, capitán de la Conquista, y de que Rumiñahui, el indio quiteño de más recia envergadura guerrera que dio el Incario, le hiciera frente en lucha que fue heroica de lado y lado. Para ese entonces ya el coloso había sentido pasar por las quiebras de sus estribaciones el trote marcial de los schyris y de los puruhaes, batiéndose con las fuerzas invasoras de Tupac-Yupanqui y de Huaina-Capac. Siglos después aparece Bolívar en el escenario de América. Ha sonado la hora de la libertad. Y en las faldas del Pichincha, Sucre sella la independencia de la que es hoy República del Ecuador. Luego, cuando los años de la República, los valles y las montañas se ensombrecen con la tragedia de las guerras civiles. Con el fusil en la mano se enfrentan unos a otros: conservadores, con cintajos azules, y liberales alfaristas, con la escarapela escarlata en el ala del sombrero.

Y sirviendo de fondo a este último drama, la masa aborigen vegeta en humildad. Porque en tanto las clases alta y media, con menor o mayor porcentaje de sangre indígena, se transforman en su economía, en su cultura y en sus mismos conceptos de la vida, la «raza vencida» cantada por los poetas y humillada por la ignorancia se mantiene estática en el sucederse de los años. Casi tan inmóvil como la estructura de los Andes que contemplan las escenas.

PASADO.—Del fondo de los tiempos, en una realista y al mismo tiempo estilizada evocación del pasado legendario, suena al oído de las generaciones de hoy el grito de guerra de las bocinas aborígenes. Surge a su vista el emperador Atahualpa, conducido en andas por su escolta imperial. Luego la batalla de Cajamarca. Masas de hombres haciendo frente a pecho descubierto a los aceros relucientes de los conquistadores. Se escucha el estruendo de los arcabuces y el galopar de los caballos sobre las aterrorizadas turbas que huyen, abandonando en manos de Fran-



ECUADOR

cisco Pizarro a su emperador, último del Incario, nacido en Quito, a la sombra del Pichincha.

Es el Festival Cívico, que la Unión Nacional de Periodistas (U. N. P.) presenta una vez cada año en el Estadio Olímpico del Batán, de Quito. Espectáculo de masas para grandes públicos, en el que toman parte tres mil alumnos de las escuelas secundarias de hembras y varones, y al que asiste todo el público que cabe en la gradería del Estadio, hasta el número de sesenta mil espectadores.

Transcurrido el drama cruento, viene la paz, con el dominio de los unos y el sometimiento de los otros. La Colonia. El esfuerzo en común, a través del mestizaje, para la estructuración de una nueva cultura. Obra de creación más estupenda que la inevitable primitiva tragedia.

En esta evocación del pasado remoto se escenifican las danzas del culto heliolátrico con las que los indios del Ta-Huan-Ti-Suyo celebraban el Inti-Raymi o Pascua del Sol.

PRESENTE.—A continuación, el presente estilizado en sus formas más bellas. Porque, por dura que sea la vida, no todo es amargura ni todo tristeza. Con depurado estilo musical y coreográfico se expresa el hondo amor a la tierra del aborigen nacido en el altiplano andino. Amor que es esperanza cuando la siembra, gozo contemplativo cuando las espigas maduran y júbilo cuando se recoge la cosecha. Y en todo momento la emoción se le hace canción en la garganta. Canta melodías ancestrales, así cuando lanza las semillas en el surco como cuando empuña la hoz con su mano callosa para segar las espigas en tiempo de corte. Cuadros que simbolizan el esfuerzo humano amorosamente entrañado con la madre tierra.

Centenares de adolescentes ofrecen con ritmos de danza la visión de la siembra, de la germinación y de la cosecha. Anchos coros de voces entonan viejas melodías. Hacen fondo musical a la escenificación artística.

FUTURO.—El porvenir existe tan sólo en la mente de aquel que espera. Viene desde el pasado más remoto. Se forja invisible, pero con absoluta certeza en el anhelo de aquel que sueña y agiganta su esfuerzo para que se cumplan sus sueños.

El futuro del pueblo ecuatoriano no está presente, pero gravita en el alma de esos sesenta mil espectadores que una vez cada año contemplan desde la gradería del Estadio Olímpico del Batán el Festival Cívico Popular. Porque ese espectáculo de masas para grandes públicos no sólo vale por su contenido artístico con ritmos musicales. Vale, mucho más, por su sentido espiritual. Es una saludable inyección de fe y de optimismo hacia el porvenir. Cuando el alma se satura de la emoción que se origina en escenas realistas de un pasado heroico y del presente que es un canto al poder del esfuerzo humano en acción creativa, tal emoción predispone a la lucha por un futuro mejor. Se hace afirmación categórica. Voluntad de ser y de vencer.

II. – La selva

Abraham Calazacón, indio hercúleo, bronceado, de habla reposada y mirada inquisitiva, gobierna la tribu con mano firme y sentido patriarcal. Es el gobernador de los «colorados» y, además, es mago, brujo y curandero. El hecho es que, a través de una tradición transmitida de padres a hijos, el viejo cacique sabe de las virtudes de ciertas raíces, con cuyos jugos prepara brebajes de salutíferos efectos verdaderamente sorprendentes. Por los caminos que cruzan la selva tropical, gentes de la más disímil condición social y económica viajan rumbo a la choza de Abraham Calazacón. Van en demanda de un remedio que los cure de enfermedades desahuciadas. Porque su fama es muy grande. Se asegura que, cuando menos, el 90 por 100 de los pacientes que acuden a su choza encuentran la medicina que les devuelve el perdido equilibrio de su organismo. Y con la salud, el optimismo necesario para seguir adelante en la brega diaria. Del escaso 10 por 100 que no queda del todo contento se asegura que es porque no puso la fe de su alma—según lo requiere el rito mágico—en las oraciones, danzas y golpes de tambor que acompañan al acto de la curación.

La agrupación de los «colorados» es un resto de tribus nómadas que por siglos han vivido aisladas de la civilización. Habitan el borde de la selva que por la parte de occidente se extiende al otro lado del callejón interandino. Del pasadizo entre las dos cordilleras de los Andes, al que Humboldt denominó con singular acierto «avenida de los volcanes». La tribu le dio nombre a la región. Se denomina Santo Domingo de los Colorados.

Paraje de excepcional hermosura en la entraña de la nación ecuatoriana. El calificativo de «paradisíaco» deja de ser lugar común en cuanto se ajusta a las condiciones de clima y de paisaje para una vida plácida y dichosa. Goza de una temperatura que varía de los 22 a los 28 grados, según la época del año. Plantaciones de banano, piña, cacao, caña de azúcar y otros frutos tropicales marginan la selva densa y apretada de árboles centenarios.

Junto con los cultivos aumentó y sigue aumentando la nueva población de colonos recién llegados. Aparecieron hoteles, pensiones, tiendas de comercio, salas de cine, una estación de radio y bares. En horas indistintas se escucha la música de twist a todo volumen. Es la civilización, que avanza. Va absorbiendo paulatinamente a la ya escasa tribu de los «colorados». No obstante, subsisten en número suficiente para ser una atracción turística por su primigenia presentación.

Las mujeres se muestran engalanadas de collares. Los hombres, con un «short» apretado a los muslos. En los días de fiesta, ellas y ellos acentúan su tatuaje a rayas en la cara, en los brazos y en las piernas. Los hombres se engominan el pelo, peinado a modo de casquete, con una pasta roja. En la feria del domingo se los ve discurrir por la ciudad. En los otros días de la semana, para ver a los «colorados» y a las «coloradas» es preciso buscarlos en sus caseríos. Y con más seguridad, en la casa de su gran cacique, Abraham Calazacón.

Raza primitiva, fuerte, bella, inteligente, nunca sometida a servidumbre. Se cree que es una rama de los caras —de la raza caribe—que hace más de mil años arribó a la costa de la que hoy es República del Ecuador, por la bahía de (los) cara-quez. En tanto el grueso de la expedición trasmontó la cordillera occidental y conquistó el reino de los quitus, la rama de los «colorados» se quedó en la selva. Se aisló del resto del mundo hasta que la civilización la volvió a encontrar. Raza enérgica e independiente, pero no belicosa. Ahora los «colorados» se están dedicando al cultivo de sus propias tierras. El Estado ecuatoriano les ha asignado extensas zonas para que, en trabajo comunal, vivan y prosperen de sus frutos.

III. – En la mitad del mundo

Cuando el sol transita por el Ecuador celeste en los equinoccios de primavera—22 de marzo—y de otoño—22 de septiembre—, su proyección sobre la tierra alcanza, justo, el centro del monolito levantado en San Antonio de Pichincha, a distancia de 24 kilómetros de Quito y a 2.500 metros de altura, aproximadamente, sobre el nivel del mar.

Todos sabemos que la línea equinoccial da la vuelta al mundo. Cruza por tres continentes. En Africa, por distintos países de población muy densa. En América, también por Colombia y Brasil. Sin embargo, es aquí, sobre la línea equinoccial que pasa por San Antonio de Pichincha, donde el viajero del mundo desea asentar un pie en el hemisferio norte y el otro en el hemisferio sur.

La elección del sitio para la creación del monolito no fue arbitraria. Responde a cálculos astronómicos verificados cuidadosamente por la Misión Geodésica Franco-Española, que visitó Ecuador el año 1736, y dos siglos después, comprobados y ratificados por el astrónomo ecuatoriano Luis G. Tufiño.

La Misión Geodésica Franco-Española estuvo presidida por el matemático francés Charles Marie de la Condamine. Precisó el trazado de la línea ecuatorial y, midiendo un arco del meridiano, determinó la forma de la tierra. Luego, La Condamine utilizó la medida del arco para establecer la dimensión del metro, unidad del sistema decimal. En el monolito consta un homenaje a Charles Marie de la Condamine y a sus compañeros de trabajo, profesores de la investigación científica.

Pero no se debe olvidar que la astronomía fue bien conocida por viejas culturas aborígenes. En tiempos precoloniales, Quito tenía ya un observatorio astronómico. Dos columnas altas y equidistantes de un centro matemático determinado señalaban los solsticios. Doce columnas menores correspondían a los doce meses del año. Su sombra marcaba las horas del día. A la línea ecuatorial la denominaban el «Camino del Sol». Y al finalizar el solsticio de Capricornio, el 24 de diciembre, cuando el sol reinicia su marcha de retorno desde uno de sus extremos más alejados de la tierra, los indios de América celebraban con cantos y danzas rituales el Inti-Raymi, la Pascua del Sol.

Los nevados Cayambe y Cotopaxi, la cima del cerro La Marca y el campanario de la iglesia de Calicalí, son los puntos de referencia—norte, sur, este y oeste—que sirven para ubicar astronómicamente el monolito sobre la línea equinoccial, en la mitad del mundo.

G. G.







Indios «colorados», en el trabajo y en el ocio. De la tarea en el trapiche a los pasos de baile que marca la marimba, instrumento popularizado en la costa ecuatoriana.

EL INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA DE SÃO PAULO



Don Fernando Goes pronunciando su conferencia sobre «Aluizio de Azevedo».

realiza una intensa actividad



En pleno centro de la ciudad brasileña de São Paulo—la urbe que más crece en el mundo y el parque industrial mayor de Iberoamérica, según los *slogans*—se inauguró hace poco más de un año el Instituto de Cultura Hispánica paulista. Merced a un original convenio, unieron sus esfuerzos para el estrechamiento de las relaciones culturales hispano-brasileñas dos grandes Instituciones: la Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras de la Universidad de São Paulo y el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid. Con este patrocinio nació el Instituto paulista, cuya finalidad es la de desarrollar los estudios e investigaciones de la cultura y civilización hispánicas en sus aspectos histórico, literario, lingüístico, filosófico, filológico, científico, artístico y folklórico, en general. Y, de acuerdo con esta estructura, el Instituto de Cultura Hispánica de São Paulo abarca los siguientes sectores: Investigación, Enseñanza y Divulgación Cultural, Biblioteca y Departamento Audiovisual, Ediciones de Textos y de Publicaciones Periódicas y Relaciones e Intercambio. El Instituto de Cultura Hispánica paulista es, por consiguiente, un centro eminentemente universitario.

En el corto espacio de unos meses de actividades culturales—se iniciaron en el pasado mes de abril—, el Instituto recién creado—se inauguró en octubre de 1963—no regateó esfuerzos de toda índole para realizar una tarea de singulares proporciones, como hasta el presente no se había logrado en esta ciudad brasileña. El prestigio de que goza ya el Instituto lo afirma la resonancia que algunas de sus actividades han alcanzado en los medios intelectuales de São Paulo y de Brasil. Entre esas actuaciones, una de las más recientes se ha concretado en el *Suplemento Literario* especial del gran diario *O Estado de S. Paulo*, dedicado íntegramente a la conmemoración del centenario del nacimiento de Unamuno, en el que colaboraron ilustres unamunistas: Federico de Onís, Antonio Tovar, John A. Mackay, Fernández de la Mora, Sabino Alonso Fueyo...

En cuanto a la publicación de libros y revistas, en menos de ocho meses el Instituto ha editado seis libros, dos boletines literarios y otros textos. Entre los primeros hay que citar la edición de clásicos y románticos españoles: *El sombrero de tres picos*, de Pedro Antonio de Alarcón, marginado de introducción y notas para lectores brasileños, y *Peribáñez y el comendador de Ocaña*, de Lope de Vega, que forman parte de una colección titulada «Opera Hispaniæ Selecta», en la que se divulgarán los textos más escogidos de la literatura española e hispanoamericana. Actualmente están en prensa *El lazarillo de Tormes* y una antología de los poemas de Gabriela Mistral.

Pero es tan varia la actuación en el Instituto de Cultura Hispánica de São Paulo, que se están preparando aquí varias tesis doctorales, tres de las cuales serán defendidas en esta Universidad: una, sobre la poesía de Gabriela Mistral, de Eduardo Peñuela Cañizal; otra, sobre los poemas de Antonio Machado, de Cecilia de Lara, y la tercera, sobre la sustantivación en español, de Manoel Días Martins. La labor docente es de las más importantes en esta colectividad. Ha finalizado ya el I Curso de Lengua y Cultura Hispánica para Brasileños, que, tras cuatro años de estudio, concederá a los alumnos matriculados regularmente en él un diploma de Lengua y Cultura Hispánica.

Paralelamente a los cursos regulares, el Instituto patrocinó durante el año 1964 una serie de conferencias sobre temas hispánicos, a cargo de ilustres conferenciantes enviados por el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid. En colaboración con el Rectorado de la Universidad de São Paulo, se ha dado un curso de Literatura Portuguesa, y en colaboración con la Comisión Estadual de Cultura, otro curso sobre la novelística brasileña contemporánea, explicado por los más destacados escritores y profesores paulistas.

Además, hay que tener en cuenta la serie de actos que todos los sábados organiza el Instituto para los alumnos de Letras Románicas, de la Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras de la Universidad de São Paulo, que, por su estructura y por sus finalidades, se transformaron en públicos, llenándose habitualmente el salón donde se celebran. En estos actos se divulgaron algunas de las obras más representativas del arte español, especialmente de Velázquez, el Greco, Goya, Zurbarán, Sorolla, etc., en diapositivas sonoras; aspectos de las ciudades de Avila, Salamanca, Toledo, Madrid, El Escorial, Valle de los Caídos, Valladolid, Segovia, Granada, etc., también en diapositivas sonoras; el arte románico, y varios documentales. Y se organizaron audiciones de las más importantes obras de teatro, clásicas y modernas; de música clásica y folklórica; recitales de poesía (algunos grabados por sus propios autores), etc. Unos meses de actividades culturales muy intensas, lo que hace prever, sin exagerados optimismos, un brillante futuro para este reciente Instituto paulino, que ya es punto obligatorio de reunión de alumnos y profesores universitarios y de estudiosos de la cultura hispánica; todo lo cual ha de intensificar aún más la noble amistad entre los pueblos brasileño y español, tan sensibles a los ideales de fraternidad.

Dirigen este Instituto de Cultura Hispánica el profesor doctor don Luis Antonio da Gama e Silva, magnífico rector de la Universidad, y el profesor doctor don Julio García Morejón, catedrático de Lengua y Literatura Española e Hispanoamericana en el mismo centro docente y delegado del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid en São Paulo.

J. L. D.



Lección dedicada por el profesor Antonio A. Soares al novelista brasileño Lima Barreto.



El doctor Mackay inauguró el ciclo de conferencias conmemorativas del centenario de Unamuno.

de estudio y divulgación

Aspecto que presenta habitualmente el salón-biblioteca del Instituto durante los actos académicos.





BANCO IBERICO

CAPITAL . . . . 220.000.000 de pesetas
RESERVAS . . . . 215.250.000 pesetas

REALIZA TODA CLASE DE OPERACIONES
DE BANCA Y BOLSA

SUCURSALES Y AGENCIAS

Dirección telegráfica: BANKIBER

Aprobado por el Banco de España con el núm. 6.000.

UN "CAMAROTE GRANADOS" PARA LOS "AMIGOS" DEL COMPOSITOR, EN BARCELONA

UNA serie de circunstancias mantienen vivo el recuerdo y la evocación de Enrique Granados, artista primerísimo entre los españoles por su valiente afán de escabullirse a las normas de la época y abrir caminos de internacionalidad, con sus *Tonadillas* y *Goyescas*, a la composición patria. Granados ha sido también pianista y pedagogo. Su Academia, conservada por el que fue subdirector con él, Frank Marshall, ha llegado a nuestros días, ahora bajo la rectoría de Alicia de Larrocha, uno de los brotes más fecundos y brillantes de la escuela. Tanto ella como algunos calificados discípulos —Rosa Sabater y Giménez Atenelle, en cabeza—han sido y son vivos servidores de la música y el estilo, el culto a la persona y la obra de Granados. Más: su hija Natalia, que conserva con devoción cartas, partituras, objetos de toda índole que pertenecieron al artista, y le rinde su fervor filial. Por fin, algunos que fueron sus amigos, que descienden de ellos. Por otra parte, no han faltado en estos lustros los recuerdos, las evocaciones, conferencias, actos de homenaje, publicaciones de libros y de discos. Viene ahora todo a completarse, de una manera singular, con la que podríamos llamar sede fija e institución permanente: se crea los «Amigos de Enrique Granados», y éstos buscan su propia casa en el corazón de Barcelona; una «casa» de signos harto expresivos: un «camarote» que se llamará *Granados* y que ha sido inaugurado ya solemnemente a dos pasos de la plaza de Cataluña, en los sótanos del Hotel Manila, cuyo consejo de administración y dirección lo estimulan, apoyan y sostienen.

¿Y por qué un camarote? Granados tuvo un miedo irreprimible al mar, que fue como una pesadilla, como una obsesión en su vida. La simple idea de realizar un viaje de Barcelona a Palma le mantenía desasosegado y nervioso muchas horas antes y le hacía pedir, medio en serio, medio en broma, unas boyas base del puente que evitase el barco. Luego, cuando tuvo que realizar la travesía hasta Norteamérica para asistir al estreno de *Goyescas* en el Metropolitan de Nueva York, su pánico se vio acrecido, y sólo el amor a la obra, la fe en ella, el deseo de conquistar para la música española un triunfo, pudieron impeler su voluntad a la para él decisión trascendente. Discurrieron las jornadas del estreno, apoteósicas, y al regreso, camino ya de Barcelona, en la última etapa del viaje, el *Sussex* fue torpedeado, y Granados encontró la muerte más bella, más terriblemente bella para un soñador: abrazado a su esposa, debatiéndose entre las olas, tragado por el mar «inmenso, inaprensible como su propia música», dijo una calificada voz en el homenaje rendido poco después en la escollera del puerto barcelonés. El artista que apenas viajó; el hombre sedentario fiel a sus conciertos regionales, su Academia, su cuartito de creador—con la «conejera», el pintoresco mueble en el que componía, y su piano—, fue a caer víctima del «monstruo» siempre temido: el mar. Y por eso la idea, preciosa idea, de recordarlo en un salón que es camarote de barco, fiel trasunto de la realidad. En el *Camarote Granados* se reproduce una cámara de capitán de buque, en los finales del XIX. Una gran figura del artista en feliz dibujo, un piano pequeño, siempre adornado con flores, presiden espiritualmente el recinto. Luego, todos los detalles que se puedan desear: la campana de puente de mando, ojos de buey, el teléfono, la bitácora, faroles, linternas, luces de mano de barco, un reloj, una mesa de teca original del período, sillas giratorias con doble asiento; el piso de cubierta, de teca, empalmado y cortado el material en el estilo auténtico, convexo, como el techo...

Un melómano de pro, figura bien calificada, su alteza real el infante don Luis Alfonso de Baviera y Borbón; la hija del artista, Natalia Granados de Carreras; el periodista Pablo Vila San Juan, como secretario; Luis Zunzunegui, Juan Mercadal, que representan el consejo y la dirección del hotel; Conchita Badía, la eminente soprano, que fue discípula del músico en su etapa adolescente; Alicia de Larrocha, Rosa Sabater; músicos, escritores, aficionados, se ligan espiritualmente al noble empeño y encuentran el lugar idóneo.

Bien merece la tentativa que la aplaudamos y le rindamos el homenaje de esta difusión, que ha de satisfacer a los «Amigos» que—la música no tiene fronteras—lo son de Granados a través de su arte allende los mares.

ANTONIO FERNANDEZ-CID



Entre los asistentes a la inauguración, la hija del compositor leridano Natalia Granados y la pianista Rosa Sabater. En la foto inferior, el «Camarote Granados».



filatelia

LUIS
MARIA
LORENTE



En el año 1960 se celebró en Barcelona, bajo los auspicios del Gobierno español, el I Congreso Internacional de Filatelia y una Exposición Internacional de Sellos.

El éxito fue extraordinario, ya que al primero concurrieron ochenta países y en la segunda participaron las mejores colecciones de sellos de todo el mundo, así como amplias representaciones de los organismos emisores de efectos postales de distintos países.

Con ocasión de tales actos, la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre de Madrid montó en Barcelona unos talleres en donde se confeccionaban a la vista del público los sellos de correos.

Ese Congreso Internacional de Filatelia dio lugar a una serie conmemorativa, compuesta por seis valores para el correo ordinario y cuatro para el correo aéreo. Además, los sellos de nominales 1 y 5 pesetas, de la actual serie general con la efigie del Generalísimo Franco tuvieron una tirada especial, que se distingue de la normal en que, además del pie de imprenta usual que emplea la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre (FNMT), lleva la letra «B», para indicar que se confeccionaron en Barcelona. Asimismo, los sellos de valores de 80 céntimos y de 1 peseta de la serie en honor del pintor el Greco, que entró en servicio al año siguiente, o sea, en 1961, se realizaron en Barcelona, por lo que los sellos de estos dos valores llevan también en su pie de imprenta la indicada letra «B».

Por último, se hicieron unos enteros postales, de valores faciales 70 céntimos y 3 pesetas, que son los únicos que se han emitido en España con carácter conmemorativo.













COSTA RICA

A favor de la Ciudad de los Muchachos se puso en circulación una serie formada por cinco sellos, todos de valor 5 centavos, figurando en cada uno de ellos una vista de la mencionada institución.

CUBA

La Segunda Declaración de La Habana ha servido como motivo para la realización de una serie compuesta por cinco sellos, todos de 3 centavos. En estos sellos figura como motivo principal del dibujo un mapa de todos los países de habla hispana del continente americano, y como fondo, en letra diminuta, solamente legible con un cuentahilos o lupa de muchos aumentos, está el texto de tal Declaración, repartido entre los cinco sellos.

CHILE

La serie dedicada a conmemorar el CL aniversario de la Independencia se incrementa con los siguientes sellos: Correo ordinario, 10 centésimos, Mateo de Toro Zambrano y Juan Martínez de Rozas; 20 centésimos, Manuel de Salas y Juan Egaña. Correo aéreo, 10 centésimos, Gaspar Marín y fray Camilo Hernández; 50 centésimos, obispo Cienfuegos y J. Gregorio Argonedo. Al parecer, también está programado para esta serie un sello de 50 centésimos con Manuel Rodríguez y Juan Mackenna.

REPUBLICA DOMINICANA

El Año Internacional de la Cooperación da lugar a un sello, así como el Congreso Mariano que se celebra en este mes de marzo.

ECUADOR

Dos nuevos sellos complementan la serie titulada *Alianza para el progreso*, de la cual, en su momento, se hizo la correspondiente referencia.

Además, la Olimpíada de Tokio ha sido conmemorada con una serie de cuatro sellos para el correo aéreo.

ESPAÑA

Durante el presente mes de marzo se emiten los siguientes sellos:

Día 8: Escudo de la capital de la provincia de Río Muni. Tirada, cuatro millones, en huecograbado multicolor. Valor, 5 pesetas. Este sello forma parte de la serie *Escudos*, iniciada en enero de 1962.

Día 17: Sello de 25 céntimos, correspondiente a la serie *Turismo*, con una vista de la estatua de Colón en Barcelona. Tirada, treinta y cinco millones, realizada en calcografía a dos colores.

Día 24: Serie dedicada al pintor Julio Romero de Torres, compuesta por los siguientes nominales y motivos: 25 céntimos, *Niña de la jarra*; 40 céntimos, *La copla*; 70 céntimos, *La Virgen de los Faroles*; 80 céntimos, *Niña de la guitarra*; 1 peseta, *Retrato*; 1,50 pesetas, *Poema de Córdoba*; 2,50 pesetas, *Marta y María*; 3 pesetas, *Poema de Córdoba* (segundo grupo); 5 pesetas, *La chiquita piconera*, y 10 pesetas, *Viva el pelo*. Todos estos sellos son en huecograbado a un color y con borde en oro, con tirada de cuatro millones de series completas.

HONDURAS

La Olimpíada de Tokio ha dado lugar a una serie de diez sellos para el correo aéreo, con faciales de 1, 1, 2, 2, 3, 5, 8, 10 y 12 centavos. Además, dos hojas bloque, con tirada de 5.000 ejemplares, siendo una dentada y otra sin dentar.

PANAMA

La Feria Mundial de Nueva York se conmemora con cuatro sellos para el correo aéreo, figurando en uno de ellos el pabellón de esta nación en dicho Certamen. Al mismo tiempo, en dos hojas bloque se recogen todos los sellos de esta emisión.

VENEZUELA

Una nueva serie dedicada a motivos turísticos ha sido puesta en servicio, cuyos valores y motivos son: 5 centavos, *Cascada de Santo Angel*; 10 centavos, *Paisaje tropical en el estado de Sucre*; 15 centavos, *Morros de San Juan, en el estado de Guarico*; 30 centavos, *Pesca en el estado de Anzoátegui*, y 40 centavos, *Montañismo en el estado de Mérida*. Son ejemplares realizados en offset y a varios colores.

ARGENTINOS EN ESPAÑA

Por NIVIO LOPEZ PELLON

En los primeros días del año despegó de Buenos Aires un primer avión, vuelo completo, con 135 argentinos, en viaje cultural hacia España. Una semana después se efectuó otro vuelo igual, de asistentes esta vez al III Curso Hispano-Argentino (Panorama de la Cultura Española), y poco faltó para que un tercer avión, con un segundo grupo para el referido Curso, saliera del aeródromo de Ezeiza. Así es Argentina de entusiasta para enviar cursillistas: profesores, profesionales y estudiantes universitarios.

El Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, en colaboración con la Embajada de España en Buenos Aires, ha organizado estos Cursos hispano-argentinos, que ya constituyen, con su tercera edición este año, una labor consolidada y una fecha señalada en el almanaque de la Hispanidad.

Madrid ha tenido esta temporada el acento del español hablado en Buenos Aires y en Rosario, en Córdoba y en La Plata, en Tucumán y en San Juan, en Mar del Plata y en Mendoza, en Paraná y en Bahía Blanca.

Organización y desarrollo del curso

La organización del Curso se afirmó en dos puntos clave: de una parte, el Instituto de Cultura Hispánica, por sus departamentos de Intercambio Cultural y de Viajes, y de otra, la Embajada de España en Buenos Aires, con su consejero cultural, don Juan Castrillo. Al frente del grupo ha venido como coordinadora, al igual que en los anteriores, la señorita Sarha Pupato Bourguet, profesora en Ciencias con cátedra en la Escuela Nacional de Comercio de Buenos Aires.

Entre los cursillistas, procedentes de toda Argentina, se encontraban destacadas personalidades de la vida cultural y científica, cuya lista de nombres nos resulta imposible dar en una breve información. Y si en estas páginas recogemos las opiniones de varios integrantes del numeroso grupo, en manera alguna señala esto una preferencia personal ni indica subestimación de los demás, sino tan sólo la oportunidad periodística que



En la recepción que el Instituto de Cultura Hispánica dedicó al primer grupo de argentinos que llegaron a España, pronunció unas palabras de salutación el secretario general, don Enrique Suárez de Puga, que aparece en la foto con el ministro consejero de la Embajada argentina, don Alejandro A. Galarce; el secretario general de la Confederación de Estudiantes Iberoamericanos y Filipinos, don Norberto Terragno; el doctor Lentino y señora, y otras personalidades.



El embajador de Argentina, doctor don Juan O. Gauna, en el Instituto de Cultura Hispánica, dando la bienvenida a los argentinos que llegaron a España en viaje cultural. Le acompañan el ministro y el consejero de la Embajada, don Francisco Alconada Aramburu y don Héctor Saravia; el secretario general del Instituto, señor Suárez de Puga, y otras personalidades.



En nombre de los cursillistas del Panorama Español habló, en el Instituto de Cultura Hispánica, don Carlos Luque Colombres, que figura en la foto rodeado por don Agustín Durañona, don Pedro A. Berdoy, don Carlos A. Guzmán, don Rubén Posse, don José A. Cuadra, don Juan Castrillo, don Ramón Bogado, don Enrique Suárez de Puga, don Alejandro A. Galarce, don Pedro Salvador, don Germán Bidart y don José María Souvirón.



El ingeniero argentino don Carlos A. Guzmán ofreció al Instituto de Cultura Hispánica una réplica del escudo del Instituto Platense, en presencia de don Luis Hergueta, don José María Alvarez Romero, don José A. Cuadra, don Juan M. Maza, don Pedro Salvador (subdirector del Instituto de Madrid), don Félix Trigo, don Akim Viti, el embajador de Argentina, don Juan O. Gauna, y don Francisco Alconada.



En la foto, don Jorge Mazzinghi y don Alberto Obligado, miembros del Consejo directivo de la Fundación Pedro de Mendoza, de Buenos Aires; don Juan Castrillo, consejero cultural de la Embajada española, y la señorita Sarha Pupato.

se nos ha presentado de hablar con éste o aquél, como un reflejo del sentir de todos. El objetivo de este Curso se centró en un panorama de la cultura y la actualidad españolas, para el acrecentamiento de un intercambio cultural y de un conocimiento recíproco.

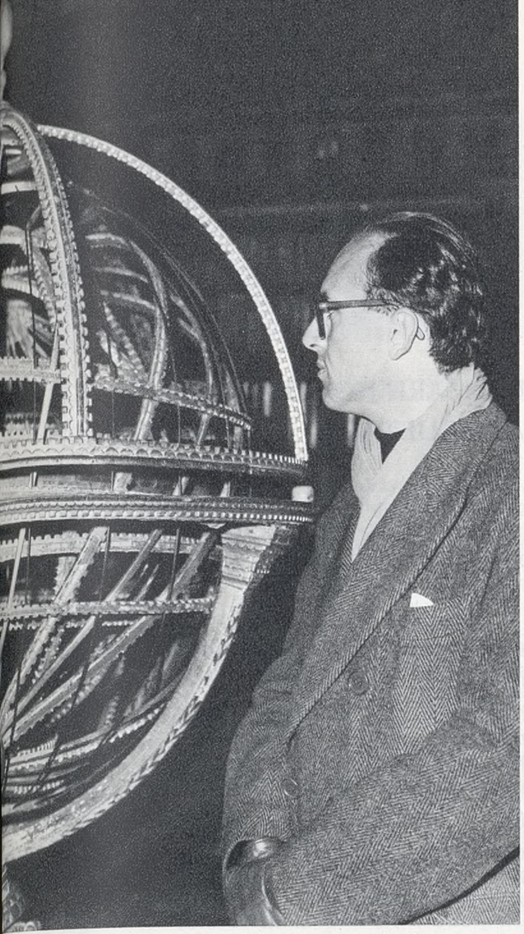
En el programa de conferencias que integraron el Curso es preciso señalar: *Los dos últimos siglos de la cultura española*, por Gonzalo Torrente Ballester; *El Plan de Desarrollo*, por Emilio Figueroa; *Teatro contemporáneo*, por Alfredo Marquerie; *España, país industrial*, por Juan Benito Arranz; *España y su paisaje musical*, por Antonio Fernández-Cid; *La actual arquitectura española*, por Miguel Fisac; *Realizaciones agrarias*, por Ramón Beneyto; *Arte español*, por Antonio Almagro; *España, país turístico*, por Javier Martínez de Velasco; *Tierras y pueblos de España*, por Juan Benito Arranz, y *Constantes españolas en la poesía*, por Francisco Acaso. Las conferencias se complementaron con los coloquios al final de cada una, en los que participaron directamente los cursillistas. Conjuntamente, se programó también una serie de visitas y excursiones turísticas: Museo del Prado, Palacio de Oriente, Factorías Barreiros, Toledo, Segovia, Avila, El Escorial, Valle de los Caídos, etc.

Una vez terminado el III Curso Hispano-Argentino, muchos de sus participantes efectuaron un viaje por Andalucía y por diversas regiones de España, mientras otros siguieron un itinerario por Italia, Francia y otras naciones europeas, para volver a España, de donde regresaron a la República Argentina.

Hablan los cursillistas

Este III Curso Hispano-Argentino estuvo integrado por 28 abogados, nueve médicos, 59 profesores de segunda enseñanza, 16 maestros, seis estudiantes, dos notarios, un periodista, dos químicos, cuatro economistas, cuatro ingenieros, dos militares, dos farmacéuticos y un sacerdote. Recogemos a continuación las opiniones de algunos de ellos, siendo fácil de comprender, como ya dijimos anteriormente, que razones de espacio nos impedían presentarlos aquí a todos. Ofrecen los declarantes un material informativo de las vinculaciones, en aumento cada día, entre Argentina y España, que es como decir entre dos partes de una misma comunidad de ideales.

(Fotos de Basabe, Contreras y Nuño.)





Un grupo de cursillistas en el Monasterio de El Escorial.

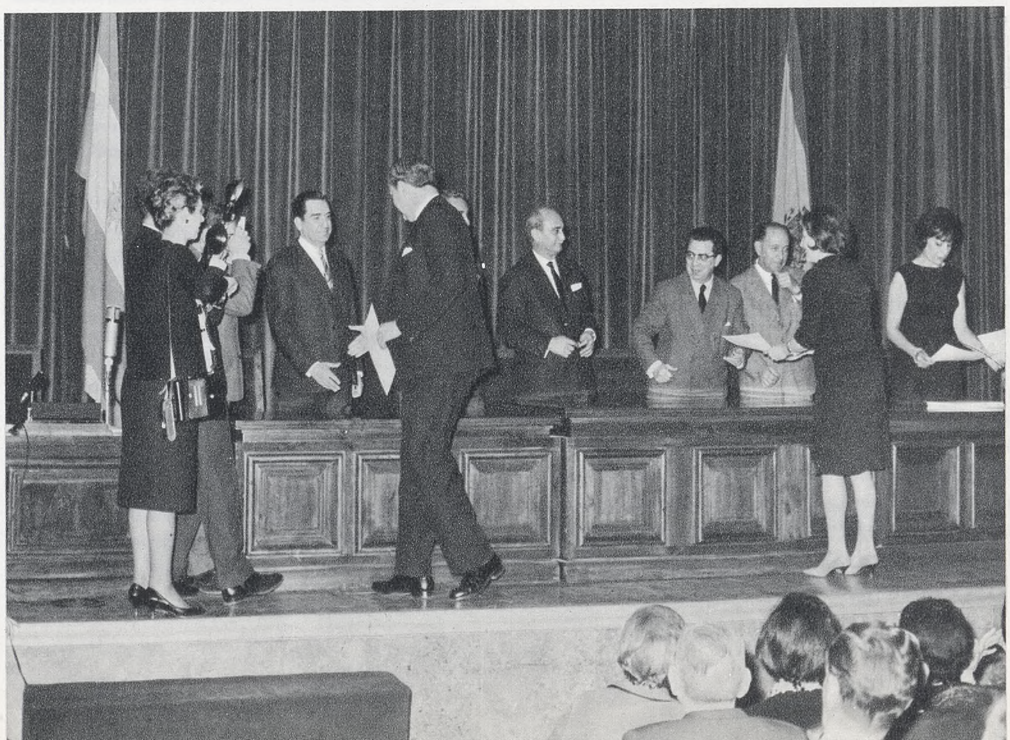
Don Germán Bidart Campos,
decano de la Facultad de Derecho
de la Universidad Católica de Buenos Aires,
en la biblioteca de El Escorial.

Los cursillistas visitando El Escorial y Avila.





Clausura del III Curso Hispano-Argentino.
Presiden la entrega de diplomas,
en el Instituto de Cultura Hispánica,
don José María Alvarez Romero,
don Juan Castrillo;
el embajador de Argentina,
don Juan O. Gauna;
el subdirector del Instituto,
don Pedro Salvador;
el consejero de la Embajada argentina,
don Héctor Saravia,
y la señorita Sarha Pupato Bourguet.



ARGENTINOS EN ESPAÑA

hablan los cursillistas



Dr. JUAN GREGORIO LASCANO

Abogado, asesor del ministro de Educación, asesor letrado de la Municipalidad de La Plata, inspector de Enseñanza Secundaria y miembro del Directorio del Instituto Nacional de Cinematografía. Actualmente está llevando a cabo, de acuerdo con la Embajada española en Buenos Aires, la última fase del proyecto del Colegio Mayor Argentino «Nuestra Señora de Luján», en Madrid:

—El Presidente Illía tiene gran interés en la aprobación, cuanto antes, por parte del Congreso, del presupuesto para la construcción del Colegio Mayor Argentino en la Ciudad Universitaria de Madrid. Esperamos que esto se produzca muy pronto. En el actual presupuesto del Ejecutivo ya se consigna el importe de la construcción de la obra.

Mi estancia en Madrid la he querido aprovechar para promover un acercamiento de nuestro Instituto Nacional de Cinematografía con España en la línea de la coproducción, que sería beneficiosa para los dos países, principalmente en las respectivas distribuciones de los filmes que se hicieran en coproducción.

En cuanto al III Curso Hispano-Argentino del Panorama de la Cultura Española, podemos decir que su organización es perfecta. Un acierto más de los muchos del Instituto de Cultura Hispánica, cuyos frutos repercuten en Argentina a lo largo del año. La distorsión que años atrás se tenía de lo hispánico se ha superado, y América sabe que hay una nación —España— que es preciso conocer de cerca, por las grandes transformaciones que está realizando y cuya obra es ciclópea.



Dr. JORGE MAZZINGHI

Ex secretario de Cultura de la Municipalidad de Buenos Aires, miembro del Consejo Directivo de la Fundación «Pedro de Mendoza» y profesor universitario de Derecho Civil:

—España nos permite tener una visión de conjunto de toda Hispanoamérica, a distinción de la visión, más diferenciada, que en la propia América tenemos de todo lo nuestro. Aquí vemos lo que nos une y allá vivimos reparando en lo que nos separa. Uno de los grandes frutos de estos Cursos hispano-argentinos es traernos a todos y reunirnos aquí. Cada día es mayor la deuda que América tiene contraída con el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid.

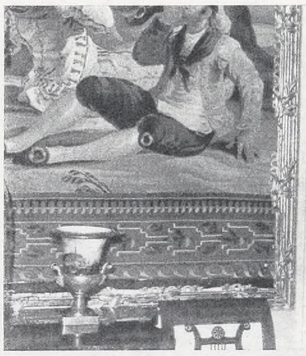
España es para el mundo de hoy un espectáculo admirable de orden, paz, pujanza y crecimiento.



Dr. MARIANO JOSE ASTIGUETA

Ministro de Educación en el Gobierno del Presidente Guido, a quien se debe la tramitación inicial para levantar el Colegio Mayor Argentino en Madrid:

—Tanto por su forma como por su desarrollo, el Curso Hispano-Argentino resulta muy interesante. Para mí, venir a España, la que ya conocía, es como venir a la casa de mis mayores. Y eso es lo que importa siempre y lo que justifica los Cursos hispano-argentinos: tomar contacto con la historia y la cultura de Hispanoamérica. He venido varias veces a España, y cada vez que la visito me impresiona más, porque cada día ofrece nuevas y más amplias realizaciones nacionales.





Dr. RAUL S. MARTINEZ MORENO

Catedrático de Derecho Internacional y Política Internacional de la Universidad de Tucumán, vicepresidente de la Asociación Cultural Sanmartiniana de Tucumán y autor de la obra *Belgrano, el ciudadano ejemplar*:

—Deseo que la voz de la América hispana se haga sentir en el justo anhelo español de la recuperación del Peñón de Gibraltar. Y a ese efecto, en representación de la cátedra de Derecho Internacional y Política Internacional de la Universidad de Tucumán, he hecho y entregado una declaración oficial al ministro español de Información y Turismo, don Manuel Fraga Iribarne, a la que se irán adhiriendo seguramente otras instituciones de Argentina y de las distintas Repúblicas americanas.

He aprovechado también la estancia en España, con motivo de mi asistencia al Curso Hispano-Argentino, para la búsqueda en los archivos de un documento, que acabo de encontrar, y que estimamos sea definitivo para la disputa hoy existente entre Argentina e Inglaterra por la soberanía de las islas Malvinas.

Hacemos constar también, con patriotismo y amor a España, nuestro deseo de devolución de los trofeos españoles que posee Argentina, ya que estamos unidos por los vínculos indestructibles del descubrimiento, de la conquista y de la civilización. Adecuada recompensa tenemos con la independencia lograda, y negarle a España la bienhechora y emocionante satisfacción del retorno de los trofeos de sus cien combates sería como negar a nuestra madre el placer y la tranquilidad que merece.



Srta. BEATRIZ TRINIDAD OQUENDO

Primera alumna premiada con un viaje a España, entre cincuenta compañeras concursantes, en el Centro de Estudios Hispanoamericanos de Buenos Aires. La señorita Beatriz Trinidad Oquendo es graduada en Letras y profesora del Liceo número 11, «Cornelio Saavedra», y del Instituto «Nuestra Señora de la Misericordia».

—Este premio que me otorgaron se obtiene por medio de un examen, después de un año de asistencia a las clases donde se programó el estudio de España (histórico, político, social, económico, etc.), a través del arte, en cinco grandes figuras o épocas: Goya, Velázquez, el Greco, el barroco en América y el barroco en España.

El haber podido conocer ahora España ha sido como encontrarme con algo que siempre llevaba dentro y que de pronto descubro frente a mí. Vine a España ilusionada, porque los argentinos tenemos en el corazón a este país, que se nos muestra en toda su grandiosidad cuando visitamos sus tierras. sus monumentos y sus ciudades.



Dr. RAMON A. BOGADO

Asesor del secretario de Estado de Comunicaciones de la República Argentina, vinculado al mundo interamericano de las comunicaciones por su actuación en la I Reunión Hispanoamericana de Salta, en la reciente Asamblea Interamericana de Radiodifusión y en la Asociación Regional de Turismo, del Cono Sur; en la I Conferencia de la Comisión Especial Latinoamericana de Sistemas de Comunicaciones, de Alta Gracia, y en otras manifestaciones regionales o interamericanas, manifiesta:

—Conjuntamente con mi participación en el III Curso Hispano-Argentino, varios objetivos oficiales me trajeron a España. De una parte, preparar las bases de un primer acuerdo de radiodifusión y televisión hispano-argentino que facilite no sólo el intercambio de material en el ámbito cultural, sino también en los órdenes económico y turístico: acuerdo que queremos sirva de modelo para las demás naciones hispanoamericanas. De otra parte, sentar las bases también de un convenio de asistencia recíproca en materia técnica de comunicaciones en general. Y en tercer lugar, la entrega, ya hecha, al Gobierno español, de toda la documentación del Seminario de Comunicaciones de Masas, celebrado en Buenos Aires, cuyas conclusiones constituyen un serio esfuerzo para que los organismos internacionales presten asistencia técnica a los países necesitados de ella y para que se proceda a la constitución en Argentina, en contacto con las autoridades españolas y de otros países europeos, de cursos destinados a la formación de expertos hispanoamericanos en los sistemas de comunicaciones espaciales.

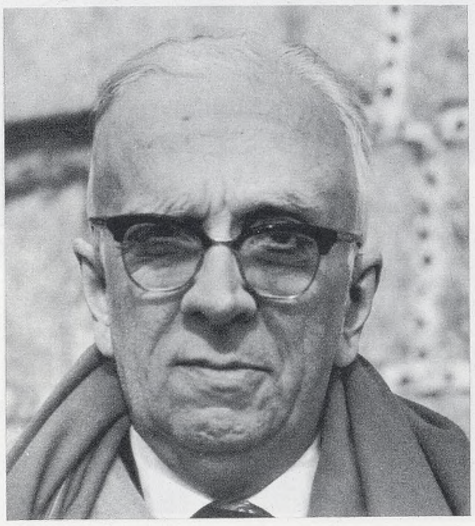
Imperativo de la hora actual de la Hispanidad en los pueblos que la integran es su unión para la defensa cultural, con presencia económica y participación de igual a igual en el orden de los satélites y las comunicaciones insospechadas que se avecinan. O se pierde el mundo hispanoamericano, o se une, en su defensa cultural, técnica y económicamente.



Ing. CARLOS ALBERTO GUZMAN

Presidente del Instituto Platense de Cultura Hispánica, que entregó al Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, en emotivo acto, una réplica en cerámica del escudo del Instituto Platense, tomando la iniciativa para que los demás Institutos de Cultura Hispánica, tanto de las provincias argentinas como de otros países, hagan lo mismo y se encuentren representados en el Instituto de Madrid, en una galería que podría constituirse:

—Estos Cursos son el mejor robustecimiento que se puede dar al binomio Argentina-España. Cada iniciativa que desarrolla el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid nos hace entender, para nuestro provecho y orgullo, que formamos parte de una gran comunidad. En el Congreso de Instituciones Hispánicas de Argentina, que convocaremos este año, el tema que nos reunirá será precisamente el de "Bases jurídicas de una posible Comunidad Hispánica".



Dr. AGUSTIN DURAÑONA Y VEDIA

Decano de la Facultad de Ingeniería de la Universidad Católica de Buenos Aires, doctor en Ciencias Físico-Matemáticas, presidente honorario de la Sociedad Argentina de Investigaciones Operativas, nos dice:

—He traído a España el encargo, por parte de la Sociedad Argentina de Investigaciones Operativas, de iniciar un intercambio con la Sociedad española de esta especialidad, e incluso llegar a una unión, que después pudiera progresar a escala hispanoamericana, en la que España lleve el liderato. Esta misión la he expuesto y la he podido cumplir en la Conferencia de Investigadores Operativos, que se celebró en Barcelona, a raíz de terminarse este Curso Hispano-Argentino del Panorama de la Cultura Española, al que he asistido con gran satisfacción.

Hago constancia de la impresión que en mí ha dejado el progreso que he podido constatar en España en todos los órdenes. Nos sentimos orgullosos de ser descendientes de esta gran nación. Aunque mi profesión es la investigación científica, quiero manifestar que este Curso Hispano-Argentino, de brillante exposición de temas culturales en general y de la actualidad española en particular, constituyó un acierto del Instituto de Cultura Hispánica.



Coronel TOMAS SANCHEZ DE BUSTAMANTE

Subdirector de la Gendarmería Nacional, profesor de Ciencias Políticas y de Seguridad del Estado, ex agregado militar y naval a la Embajada argentina en Madrid, graduado de la Escuela Superior del Ejército de España, con Cruz del Mérito Militar:

—Como quiero mucho a España, por los años que aquí he vivido, vine con el grupo de mis compatriotas asistentes al Curso Hispano-Argentino. Creo en las reservas de la América española, que es una forma de decir la España americana, la que empieza en los Pirineos y termina en el Pacífico. Tengo fe en América y espero que en el futuro se cumplan en ella los designios de patria, familia, libertad y justicia distributiva.

El III Curso Hispano-Argentino ha sido óptimo, tanto por la calidad de sus profesores como por la coherencia de sus estructuras en los temas escogidos, abarcando lo que atañe a las raíces de la cultura española, así como a todo aquello que ha permitido que España sea en el mundo actual una hermosa realidad, para satisfacción de todos sus hijos. Los pueblos, según decía Maeztu, se realizan cuando no imitan, porque imitar es renunciar a ser, lo que equivale a no ser. Pero la identificación con lo español, en cuanto a estilo de vida auténticamente argentina, no es imitación, sino reencuentro.

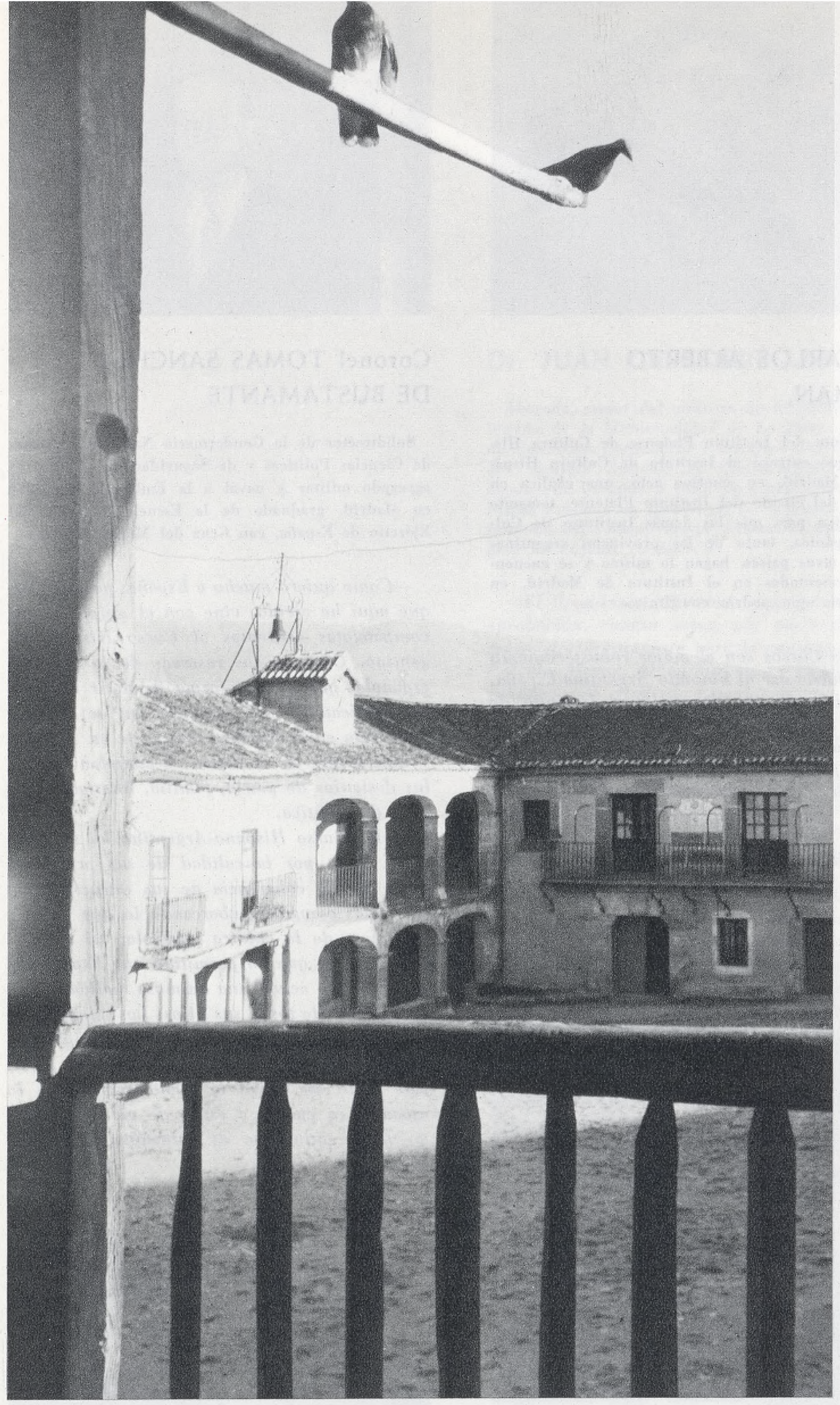


Srta. SARHA PUPATO BOURGUET

Profesora en Ciencias, con cátedra de Matemáticas en la Escuela Nacional de Comercio de Buenos Aires, vicepresidenta de la Asociación de ex Becarios Argentinos en España, nos dice:

—Cada vez son más los que quieren venir a estos Cursos hispano-argentinos. No exagero al afirmar que este año han quedado fuera tantos como los que han podido asistir. Se hubiera fletado otro avión completo de cursillistas, y fue lo que justamente se pensó y se quiso hacer; pero no se ajustaba la fecha de regreso a las necesidades de estancia de la mayoría en Argentina, de acuerdo con el tiempo de vacaciones de que disponen los profesores.

Una de las muchas consecuencias de estos Cursos es tomar contacto con la España actual y la formación después, con los cursillistas, de nuevas asociaciones de ex becarios por las provincias, que ya constituyen una gran fuerza hispánica dentro de la nación argentina.



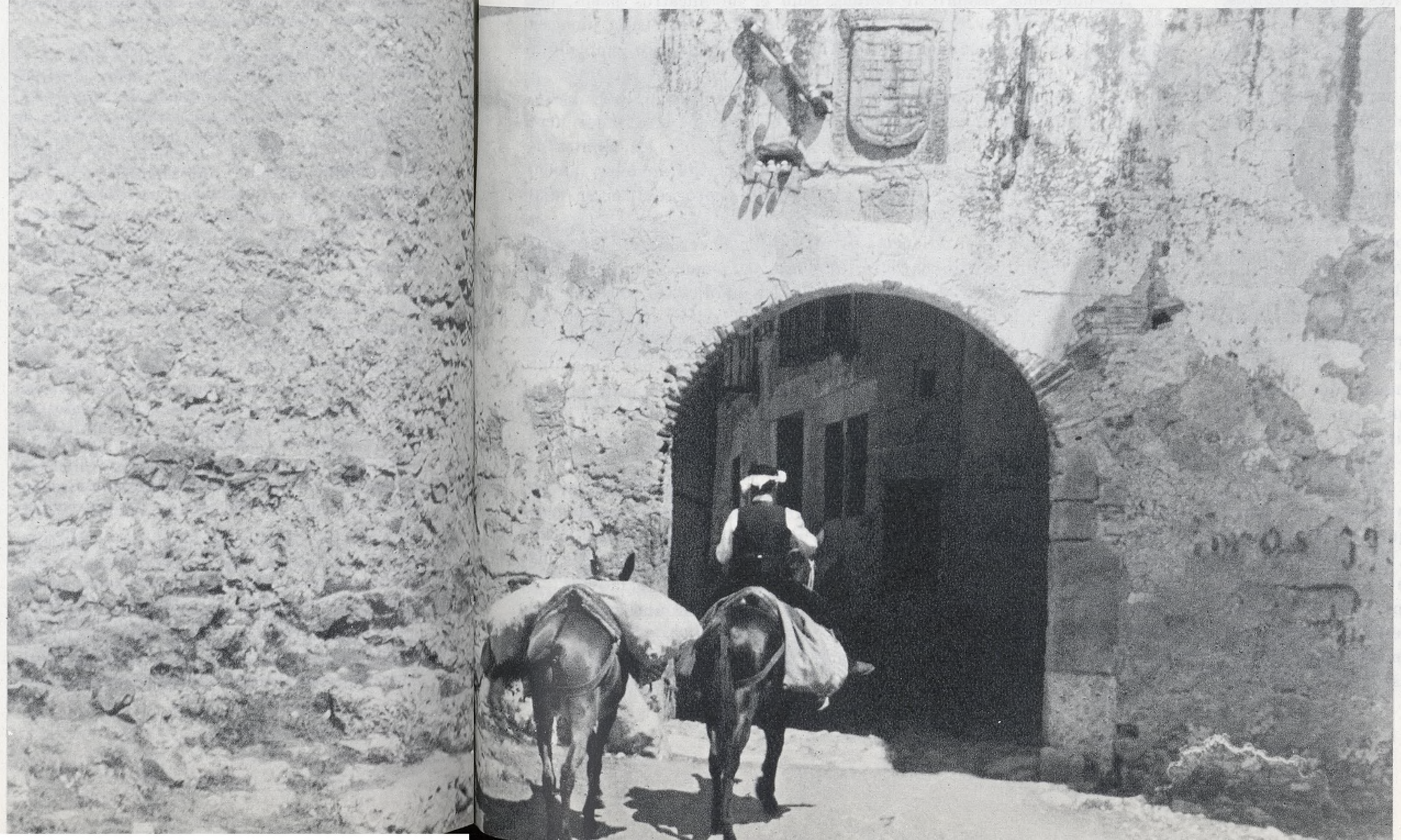
Siempre hay palomas en la plaza Mayor de Pedraza.



Posada del pueblo, llamada—no hay que aclarar por qué—La Unica.

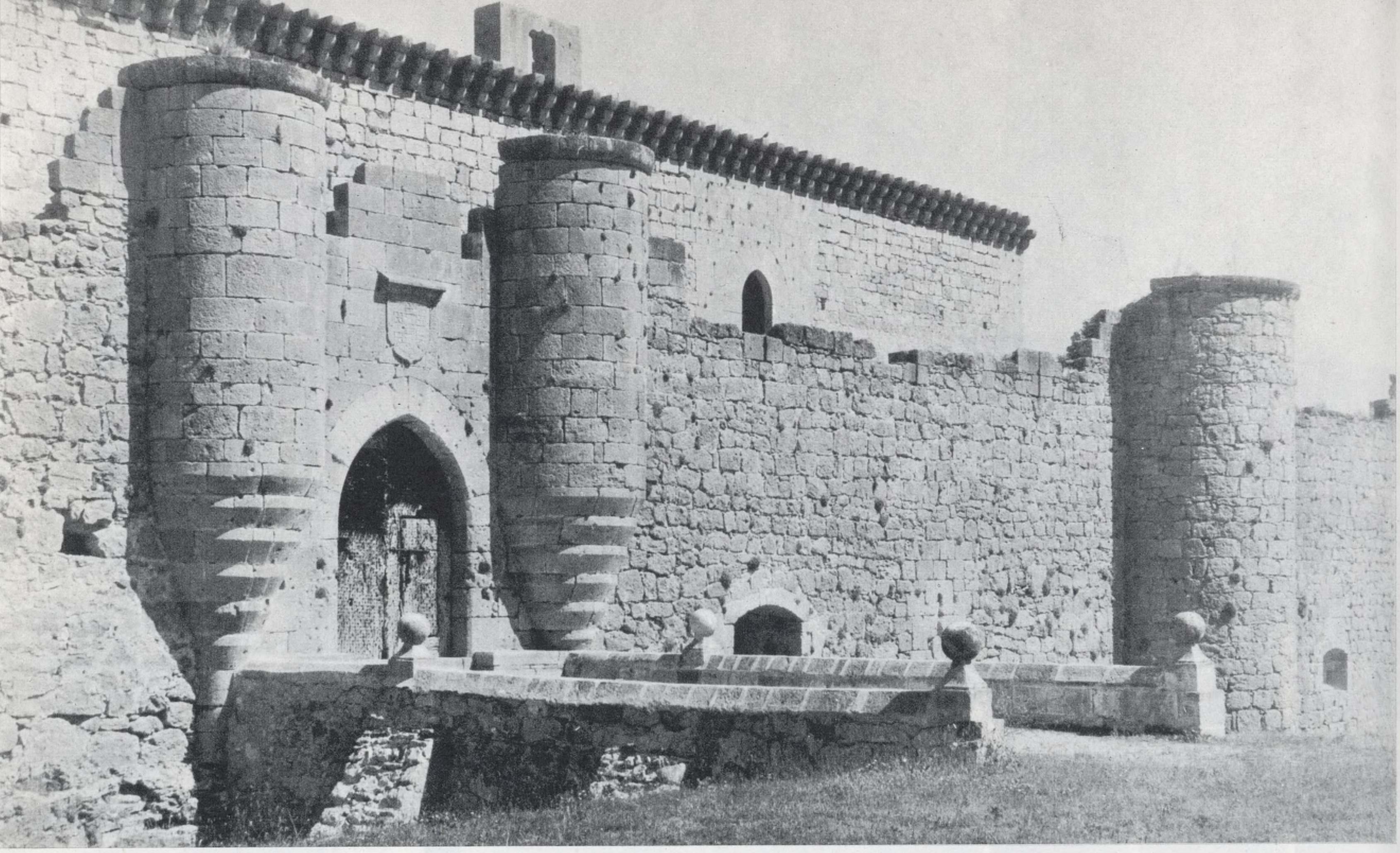
el silencio y la paz de Pedraza

Por Julio Escobar



No existe otro acceso a la villa que esta vieja puerta con escudo.

A trasmano de las principales y más trilladas rutas españolas, en rincones de paz y de olvido, hay pueblos y paisajes de una sorprendente originalidad y belleza. Tal acontece en estas estribaciones montaraces del septentrión de Somosierra, donde salta a la vista Pedraza, acorralada por montes, aunque ya en los linderos de la llanura segoviana de la espiga, el pino y el rebaño, que presiden Turégano, Cantalejo y Sepúlveda. ▶



Este castillo fue adquirido en 1926 por el pintor Zuloaga, en 12.000 pesetas.

el silencio y la paz de Pedraza

En un mundo trepidante y ruidoso, veloz y fugaz, Pedraza, a dos horas en auto de la Puerta del Sol del Madrid de más de dos millones y medio de habitantes, es el silencio, el sosiego y la soledad. Está sola la villa coronando un montículo, cubiertas las espaldas por los montes bravíos y mirando a la redonda el afelpado asiento de sus valles, por donde el alto Cega, en elegante y serena curva de alfanje, refresca y vitaliza los huertos. Resalta en su aislamiento la villa de las antiguas merindades de Segovia, enraizada en la totalidad del otero, rotas las murallas que cincharon, cuando fue menester, su cintura; abierta al mundo, de par en par, su única pero hospitalaria puerta, a la que el viajero ha de ascender y por donde sólo puede entrar en el poblado, después de rematar en trabajoso y piano ascenso los esguinces del camino.

Y una vez dentro de la villa, la absoluta anulación del ruido, la serena grandeza; las calles casi sin habitantes, sin vehículos, sin apenas signos de vida: algún hombre rural, una vieja enlutada, un niño, el carromato en sosiego, el burro de carga, cierto perro cansino que enrosca en un rincón su tedio. Un mínimo de humanidad vigente. Caminamos absortos, emparedados entre casonas que fueron de hidalgos y señores, y hogares donde vivieron labradores, ganaderos y hombres de oficio; pisando las aceras de losas desencajadas o los cantos pelones del arroyo. Vamos por la calle Real, la de Cuestas, la de Iscar, la de Procuradores—pues la villa los tuvo, directos, en las Cortes de Castilla—; la de Cordovillas, donde zurraron bien en su día el cordobás, y otras por el estilo, hasta desembocar en la plaza. En la plaza Mayor, laguna serena, sobre la que sacan su pecho las casas, sobre los soportales o a cuerpo limpio: la Municipal, de largo corredor; la de los Becerril, de señorial prestancia; la del hidalgo don Pedro Abad; la de la taberna, que hace muchos lustros conformó un arriero a su placer; la de la Pepa, posadera y fondista de mucho aquél, que llama a su hostería, con exacta propiedad, «La Unica», pues en la villa no hay otro figón; la del «Balcón Verde», cuyo miradero pretencioso sacó desde sus dominios en la iglesia don Juan Pérez de la Torre y Zúñiga, de la Orden de Calatrava, para ver la fiesta de los toros a sus anchas y el baile jacarandoso de las mozas al pie de la torre de la parroquia de San Juan Bautista. En aquel corro apacible vibran la voz humana, el ruido del carromato, el ladrido de un perro o el remache de la cigüeña, con sensación de augusta sonoridad, así como dentro de una campana o al amparo de un templo.

Normalmente abarrota esta gran plaza la presencia de don Pedro Abad, boticario, vinatero y literato. Para bien de males, apenas despacha recetas; para bienestar de sanos, agasaja al amigo con vinos ambarinos o sangrientos de su propia cosecha, estrujando pellejos y alargando jarras; y en la inmensidad de sus ocios, lee y escribe. A la querencia, posiblemente, de este hidalgo de ventura y sin aventuras, el pintor Zuloaga compró el año 1926 el castillo de Pedraza, en 12.000 pesetas, y puso en vigor la fortaleza, donde en la actualidad viven sus descendientes.

Aneja está a la plaza Mayor cierta plazuela que da entrada a la iglesia parroquial. Ocupa el corro de viviendas una olma. Estos viejos árboles, de tronco rugoso, al aire un laberinto de raíces, muy copudos y pimpantes, que vemos en pueblos y villas de la amplitud castellana, son de por sí, en su grandiosa unidad, un paisaje, un bosque. ¡Cómo alientan y reviven desde la Cruz de Mayo hasta la palidez de la otoñada! Y cuando a sus pies resuenan el tamboril y la dulzaina, hasta su savia hierve de gozo, esponjando el ramaje igual que un pavo real la cola.

No queremos llamar al sonido. Sólo el de nuestros pasos, por estas calles muertas y por estas otras dormidas, entre una inmensa mayoría de casas candadas y algunas que todavía os miran de reojo por la entornada puerta.

La gente anda y afana abajo, en la Velilla; no mucha: la suficiente para cuidar las huertas, regar los prados y atender unos majuelos y escasas sembraduras de cereales. Y por los montes de carrascas, robledales, pinos y fresnos, los restos de aquellos inmensos rebaños que fueron merinos y afincaron y progresaron en lejanas zonas del mundo.

Pedraza, sola y en silencio, es un pueblo encerado en un fanal grandioso, claro y transparente, un lugar que nos aisla de la agitada y tumultuosa vida presente. Allí, en su altura, podemos paladear el regalo de la paz. La taberna del arriero, claveteada en el retroceso de un siglo, nos brinda el vino sabroso y jocoso, en báquicas albricias. Y todavía hay un horno terroso que encandila un viejo pastelero y pone a punto de calentura para asar el cordero lechal, el cabrito mamón y el tostón de tres semanas. No están tan solos los muertos todavía. Si hacéis una llamada al silencio, a vuestros aldabonazos despertará la casta.

Por la única puerta que tiene Pedraza para entrar en su recinto hemos visto, al caer la tarde, un rebaño de corderos, el mastín poderoso y al pastor envuelto en duras y sufridas ropas franciscanas. Luego, en su gran plaza, una pareja de palomas ha proclamado, en zureo amoroso, una balada triunfal de la vida; y han roto también la inmovilidad silente la risa de una moza y el llanto de un niño.

No; todavía en Pedraza no están tan solos los muertos.

J. E.



EL EMBAJADOR DOMINICANO PRESENTA SUS CREDENCIALES AL JEFE DEL ESTADO

Su Excelencia el Jefe del Estado ha recibido en el Palacio de Oriente al nuevo embajador extraordinario y plenipotenciario de la República Dominicana en Madrid, excelentísimo señor don Eduardo Matos Díaz, que le presentó sus cartas credenciales.

El embajador había llegado a Palacio acompañado por el personal de su Embajada, siendo esperado al pie de la escalera de honor por el alto personal de la Casa Civil y por el jefe de protocolo del Ministerio de Asuntos Exteriores. Durante el acto de la presentación de credenciales acompañaban al Jefe del Estado el ministro de Asuntos Exteriores, teniente general jefe de la Casa Militar, jefe de la Casa Civil, vicealmirante segundo jefe de la Casa Militar, segundo jefe e intendente general de la Casa Civil, jefes de protocolo y del Gabinete Diplomático del Ministerio de Asuntos Exteriores y ayudantes de campo del Caudillo.

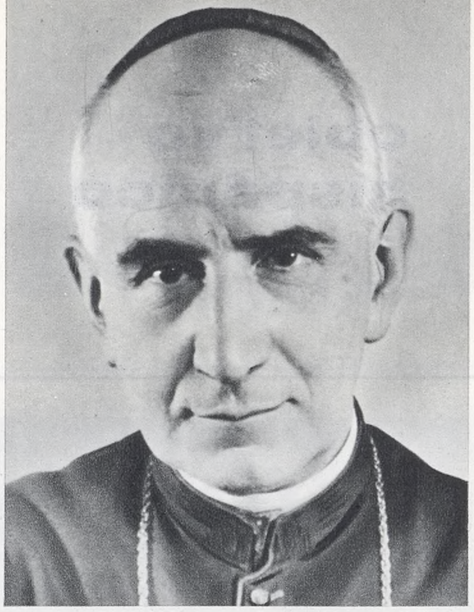
Terminada la ceremonia oficial en el salón de costumbre, el Generalísimo Franco pasó a una saleta inmediata, donde conversó con el nuevo embajador dominicano. A esta entrevista, que resultó muy cordial, también asistió el ministro de Asuntos Exteriores, don Fernando María Castiella.



Marinos del Perú, en Madrid

Jefes, oficiales y guardiamarinas del buque-escuela peruano *Independencia*, anclado en el puerto de Cartagena, realizaron una visita a Madrid y a la ciudad de Toledo. El ministro de Marina, almirante Nieto Antúnez, los recibió en el Museo Naval, donde pronunció unas palabras, en las que subrayó la compenetración espiritual entre ambos países. En el transcurso del acto, el ministro impuso las insignias de la Orden del Mérito Naval en distintas categorías al capitán de navío don Oscar Iturriano Felcó, capitán de fragata don Enrique Fernández Dávila, teniente de navío don Emilio Seraggi Aste y a los caballeros guardiamarinas don José Silva Ferrer y don Luis Bernales Varadi. El señor Fernández Dávila dio las gracias al ministro por la atención del Gobierno español hacia los miembros de la Armada peruana.

Con anterioridad a este acto, los marinos del *Independencia* depositaron una corona de flores con los colores de las banderas del Perú y de España ante el monumento madrileño a Cristóbal Colón. El primer secretario de la Embajada del Perú, don Claudio Sousa, leyó unas cuartillas exaltando la confraternidad hispano-peruana.



Don Angel Herrera: de periodista a cardenal

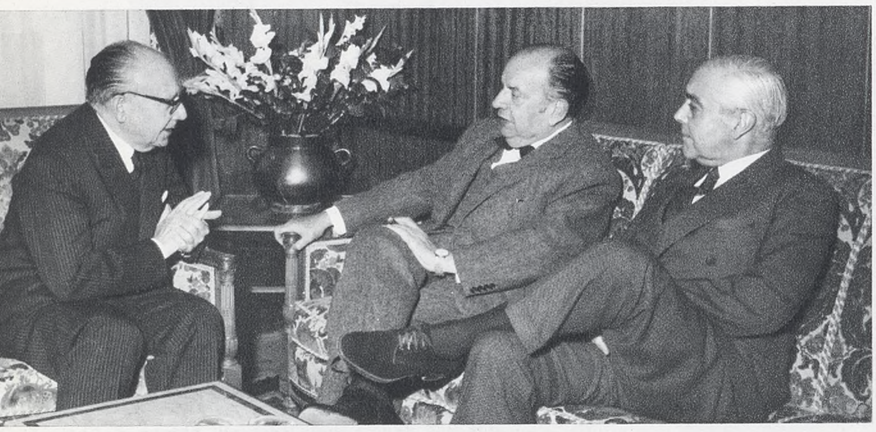
La elevación de don Angel Herrera, obispo de Málaga, a la Sagrada Púrpura Cardenalicia, corona una vida entregada a sus semejantes, a su patria y a la Iglesia. Su personalidad, múltiple y fecunda, podría glosarse agrupada en tres aspectos esenciales: el periodista, el apóstol social y el sacerdote.

Don Angel Herrera es montañés. Nació en Santander, el 19 de diciembre de 1886; décimo hijo de una familia de trece hermanos. En principio, su vocación estaba orientada al Derecho, y así, hizo y ganó oposiciones en el año 1907 al Cuerpo de Abogados del Estado. Pero su vida iba a tener otros derroteros. En 1911 adquirió el diario madrileño «El Debate», que transformó en un gran diario católico moderno, al que incorporó todas las técnicas de su época, tanto de redacción como de talleres, abriendo un camino amplio al periodismo católico de nuestro tiempo. Después de «El Debate», don Angel Herrera fundó la Editorial Católica, que hoy posee varios diarios, un semanario y una agencia de noticias y la Biblioteca de Autores Cristianos, una de las máximas tareas culturales de la España contemporánea.

Al mismo tiempo que periodista, don Angel Herrera fue desde un principio hombre vocacionalmente entregado al apostolado a través de una tarea múltiple que habría de madurar definitivamente después de la guerra española: fundador y presidente de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, intervino también en la fundación de la Confederación Nacional de Estudiantes Católicos. Crea después otras obras sociales, y en 1933 es nombrado presidente de la Junta Central de Acción Católica.

Finalmente, el sacerdote, el obispo y el cardenal. En 1936 inicia sus estudios eclesiásticos y en 1940 es ordenado sacerdote. Coadjutor de una parroquia santanderina, en 1947 fue designado por Pío XII para la sede episcopal de Málaga. Mientras tanto, nuevas instituciones surgen de su mente creadora y de su espíritu apostólico. Ya en Santander había establecido un poblado pesquero y una casa sacerdotal. En 1952 creó el Instituto Social León XIII, que desde entonces viene dando una profunda dimensión social al clero español e hispanoamericano, y la Escuela de Ciudadanía Cristiana y la Residencia Pío XI para obreros. Funda la Escuela de Periodismo de la Iglesia (ya en 1926 había creado otra en «El Debate») y, como obra rigurosamente personal, sacerdotal y de escritor, elabora «La palabra de Cristo», auténtico monumento de la homilética actual, en varios tomos. En Málaga reorganizó completamente la diócesis, vigorizó la formación de los sacerdotes, aminoró el analfabetismo mediante una red de escuelas rurales, etc.

Las preocupaciones de don Angel Herrera en estos últimos años se han centrado en la creación de una conciencia social cristiana entre los católicos españoles, con una insistencia especial en la formación de los hombres de empresa y en la defensa de los campesinos. Con la incorporación del nuevo purpurado al Sacro Colegio Cardenalicio, el supremo senado de la Iglesia se refuerza con una de las figuras más fecundas, brillantes y apostólicas de nuestro tiempo.



EL MINISTRO ARGENTINO DE OBRAS PUBLICAS

El ministro de Obras Públicas de la República Argentina, don Miguel Angel Martínez, que hizo recientemente un breve viaje privado a España, fue recibido por su colega español de Obras Públicas, don Jorge Vigón, en su despacho. Don Miguel Angel Martínez, a quien acompañaba el ministro plenipotenciario de su Embajada en Madrid, don Francisco J. Alconada, tuvo un amplio cambio de impresiones con el señor Vigón.

Aprovechó su estancia en la madre patria el ministro argentino para visitar el túnel del Guadarrama y sus instalaciones, así como la ciudad de Segovia; y posteriormente, acompañado por el ministro español de la Vivienda, don José María Martínez Sánchez-Arjona, las nuevas barriadas madrileñas. El señor Sánchez-Arjona expuso al ministro argentino, durante la visita, los planes ya realizados y los que se hallan en vías de construcción. Don Miguel Angel Martínez mostró vivo interés por las realizaciones españolas, tanto en el aspecto de las obras públicas como en el de la vivienda.

Anteriormente, el embajador de la República Argentina en Madrid, don Juan Octavio Gauna, había ofrecido en honor del ministro de Obras Públicas argentino una recepción en la Embajada.



Premios de la revista "Familia Española"

En el Instituto de Cultura Hispánica se han reunido los jurados que fallaron los premios del concurso de 1964 convocado por la revista «Familia Española», relativos a cuentos y portadas.

El premio de portadas, de 15.000 pesetas, ha sido adjudicado a don Fernando Sáez, y un accésit de 5.000 pesetas, creado por el director del Instituto de Cultura Hispánica, fue otorgado a doña María Antonia Dans. En la votación final del concurso de cuentos obtuvo el premio de 15.000 pesetas el de don Francisco Alemán Sainz, titulado «En una esquina del bar», y otro accésit de 5.000 pesetas, también creado por el Instituto de Cultura Hispánica, fue concedido a don Víctor Aúz Castro, por su cuento «Baila alegrías». Tanto las portadas como los cuentos habían sido publicados en «Familia Española» durante el año 1964. Después de las correspondientes votaciones, el director de la revista anunció la creación de otro premio, que concederá el Instituto de Cultura Hispánica en el presente año de 1965, al mejor de los artículos publicados en «Familia Española» cuyo tema exalte los valores familiares en una concepción supranacional, enfocados sobre la panorámica de la Hispanidad.

En la fotografía, el director del Instituto de Cultura Hispánica, don Gregorio Marañón; el director de «Familia Española», don Gabriel Elorriaga, y el delegado nacional de Asociaciones, don Jorge Jordana Fuentes, que formaron parte de los jurados que otorgaron estos premios.



NUEVA RESIDENCIA HISPANOAMERICANA EN VALENCIA

Ha sido inaugurada en la Universidad de Valencia el aula literaria hispanoamericana, vinculada a la Facultad de Filosofía y Letras. La lección inaugural, sobre «Rubén Darío y la Hispanidad», estuvo a cargo del embajador de Nicaragua en Madrid, don Vicente Urcuyo Rodríguez. Presidió el acto el rector de la Universidad, don José Corts; el gobernador civil, don Antonio Rueda; el director del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, don Gregorio Marañón, y el presidente de la Diputación, don Bernardo Lassala.

Los señores Urcuyo y Marañón también asistieron a la colocación y bendición de la primera piedra del nuevo Colegio Mayor «Luis de Santangel», que se construirá en Valencia para los estudiantes hispanoamericanos y filipinos.



EL BARON DE LAS TORRES, MIEMBRO DE HONOR DEL I. de C. H.

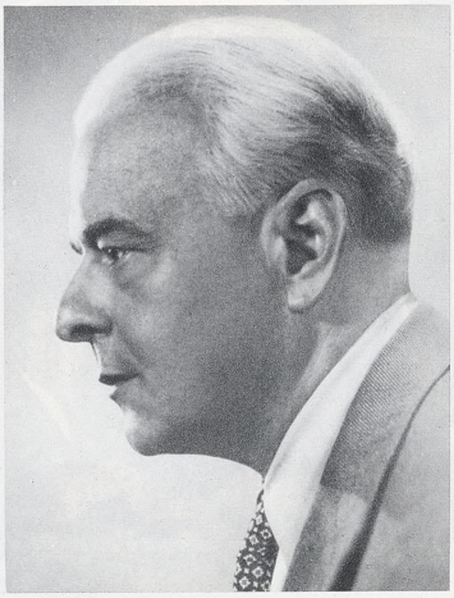
En una recepción celebrada en honor del barón de las Torres, el director del Instituto de Cultura Hispánica, don Gregorio Marañón, impuso las insignias de Miembro de Honor del Instituto al que fue durante veintiséis años primer introductor de embajadores del Gobierno español. Anunció también el señor Marañón, en el mismo acto, que el Consejo Cristóbal Colón había acordado designar consejero al barón de las Torres.

Asistieron a la ceremonia, en la sede del Instituto de Cultura Hispánica, el subsecretario de Asuntos Exteriores, don Pedro Cortina; embajadores de Uruguay, Filipinas, Paraguay, El Salvador, Colombia, Brasil, Nicaragua, Guatemala, Ecuador, Costa Rica, Venezuela y Argentina; encargados de Negocios de la República Dominicana, Chile, Bolivia y Honduras; embajadores de España: en Buenos Aires, señor Alfaro; en Asunción, señor Giménez Caballero, y en Costa Rica, señor Juste; primer introductor de embajadores, don Antonio Vallacieros; embajador señor marqués de Luca de Tena; secretario general técnico del Ministerio de Información y Turismo, señor Cañadas; los escritores don Manuel Halcón, don Julián Cortés-Cavanillas, y miembros de la Junta de gobierno del Instituto de Cultura Hispánica.

En nombre del ministro de Asuntos Exteriores, don Fernando María Castiella, pronunció unas palabras don Gregorio Marañón para exaltar las cualidades diplomáticas del barón de las Torres, a las que correspondió el homenajeado agradeciendo la distinción que se le otorgaba. Por último, el decano del Cuerpo Diplomático iberoamericano, don Julio Casas Araújo, embajador del Uruguay, se asoció al agasajo, elogiando la dilatada labor del barón de las Torres.

En la fotografía, el señor Marañón impone al barón de las Torres la placa de Miembro de Honor del Instituto de Cultura Hispánica, en presencia del subsecretario de Asuntos Exteriores, don Pedro Cortina; del embajador de Paraguay, don Fabio da Silva, y del embajador de Uruguay, don Julio Casas Araújo.

Luis Calvo, Premio Fraternidad Hispánica



El Premio Fraternidad Hispánica correspondiente al año 1963 ha sido otorgado a don Luis Calvo Andaluz, quien realizó meses atrás una fecunda labor a través de las crónicas de «A B C» enviadas desde distintos países hispanoamericanos. El premio, instituido por un ilustre filántropo español residente en México, está dotado con cien mil pesetas. Componían el jurado: el marqués de Luca de Tena, como presidente, designado por el creador del premio; el embajador de Costa Rica, don Antonio Escarré Cruxent; el director general de Relaciones con los Estados Unidos, don Angel Sagaz Zubelzu, que representaba al Ministerio de Asuntos Exteriores; el director del Instituto de Cultura Hispánica, don Gregorio Marañón; el presidente de la Federación de Asociaciones de la Prensa de España, don Pedro Gómez Aparicio; el primer galardonado con el premio, don José de las Casas Pérez, y don Antonio Carrera, secretario general de Prensa Española. El jurado también acordó considerar con especial estimación la obra periodística de don Jaime Miravitlles, aun sin que éste hubiera concurrido al premio, y expresar su satisfacción por el conjunto de trabajos presentados por don Nivio López Pellón, habitual colaborador de MUNDO HISPANICO.

Este premio, otorgado ahora a un escritor de los merecimientos de Luis Calvo, cuya sensibilidad hacia Hispanoamérica desde la dirección de «A B C» ya le había señalado como un periodista atento siempre al acontecer de los pueblos de nuestra estirpe, viene a consagrar la eficacia directa, el estilo superado y el afecto permanente de uno de los escritores itinerantes más ilustres de nuestro tiempo a la América hispana.



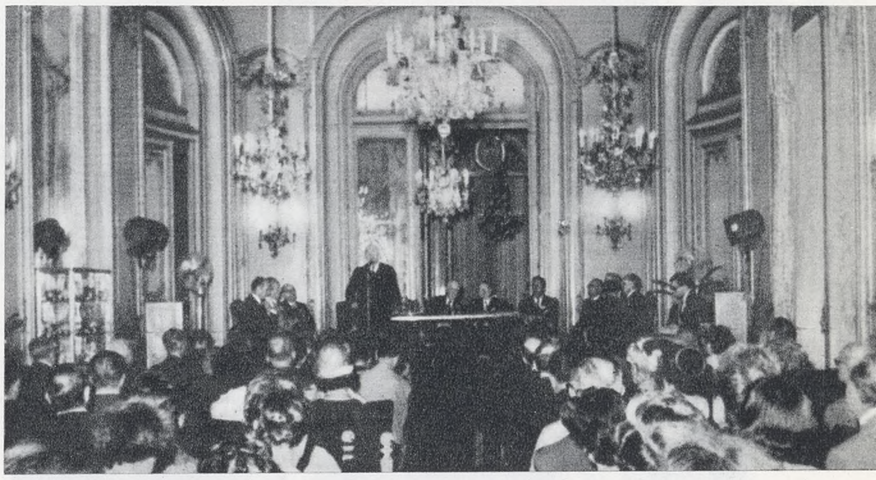
La seguridad social en El Salvador

El embajador de España en San Salvador, don Antonio Cacho-Zabalza (a la izquierda), saludando al Presidente de la República, coronel Rivera, durante una recepción. El Presidente salvadoreño expresó a nuestro embajador su agradecimiento por la buena disposición del Gobierno español al prestar ayuda a El Salvador en materia de seguridad social y de perfeccionamiento laboral. El Gobierno de El Salvador ya ha enviado a España a un núcleo de técnicos laborales para que completen estudios tecnológicos y jurídicos en la madre patria.



EL PRESIDENTE DE NICARAGUA, EN LA EMBAJADA DE ESPAÑA

En honor del Presidente de la República de Nicaragua, doctor René Schick, el embajador de España en Managua, don José Pérez del Arco, ofreció en la sede de la Embajada una comida de gala, a la que fueron invitadas diversas personalidades. En la fotografía, de izquierda a derecha: el director de Ceremonial, señor Fiallos; embajador de Francia, señor Pons; ex Presidente de la República, señor Somoza; nuncio de Su Santidad, monseñor Portalupi; Presidente, René Schick; embajador, señor Pérez del Arco; ministro de Relaciones Exteriores, señor Ortega Urbina; presidente del Congreso Nacional, señor Morales Marenco; secretario de la Presidencia, doctor Quintanilla; subsecretario de Relaciones Exteriores, doctor Pérez Alonso, y secretario de la Embajada de España, señor Reparaz.



Bodas de Oro de la Institución Cultural Española

La Institución Cultural Española, de Buenos Aires, acaba de celebrar sus bodas de oro, en solemne acto realizado en la sede de la Academia Argentina de Letras. Pocas entidades de cultura de Hispanoamérica pueden ofrecer un historial más brillante ni de más vastas proyecciones en las Repúblicas de nuestro habla. Por su tribuna pasaron los hombres más eminentes de nuestra patria, desde don Ramón Menéndez Pidal, en 1914, hasta Pedro Laín Entralgo, en 1964.

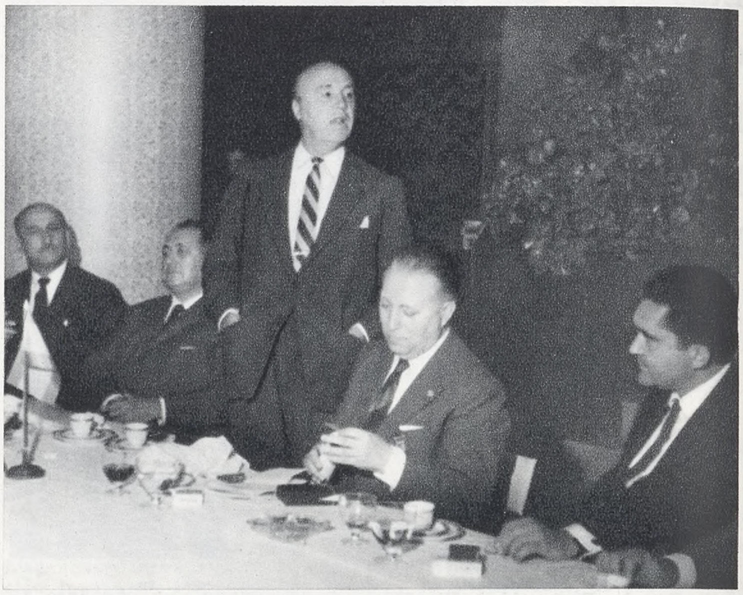
No se limitaron a conferencias y cursos las actividades de esta Institución. Su fondo editorial es copioso y selectísimo. A más de sus «Anales»—cinco gruesos volúmenes en cuarto, donde se recoge toda su labor, juntamente con el simultáneo movimiento intelectual de España—, dio a la estampa hasta medio centenar de títulos, debidos a las plumas más valiosas y sobre los temas más diversos. Creó fundaciones filiales para estudios literarios y científicos. Instaló en su sede un laboratorio histológico, que dirigió durante cuatro años, hasta su muerte, el sabio doctor Pío del Río Hortega. En suma, no hubo centenario de grandes figuras hispánicas ni hecho notable relacionado con las letras y las ciencias de España, en el último medio siglo, que la Institución Cultural no memorase ni estudiase a fondo, alcanzando por tan singulares trabajos el extraordinario prestigio de que hoy goza.

He aquí, en brevísimo resumen, los altos merecimientos de esta benemérita entidad, que tiende a exaltar en Argentina los valores más ilustres de España.



Conmemoración de la fundación de Lima

La municipalidad de Lima ha conmemorado solemnemente el CDXXX aniversario de su fundación por Francisco Pizarro. El embajador de España, don Angel Sanz Briz, pronunció un discurso de homenaje al gran extremeño. Asimismo, hizo entrega de los premios «España» y «Francisco Pizarro», consistentes en lotes de libros, a los alumnos más destacados de las Escuelas Normales de aquella capital. El alcalde de la ciudad, don Luis Bedoya Reyes, felicita a una alumna premiada.



MISION COMERCIAL ESPAÑOLA EN BRASIL

La Cámara Oficial Española de Comercio en Brasil ofreció a los miembros de la misión comercial española que se trasladó a aquel país un almuerzo en un hotel de São Paulo. El embajador de España en Brasil, don Jaime Alba Delibes, dirige la palabra a los asistentes. A la derecha del embajador, don Manuel Fuentes Irurozqui, presidente de la misión comercial, y a su izquierda, los señores don Miguel González Fernández, presidente de la Cámara Oficial de Comercio, y don Fermín Prieto-Castro, cónsul adjunto de España en São Paulo.



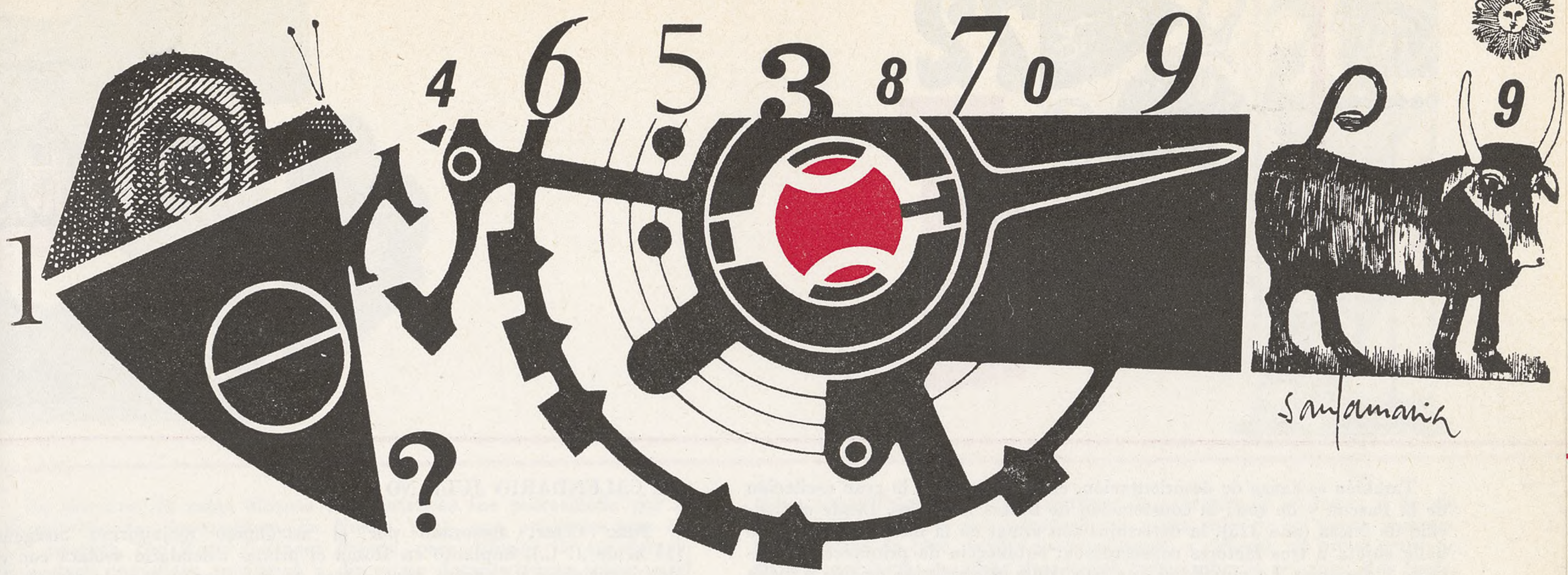
Monumento a un virrey español

El embajador español en Lima, don Angel Sanz Briz, nombrado hijo adoptivo de Pachacamac, actuó como padrino en la ceremonia de colocación de la primera piedra para el monumento al virrey español don Manuel de Amat y Juyent, que otorgó las tierras para fundar este distrito, en los alrededores de la capital peruana, cerca del templo preincaico del mismo nombre. El monumento será erigido en la nueva plaza de Armas de Pachacamac.



Homenaje a Manuel Fontán

En memoria del poeta español Manuel Fontán Rosón, fallecido recientemente, en Panamá, víctima de un accidente automovilístico, se ha reunido un grupo de intelectuales amigos del malogrado poeta y declamador. Importantes personalidades panameñas unidas afectivamente al recuerdo de Manuel Fontán trabajan en la organización de diversos actos en homenaje a su memoria.



EL VIEJO PROBLEMA DEL CALENDARIO



hacia su reforma y unificación mundial

UN PROYECTO ESPAÑOL QUE LLENA LAS ASPIRACIONES DE TODOS

por CARLOS VARO

Era de esperar que la Iglesia expresara en el Concilio Vaticano II su autorizada opinión sobre el viejo problema de la reforma del calendario y de la pretendida unificación mundial. Así lo ha hecho en una magna asamblea, en la que se puso de manifiesto la necesidad de un orden estable de trabajo y de descanso. Este orden no resulta posible establecerlo sin una reforma a fondo de nuestro viejo calendario, cuya estructura interna cambia cada año en muchos aspectos.

MOTIVOS DE DESORIENTACION

Aparte de que los meses no son iguales, tampoco es previsible el número de días laborables de cada uno, porque todos son distintos y cambian, además, cada año. Los meses pueden tener desde 24 hasta 27 días hábiles, y pueden darse hasta 28 distintas combinaciones del mes. Algo semejante ocurre con los trimestres, que oscilan entre 90 y 92 días. Y más curioso aún es el caso de los semestres, pues el segundo tiene siempre 184 días, mientras que el primero sólo tiene 181 en los años comunes, y 182 en los bisiestos.

Tales desigualdades complican y entorpecen determinados cálculos financieros, presupuestarios y de costo. Son también causa, por ejemplo, de que los empleados no obtengan el mismo promedio diario de sus sueldos en cada mes, puesto que en todos cobran lo mismo aunque unos tengan más días que otros.

La falta de racionalización, al no agruparse los días en múltiplos de 7, motiva que no exista correspondencia entre las fechas del mes y los días de la semana. Si tal correspondencia se estableciera —cosa bien fácil—, vendrían a romperla los bisiestos o habría que hacer caso omiso de ellos y del día sobrante de dividir 365 entre 7. Así lo han venido concibiendo los defensores del calendario perpetuo de 52 semanas.





También es causa de desorientación, en el calendario, la gran oscilación de la Pascua y de toda la constelación de fiestas movibles. Desde el Concilio de Nicea (año 325), la determinación anual de la fecha de Pascua se halla sujeta a tres factores consecutivos: equinoccio de primavera, plenilunio y domingo. La movilidad que esta triple combinación origina a dicha fiesta llega a ser hasta de 35 fechas, pues el domingo de Resurrección puede coincidir en cualquiera de las comprendidas entre el 22 de marzo y el 25 de abril.

La movilidad de la Pascua presenta serios inconvenientes a determinadas actividades: dado que en España, por ejemplo, el curso académico va al compás, en gran parte, de las fiestas litúrgicas, las alteraciones de éstas obligan cada año a una diferente planificación del curso, puesto que afectan a la distribución de clases, duración de los «trimestres» escolares, fecha de los exámenes, etc. Y aunque ello nos parezca extraño, incide también en la actividad judicial y procesal, en el turismo, en las agencias de viajes y empresas de transporte, en la industria del vestido, etc.

El calendario tiene también otros defectos de simple lógica, como el comienzo del año, que no coincide, según debiera, con el de una de las estaciones, y los nombres ordinales de los cuatro últimos meses, que no corresponden al lugar que ocupan.

EL ERROR GREGORIANO

Si atendemos a su base astronómica, el calendario actual presenta también una falla científica, imperdonable en esta era de satélites artificiales y calculadoras electrónicas. La falla consiste en la diferencia de duración entre el año legal y el año natural. El año civil medio —promedio de los comunes y bisiestos del ciclo gregoriano de 400 años— presenta un exceso anual de unos 26 segundos sobre el año trópico o ciclo de las estaciones.

Aparte de ello, como el año trópico no tiene días completos y los años civiles, como es lógico, deben tenerlos, estos últimos no pueden ser siempre iguales. Pero el primero tampoco lo es. Disminuye lenta y constantemente, debido a varias complicadas causas cuya explicación no entra dentro del marco a que deseamos ceñir este artículo. Tal disminución motiva que el referido exceso del año gregoriano sobre el año trópico aumente cada año y se acumule, desajustando poco a poco el calendario. De todos modos, el mayor error de la reforma gregoriana fue dejar tal y como estaba la constantemente variable estructura del calendario juliano.

A causa de todo ello —contenido inexacto de días enteros en el año trópico, inconstante duración del mismo, falta de coordinación del ciclo gregoriano con el de las estaciones, imposibilidad de que todos los años civiles tengan el mismo número de días y ausencia de múltiplos de 7 en los de cada mes— se producen todos los desfasamientos a que hemos aludido. Para remediarlos, sabios y eruditos de todos los países y de todos los tiempos han propuesto las más dispares soluciones en su afán de perfeccionar el calendario y de hacerlo más práctico, más útil y más sencillo.

HERENCIA ROMANA DE NUESTRO CALENDARIO

Los comienzos de nuestro calendario se remontan a Rómulo, más de 700 años a. de J. C. El romano tenía entonces 305 días divididos en diez meses: *martius*, *aprilis*, *maius*, *junius* —nombres de dioses mitológicos—, y *quintilis*, *sextilis*, *september*, *october*, *november* y *december* —nombres ordinales que indican quinto, sexto, séptimo, etc.—.

Tal calendario no tenía «pies ni cabeza». Numa Pompilio, sucesor de Rómulo, intentó perfeccionarlo añadiendo dos meses más: *januarius* y *februarius*. El año tuvo entonces 355 días —doce lunas—, dando así al calendario cierta base astronómica. Pero se desajustaba con las estaciones y, para coordinarlo con ellas, se recurrió a intercalar cada dos años un décimo tercer mes, que se llamó *mercedonium*, cuyo número de días era variable. Seguía el desbarajuste.

EL CALENDARIO JULIANO

Julio César, asesorado por el astrónomo alejandrino Sosígenes (45 a. de J. C.), implantó en Roma el primer calendario «solar» con ciclos invariables de cuatro años —tres de 365 días y uno de 366 en los múltiplos de cuatro—. Sosígenes atribuyó al año trópico una duración de 365 días y 6 horas —365,25 días—. De esta fracción, que suponía un día completo cada cuatro años, nació el bisiesto.

El comienzo del año fue trasladado a *januarius* —enero—, dejando fuera de lugar a los meses de nombres ordinales. Se cambió el nombre de *quintilis* por el de *julius* y el de *sextilis* por el de *augustus* —julio y agosto—, a los que se asignó mayor número de días, restándolos a otros. Así está todo ello actualmente. El comienzo de la primavera coincidía entonces con el 25 de marzo.

En el siglo III los cristianos, aunque sin orden ni concierto con los meses, introdujeron la semana en el calendario juliano, abandonando las letras nundinales de que se venían sirviendo para distinguir los días, que, a su vez, habían desplazado a la antigua división de los meses por las «calendas», las «nonas» y los «idus».

En el siglo IV (año 325), el Concilio de Nicea fija las normas para determinar la fecha anual de la Pascua, en el domingo siguiente al primer plenilunio después del equinoccio de primavera. El equinoccio coincidió aquel año con el 21 de marzo en lugar del 25 en que tenía lugar al implantarse el calendario juliano, debido a un error de Sosígenes, pues luego se comprobó que el año medio juliano excedía en más de once minutos al año trópico.

REFORMA GREGORIANA

En el siglo XVI, debido al error de Sosígenes, el equinoccio de primavera se había anticipado ya en el calendario al 11 de marzo. Siendo tal efemérides el primer factor determinante de la fecha anual de la Pascua, su anticipación constituía grave preocupación para la Iglesia, y el Papa Gregorio XIII, para que en el año siguiente el equinoccio volviese a coincidir en el 21 de marzo, como cuando el Concilio de Nicea, decretó su reforma en 1582, suprimiendo diez días del calendario, que saltó del 4 al 15 de octubre. ¡La humanidad envejeció diez días en una sola noche! Y también ordenó que, en adelante, se suprimieran tres bisiestos julianos cada cuatro siglos, en los años seculares que no fueran múltiplo de 400.

La supresión de estos días dio después lugar, con el tiempo, a equívocos tan chocantes como creer que Santa Teresa había permanecido insepulta durante once días, porque murió el 4 de octubre de dicho año y fue enterrada el 15, cuando, en realidad, entre ambas fechas sólo mediaron 24 horas, pues los días 5 al 14 no existieron en octubre de 1582, y también que, al no aceptar Inglaterra la reforma gregoriana hasta 1752, se haya creído generalmente que Cervantes y Shakespeare murieron el mismo día, 23 de abril de 1616, siendo así que el fallecimiento del poeta inglés precedió en once días al del autor del *Quijote*.

La reforma gregoriana fue siempre muy censurada. Tardó más de tres siglos en ser aceptada por toda Europa. Sin embargo, el calendario gregoriano se fue introduciendo en las Américas y también en China, Japón y otros muchos países.

NUEVAS TENTATIVAS DE REFORMA

Ya en Ginebra, la antigua Sociedad de Naciones estudió algunos proyectos de nuevo calendario, basados en un año civil perpetuo de 52 semanas = 364 días. Todos dejaban un día en blanco —fuera de semana— al final de los años comunes y dos en los bisiestos, uno al final de cada semestre. Unos dividían este año en trece meses iguales de cuatro semanas y otros en doce, con trimestres de 91 días. Estos trimestres los dividían en dos meses de 30 días y uno de 31. Este último mes, algunos lo colocaban al final y otros al comienzo de cada trimestre.







Un proyecto de estas últimas características fue patrocinado por la «World Calendar Association», de Nueva York, que publicaba una revista titulada *The World Calendar Reform*, para difusión de su plan de «Calendario mundial», que llegó a discutirse durante varios años en el Consejo Económico y Social de la O.N.U., fracasando las conversaciones en el último decenio. No se abordaba en ninguno de tales proyectos la corrección del error gregoriano.

Por otra parte, los días en blanco, sin fecha ni nombre, interrumpían el curso de la semana, a lo que se opusieron rotundamente los judíos y los musulmanes, que la consideran sagrada. En realidad, fueron muy pocos los pueblos que se interesaron por el proyecto si no fue para rechazarlo. Por último, sólo 17 países habían expresado su opinión, haciéndolo quince en contra y solamente dos en favor.

LA OPINION DE LA IGLESIA

En la magna asamblea de los Padres conciliares del 25 de octubre de 1963 se puso de manifiesto la necesidad que tienen las grandes ciudades industriales de un orden estable de trabajo y de descanso, y la conveniencia de adoptar un solo y sencillo calendario, reconociéndose lo anticuado y poco práctico que resulta el actual.

A tal efecto, se hizo una declaración —que fue aprobada por 2.056 Padres conciliares con cuatro votos en contra y uno nulo— según la cual, la Iglesia no se opondrá a la adopción de un nuevo calendario que establezca una correspondencia permanente de los días de la semana con los del mes y los del año, que permita hacer fija la fiesta de la Pascua, siempre que otras Iglesias cristianas lo acepten y a condición de que la semana de siete días, incluido el domingo, sea mantenida en su forma actual. Ese calendario no deberá contener días en blanco fuera de semana.

Por la misma declaración, la Iglesia deja a las autoridades civiles la tarea de acometer las reformas que podrían conducir al establecimiento del nuevo calendario que haya de sustituir al gregoriano.

No cabe duda que esta declaración será recogida en los medios internacionales y que el problema de la reforma entrará ahora en una fase definitiva.

EL PROYECTO DE UN ESPAÑOL

En Canadá actúa una Comisión de estudio para la reforma del calendario. También en Bélgica, otra Comisión ha preparado diversos proyectos en el mismo sentido, entre los que destaca el de Mr. J. Warzée, que propone ampliar el ciclo gregoriano de 400 años a 500 y suprimir cuatro bisiestos en cada ciclo. Esto, que científicamente sería una solución para eliminar el error gregoriano, no lo es en el aspecto práctico, porque el número de días que contiene dicho ciclo no resulta múltiplo de siete y no es aplicable a un calendario de semanas completas, como no fuera recurriendo al artificio de los días en blanco, ya desechado por todos.

En el siglo XVI, la Universidad de Salamanca fue consultada por Gregorio XIII y nombró una Comisión, presidida por fray Luis de León, cuyos informes al Rey Felipe II y al Papa tanto influyeron en el ánimo del Pontífice para establecer su reforma en 1582. Actualmente existe un gran sector activo de la opinión pública interesado en el proyecto de un español, ya favorablemente comentado por diversas publicaciones técnicas y científicas, que reúne las condiciones señaladas por la Iglesia en la declaración aprobada por el Concilio Vaticano II.

Se trata de un estudio a fondo del problema de la reforma en el que su autor, don Isidoro García Serrano, vallisoletano establecido en Valencia, trabajó incansablemente. Durante varios años sus ideas han ido tomando conciencia del problema, y sus cálculos matemáticos se han ido aproximando también a una solución conveniente. No era un juego de niños. Entabló correspondencia con los observatorios españoles y con varios científicos extranjeros. La palabra autorizada de astrónomos, matemáticos, economistas y teólogos confirmó lo acertado de su teoría y de sus cálculos. La reforma del calendario ya podía salir de su punto muerto.

En mayo de 1961 publicó modestamente, a ciclostil, un breve opúsculo en el que exponía sus ideas y su nueva teoría sobre la reforma. Más tarde, al ser invitado por el sabio español Padre Antonio Romañá, S. J., director del Observatorio del Ebro, para exponer su trabajo en el Congreso Científico Luso-Español de Oporto (junio de 1962), presentó allí el señor García Serrano su comunicación, que luego divulgó en un folleto titulado *La reforma del calendario*, con prólogo del ilustre matemático y astrónomo del Observatorio Nacional, de Madrid, don Mariano Martín Lorón, que es un anticipo de la obra definitiva en la que actualmente trabaja.

LA TEORIA DE GARCIA SERRANO Y SU AÑO COMPENSADOR

Es ésta una ingeniosa teoría que consiste en aprovechar la disminución constante del año trópico para que éste se vaya aproximando al año civil medio hasta igualarse con él y que luego, al quedarse aquél más corto, compense las diferencias acumuladas en el calendario en lugar de aumentarlas, como viene ocurriendo.

Para ello, sería necesario adoptar un año civil medio menor que el año trópico. Tal circunstancia no se daba en el calendario juliano ni se da en el gregoriano. Los años medios de ambos ya eran largos al adoptarse y cada vez se hallan más alejados del año trópico, acumulando errores crecientes. Con el tiempo, debido a la insuficiente corrección gregoriana, volveríamos a tener uno, dos, tres y más días de sobra en el calendario. Ningún Pontífice, existiendo los organismos supranacionales de hoy, aprobaría seguramente la supresión de tales días, como se hizo en 1582. Pero la necesidad de hacerlo desaparecería si se aplicase la teoría del año compensador y fuese adoptado el que propone García Serrano, de

$$365 \text{ días y } 15/62 = 52 \text{ semanas y } 11/62,$$

resultante de la supresión de un bisiesto juliano cada 124 años y equivalente al año medio trópico de los primeros 124 siglos de nuestra Era. Con dicho año medio, el proponente demuestra en su estudio que el calendario se hubiera desenvuelto sin error apreciable, mientras el sistema juliano contaría justamente 100 días de más y que la regla gregoriana, suprimiendo tres bisiestos cada 400 años, sólo eliminaría 93, dejando aún un excedente de siete días cabales en los citados 124 siglos.

SU SISTEMA CRONOLOGICO

Cada uno de los términos de la sencilla igualdad aritmética con la que García Serrano expresa su año compensador de 365 días 15/62 = 52 semanas 11/62, da lugar a un diferente calendario, basados ambos en un sistema cronológico de asombrosa precisión, que se desarrollaría por ciclos de 62 años. Cada uno de estos ciclos comprende:

47 años comunes de 365 días y 15 años bisiestos de 366, totalizando 22.645 días; o
51 años cortos de 52 semanas y 11 años largos de 53, que son igual a 22.645 días.

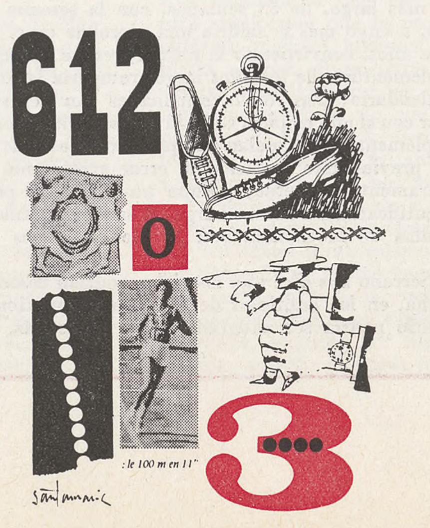
El descubridor del sistema asegura que si cualquiera de estos calendarios se pusiera en vigor, por ejemplo en 1973, podría regir sin error apreciable hasta el año 10404, y lo demuestra de la siguiente forma:

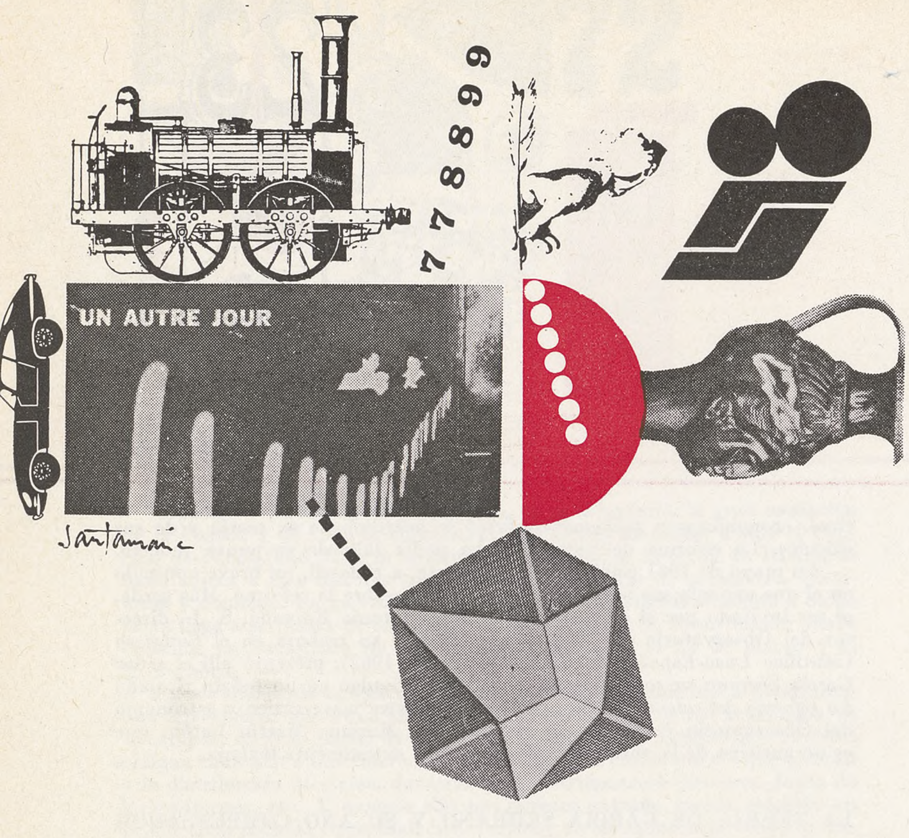
A, Valor del año trópico para 1973 .... 365'242,194,31 días.
B, Valor del año trópico para el año 10404 .... 365'241,676,65 »

AÑO MEDIO TRÓPICO de este periodo de 8.432 años $= \dfrac{A+B}{2} =$ 365'241,935,48 »

AÑO CIVIL MEDIO del ciclo García Serrano de 62 años $= \dfrac{22{,}645}{62} =$ 365'241,935,48 »

AÑO COMPENSADOR de 365 días y 15/62 .... 365'241,935,48 »







Como se observará, los tres resultados son idénticos. Mayor aproximación ya no se puede pedir. Por mucho menos grabaron los griegos en letras de oro el ciclo de Metón.

El calendario derivado del primer término de la igualdad (365 días y 15/62) admitiría 15 bisiestos en cada ciclo de 62 años. García Serrano sitúa dichos bisiestos en los 15 ordinales múltiplos de cuatro de cada ciclo. Ello equivale a suprimir un bisiesto cada 124 años. Así quedaría corregido el error gregoriano, pero no se racionalizaría el calendario. Esta segunda fase del problema la resuelve García Serrano mediante el segundo término de la igualdad (52 semanas y 11/62), que da paso al calendario de semanas completas sin necesidad de dejar nunca días en blanco. El ciclo de 62 años comprendería 51 años cortos de 52 semanas y 11 años largos de 53 semanas. Estos últimos serían el 6.º, 12, 17, 23, 29, 34, 40, 46, 51, 57 y 62 de cada ciclo.

UN AÑO DE 15 MESES IGUALES

El año de 52 semanas = 364 días, admite muchas combinaciones de calendario. García Serrano defiende el de 13 meses, porque así pueden ser todos de 4 semanas = 28 días. Pero si se quiere mantener el tradicional número de 12, ya no podrían ser iguales. Habría ocho meses de 30 días y cuatro de 31, o también, ocho meses de cuatro semanas y cuatro meses de cinco semanas. En todos estos casos se igualan los trimestres a 13 semanas = 91 días.

Lo primero que llama la atención en este calendario racionalizado o económico-social que defiende García Serrano, es la inclusión entre junio y julio de un nuevo mes que su creador llamaría «Juan», en memoria del llorado Papa Juan XXIII, que convocó el Concilio Vaticano II.

Los 13 meses tienen cuatro semanas cada uno y 13 semanas cabales las cuartas partes del año, que vendrían a sustituir a los trimestres con el nombre de «trecenas».

Todos los periodos de tiempo civil comenzarían siempre en domingo o en lunes, según se acordase, y todos serían múltiplos de la semana, que se adopta en el sistema como unidad principal, cuya importancia en el orden laboral y en el religioso de todos los pueblos es sobradamente conocida, además de ser el único periodo cronológico sincronizado en todos los calendarios del mundo civilizado.

El año común tendría 52 semanas (364 días). Un año corto. ¿Dónde van a parar los días que faltan? El 365, que vendría a romper la coordinación de la semana con los meses; la fracción de día que da lugar al bisiesto y la fracción de segundo que mengua el año trópico. Muy sencillo: cada año nos guardaríamos, como quien ahorra una moneda reluciente, una moneda de tiempo —un día—. Cuando llega el bisiesto, lo metemos también en la hucha. Y así, hasta que hayamos ahorrado una semana enterita, para «gastárnosla» de una sola vez cada cinco o seis años. Entonces el año sería más largo, de 53 semanas, con la semana excedente añadida a diciembre, a cuyo mes le saldría una «joroba» en el calendario en cada uno de estos años, convirtiendo la última trecena en «catorcena».

La semana complementaria de los años largos rompería la uniformidad habitual de este calendario; pero dicha semana es tan necesaria en el mismo para coordinar con el año trópico, como el bisiesto a los años comunes. En tal semana complementaria se hallan comprendidos los días en blanco de otros proyectos, previamente deducido el error gregoriano. El calendario no sería enteramente perpetuo, porque una rigurosa perpetuidad resulta imposible científicamente. Sin embargo, sí sería perpetua la correspondencia de los días de la semana con los de cada mes y con los del año.

El señor García Serrano nos dice que los ciclos podrían comenzar, para racionalizar el sistema, en los múltiplos de 62. El más próximo es 1984. Pero que el calendario podría ser adoptado antes o después, ya que el sistema presupone su comienzo con nuestra Era y el autor demuestra en su estudio que cualquier calendario basado en el mismo hubiera podido regir durante 124 siglos sin contar un solo día de más ni de menos.

VENTAJAS DE ESTE CALENDARIO ECONOMICO-SOCIAL

Aparte de las de orden científico, de estimable importancia, al lograrse tan perfecto ajuste del año civil medio con el año medio trópico de tan largo periodo de tiempo, tendríamos también en el orden práctico la no menos importante de facilitar la fijación de la Pascua, y ello, sin alterar la semana de siete días, conforme a los deseos de los pueblos musulmanes y el pueblo judío, que son también los de la Iglesia, según declaración del Concilio Vaticano II.

Tendríamos así un calendario en el que cualquier día del año coincidiría siempre con un mismo día del mes y de la semana; por ejemplo: comenzando el año en domingo, el día 92 del año sería siempre 8 de abril y domingo de Resurrección, si dicha festividad fuese fijada, como parece probable, en el segundo domingo de dicho mes.

Cualquier planificación escolar, turística o de otra naturaleza sería a fecha fácilmente previsible e invariable para todos los años, salvo la «joroba» de diciembre en los años largos, que ya hemos visto resulta imprescindible para coordinar el calendario con el año trópico. Pero tampoco altera la correspondencia de fechas y días de la semana.

Las cuestiones económicas estarían mejor ajustadas al ser iguales todos los meses. El de diciembre sólo tendría cinco semanas cada cinco o seis años, y García Serrano previene que dicha semana complementaria debe ser acusada en sueldos, alquileres y demás percepciones económicas, incrementándolas en la parte proporcional, para no desajustar el tanto diario invariable conseguido al igualar todos los meses.

Habría una mayor facilidad en los cálculos relacionados con el trabajo, la producción, el costo y el gasto, al tener todos los periodos de tiempo civil un número exacto de semanas completas y conservar en todos el mismo número de días de trabajo y de descanso, o cuando menos, proporcional.

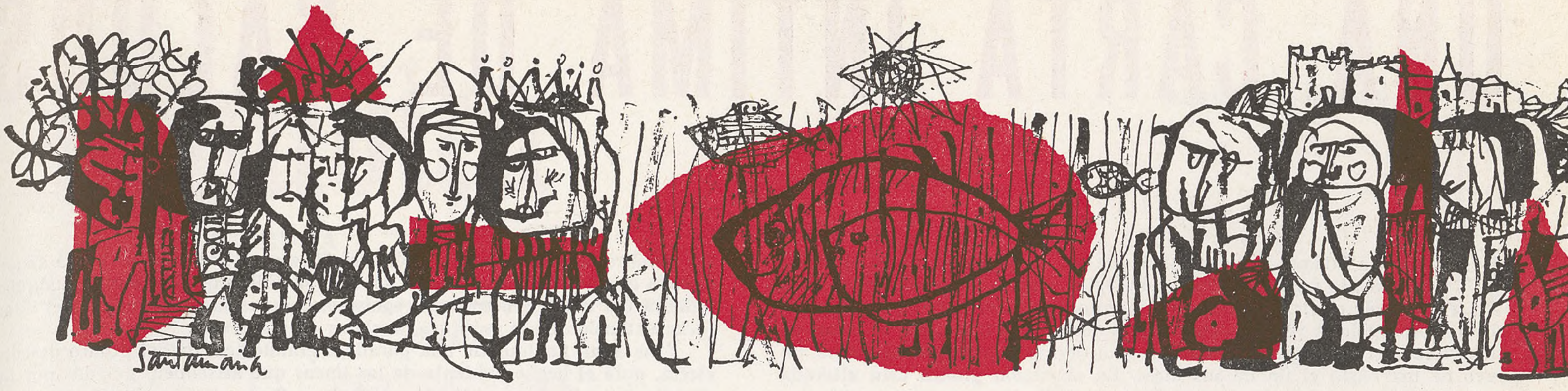
Lo que a primera vista parece un inconveniente es la desaparición del trimestre. Pero García Serrano demuestra que la «trecena» asumiría sus funciones con ventaja, al ser cuarta parte exacta de los años cortos. Y la circunstancia de que los finales de «trecena» no coincidan con los finales de mes, salvo a final del año, es otra ventaja, puesto que ello evita que en las oficinas se aglomeren en un mismo día los trabajos propios de final de ambos periodos, que quedarían separados con una o dos semanas de intervalo.

Por último, el objetivo de la unificación mundial del calendario podría salir del marasmo en que lo habían sumido los proyectos que pretendían hacer perpetuo el calendario mediante el artificio de los días en blanco (fuera de semana).

Pero García Serrano apunta también otra reforma revolucionaria: trasladar en este calendario el comienzo del año al mes de abril. Con ella, los meses de septiembre, octubre, noviembre y diciembre quedarían en el lugar 7.º, 8.º, 9.º y 10.º que indican sus nombres ordinales. Pero la idea tiene, además, un profundo sentido místico: comenzar el año en primavera, que inaugura el ciclo de las estaciones y que en este calendario vendría a coincidir con el Domingo de Ramos, seguido del de Resurrección. Así podríamos decir con buena lógica lo de «Año nuevo, vida nueva».

C. V.

(Ilustraciones de Santamaría.)



ESPAÑA, HOGAR COMUN



por el doctor

Pedro Aguilera

(Obispo de Iquique)

Al dar cuenta de la visita a un país extranjero, se habla de su geografía, de su historia, de sus instituciones, de su folklore, de sus monumentos artísticos.

Tratándose de la visita de un chileno a España, antes que hablar de nada de eso, me parece previo dejar consignado que uno se siente en España como en la propia Patria y que en eso radica el agrado único y magnífico que experimenta el corazón del hispanoamericano que recorre las tierras de Santiago y el Cid.

Lo extranjero es para todos, antes que nada, lo exótico, lo desacostumbrado. España incuestionablemente ofrece al visitante novedades abundantes y originalísimas: en paisajes, en monumentos, en formas de pensar y actuar sumamente peculiares de su gente.

Pero al hispanoamericano se presenta todo ello envuelto en los gratos cendales de una luz familiar: el mismo idioma, la misma religión, el carácter semejante, muchas costumbres idénticas.

¡Qué vuelco no experimentó mi corazón al oír recitar públicamente en una función religiosa de una iglesia madrileña una oración que mi madre me enseñó en mi infancia!

¡Qué eco indefinible produjeron en mí el simple silbido del afilador y el trompetín desafinado del plomero, que encontré en los barrios de Madrid y Sevilla, tales como se les escucha y se los ve en La Serena y en Iquique y en cualquier pueblo de Chile!

¿Hay en la vida gratas desilusiones? Pues, sí que las hay.

Sentado a la mesa del paternal y cordialísimo Cardenal-Arzobispo de Santiago de Compostela, hete aquí que sirven unas empanadas de horno, con tal identidad de aspecto y de sabor a las de Chile, que ni hace al caso decir que en España no las llaman empanadas, sino empanadillas. No pude contenerme y dije al señor Cardenal: «Experimento en este momento una gran desilusión. Creía a las empanadas el ápice de la chilenidad en materia culinaria y veo que son españolísimas.» Y le expliqué después cómo para mí, que a través de mi visita por la Península, venía comprobando la identidad de usos y costumbres entre Chile y España —¿qué de extraño entre hijo y madre?— era gratísima esa desilusión.

Aun en un ambiente que pudiera sernos de suyo familiar, nos sentimos extraños si las personas permanecen distantes de nosotros.

Y he aquí otra circunstancia que impide que los hispanoamericanos nos sintamos extranjeros en España: el acercamiento cordial, la sincera apertura de alma, la amistad cariñosa y servicial que los españoles brindan al visitante hispanoamericano.

Hice privadamente mi viaje por España, y una buena parte de incógnito, de simple sacerdote.

Viajando precisamente en esa forma, de Málaga a Granada, dos caballeros sevillanos que se dieron cuenta que en su tren viajaba un sacerdote hispanoamericano, se dedicaron a atenderlo. Y no sólo durante el viaje, sino que en Granada, sin importarles descuidar sus asuntos de directores de Compañías de Seguros, se dedicaron a acompañar y servir a quien sólo en el último momento se les dio a conocer como Obispo chileno.

Otras veces, serán prelados que no escatimarán su tiempo ni sus apreciadas compañía y propias explicaciones, en las visitas realizadas, para dar a conocer a su modesto hermano de allende el Océano, quién su Catedral, quién una parroquia modelo de organización en su diócesis, quién sus instituciones sociales. No quisiera nombrar a nadie, para no hacer a nadie el agravio de un olvido involuntario, pero es imposible no recordar al Prelado de Madrid-Alcalá, y al Obispo Diocesano de Túy-Vigo, y a los de Córdoba, de Málaga y de León, consumados maestros y poderosos realizadores de la doctrina social católica en sus jurisdicciones.

En otras oportunidades, serán intelectuales como el muy ilustre ex Rector de la Universidad de Salamanca don José Artero, quien por propio deseo e iniciativa, hará prodigios para servirme, sin fallar a sus deberes de canónigo y de profesor en la Facultad Teológica, de cicerone competentísimo y ameno, a través de las instituciones docentes y de los numerosos y bellísimos monumentos de su amada ciudad del Tormes; o como Xavier Zubiri, quizá el más grande cultor católico de la filosofía en el mundo a la hora actual, quien no titubea interrumpir sus meditaciones y la redacción de un libro definitivo sobre teodicea que está escribiendo afanosamente, para dialogar por una tarde entera en su retiro de la calle Núñez de Balboa, en Madrid, acerca de diversos problemas filosóficos, con este oscuro visitante chileno, curioso de los valores culturales españoles de hoy.

Pero, sobre todo, hay alguien cuya figura acude inmediatamente a mi imaginación al pensar yo, a raíz de mi último viaje, en la cordialidad española hacia los hispanoamericanos.

Es la figura de aquel industrial pesquero del Norte de España que, habiéndome conocido en nuestra embajada en Madrid y habiendo notado que yo hablaba con interés de la pesca y de sus problemas, me perseguirá por teléfono y por telégrafo para invitarme a Galicia, me recibirá en su casa de Vigo, en unión con su gentil señora me dispensará las más delicadas atenciones, me paseará por las rías gallegas de belleza legendaria, me pondrá en contacto con el señor Obispo, con el señor Alcalde y, en general, con las personas e instituciones interesantes de la región, y no descansará sino después de haberme acompañado en mi peregrinación a Compostela.

Por prevalecer en mí la idea de no disminuir en un ápice el carácter plenamente representativo de la actitud de los españoles frente a los hispanoamericanos, me resigno a no estampar aquí el nombre de este cumplidísimo caballero y muy querido amigo.

Es una verdadera paradoja la que se realiza con los hispanoamericanos al visitar a España: que en un país que no es el propio, no se sientan extranjeros; que estando fuera de la Patria, se sientan como si estuvieran en ella.

Las grandes paradojas exigen en su fundamento y raíz, grandes realidades. La feliz contraposición a que nos referimos no tiene otra explicación que la profunda, grandiosa y evidente realidad histórica, de ser España la madre augusta de nuestros pueblos.

Esa cordialidad de los españoles hacia los hispanoamericanos, sin que deje de ser mérito personal de quienes la ejercitan, es una manifestación del espíritu de familia que a españoles e hispanoamericanos nos vincula.

La semejanza de usos y costumbres, por su parte, no es sino la práctica en uno y otro lado del Atlántico de un mismo estilo de vida por miembros de un mismo hogar.

La visita a España reviste, así, para todo hispanoamericano, el carácter encantador de la vuelta, siquiera por algún tiempo, de un vástago ausente al hogar de sus mayores.

UNA CARTA INTIMA DE GALDOS

Esta carta íntima, por expresiva que sea en su texto, no es el mejor documento para el análisis grafológico. Galdós la escribió cinco años antes de morir, cuando sufría ya muy dolorosamente de los ojos, incluso sobrecogido, a veces, además del padecimiento físico, por el terror de la posible ceguera (aunque la misericordia divina le permitió conservar un rayo de luz hasta el fin de sus días). La expresión gráfica está alterada por esta deficiencia visual. La escritura es arrítmica, porque no está controlada en su movimiento. Sin embargo, se pueden afirmar con certeza algunas interpretaciones de los signos más reveladores.

En primer término vemos estas tildes afiladas, que indican un agudísimo don de observación, reforzado por los puntos trazados en forma de acentos. Las fluidas y espontáneas ligaduras en las letras trazadas, a veces, con fácil extensión entre palabra y palabra, contra toda ley caligráfica (sin asomo de confusión), son el signo de una poderosa e irreprochable lógica. El hábito, ese maestro inconsciente que conduce por caminos inolvidables, como el mejor lazarillo, le conservó este signo tan revelador, cuando apenas si el escritor podía seguir con la vista este movimiento de la pluma. (El lector puede advertir hasta cuatro palabras unidas al final de la séptima línea.) El sagacísimo don de observación, rayano en adivinaciones fulgurantes, registradas en el cerebro como una maravillosa placa fotográfica, es la base esencial para la creación de todo un mundo de personajes palpitantes; la alianza de esta facultad con la de su poderosa lógica produce, como segura consecuencia, el fuerte realismo, coloreado con esa irisación de la vida, que confiere a los tipos —protagonistas o secundarios— de sus novelas y de sus *Episodios Nacionales*.

Nótese el nombre de su hija, a quien se dirige esta carta, *MARIA*, escrito en letras más grandes que las del texto; este hecho revela un gran cariño paternal; lo escribe más grande, como muchos aumentan el calibre de la firma, haciendo resaltar con esto su personalidad. En cambio, su propio nombre de pila —conmovedora sencillez en el escritor que había alcanzado la cumbre de la gloria— es del mismo calibre que el de otra cualquier palabra del texto. Ausencia de egoísmo, generosidad y grandeza del alma (gran extensión de la escritura, anchura de márgenes).

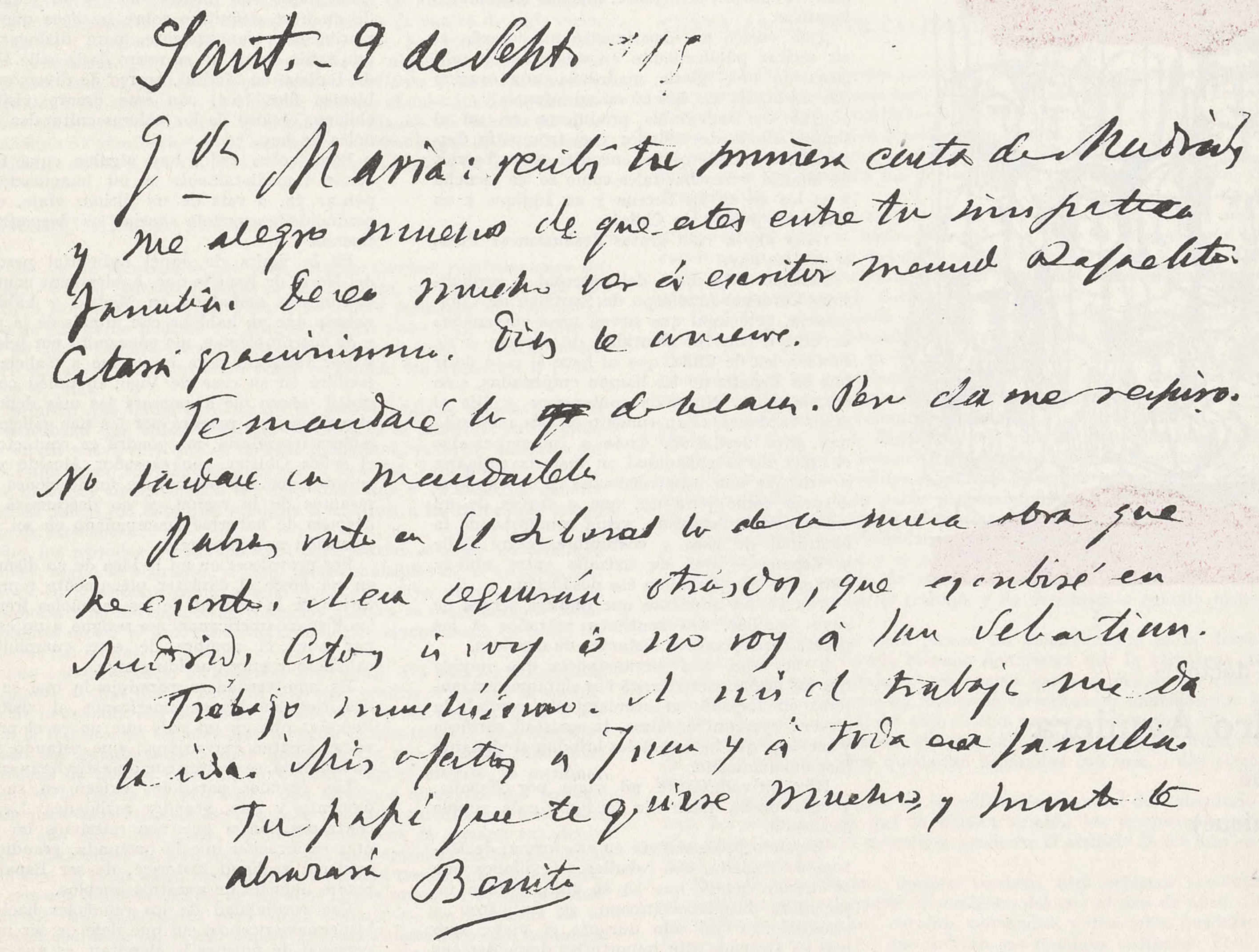
Y he aquí, finalmente, una paradoja grafológica, que al pronto desconcierta, ante el hecho evidente de las líneas que ascienden, guiadas por un espíritu juvenil, sin que decaiga de fecha a firma, ni un solo vocablo, caso excepcional en carta escrita, no sólo en la ancianidad, sino bajo la influencia de penosos padecimientos físicos y de graves pesadumbres. La razón de este hecho vital queda confirmado por sus propias escuetas palabras, las más interesantes de toda su carta: «Trabajo muchísimo. A mí el trabajo me da la vida.»

La creación de su obra, en todo auténtico artista, es, verdaderamente, su pan del alma. He podido comprobar este hecho por el testimonio de su propia hija, quien ha tenido la bondad de explicarme que, en efecto, el ánimo del incansable trabajador transfiguraba su rostro, con hermosa serenidad, cuando escribía —o, a veces, también, cuando se veía obligado a dictar—.

De la vibración general —siempre un poco atenuada en el facsímil— se desprende un temperamento impresionable y emotivo, una finura de percepción que contribuye a captar las realidades más tenues; aficiones musicales, gracia, viva sensibilidad, insobornable fidelidad a sus ideas, probidad y dignidad de oficio... Todo colabora a su estilo viril sin insolencia, realista sin procacidad, llano y espontáneo sin ser nunca trivial, con el sello inimitable de la auténtica originalidad.

Doy desde aquí las más expresivas gracias a doña María Pérez-Galdós por su gentileza de confiarme este expresivo autógrafo.

MATILDE RAS
De la *Societé de Graphologie*, de París.
De la *Societé Technique des Experts en Escritures*.



Sant.—9 de Sept. 915.

Qda. María: recibí tu primera carta de Madrid, y me alegro mucho de que estés entre tu simpática familia. Deseo mucho ver al escritor Manuel Rafaelito. Estará graciosísimo. Dios le conserve.

Te mandaré lo de Clara. Pero dame respiro. No tardaré en mandártelo.

Habrás visto en El Liberal *lo de la nueva obra que he escrito. A ésa seguirán otras dos, que escribiré en Madrid. Esto, si voy o no voy a San Sebastián.*

Trabajo muchísimo. A mí el trabajo me da la vida. Mis afectos a Juan y a toda esa familia.

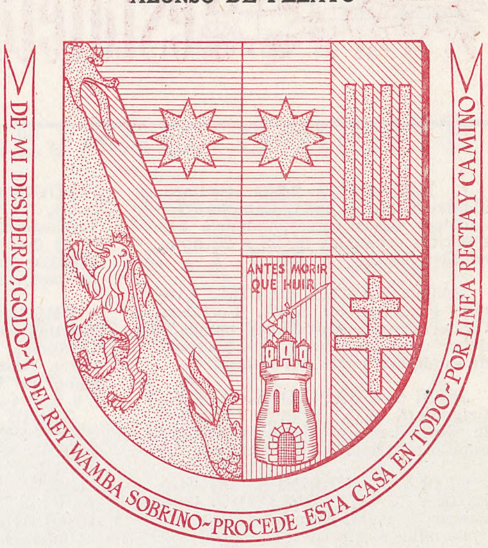
Tu papá que te quiere mucho, y pronto te abrazará.—Benito.

Heráldica

por JULIO DE ATIENZA

(Barón de Cobos de Belchite)

ALONSO DE PELAYO



NORIEGA



LAVALLE



LUISA E. BLANCO. *Lima (Perú).* Don Diego Antonio de Noriega y Castejón, Señor de Hermosilla en Burgos, Regidor perpetuo de Madrid, Gobernador de Ocaña, caballero de la Orden de Santiago, fue creado Marqués de Hermosilla por Don Felipe V el 28 de agosto de 1711. Continuó este título en los Noriega, siendo el último de esta rama, en 1830, don Hermenegildo Hurtado de Mendoza y Noriega. Quedó vacante el título al fallecimiento de dicho señor, quedando rehabilitado en 1916 por don Santiago Otero y Enríquez, y desde 1961 lo ostenta don José María Otero de Navascués. Son estos Noriegas oriundos de Asturias, descendientes, según una leyenda, de una hermana del Rey Don Pelayo. Probó su nobleza en las Órdenes de Santiago (años de 1640, 1662, 1676, 1686, 1786, 1789, 1791 y 1814), Calatrava (1805) y Carlos III (1801 y 1804), numerosas veces en la Real Chancillería de Valladolid y en la Real Compañía de Guardias Marinas (1780) y en la Real Audiencia de Oviedo (1765, 1776 y 1794). Traen por armas: *en campo de oro, una torre de piedra, a cuya puerta hay un caballero armado, superado de un águila de sable (negro); sobre las almenas, un ángel con la cruz de Pelayo en las manos.* Lema: «Angelus Pelagio et suis victoriam». La dirección que me pide del señor Marqués de Lozoya es: calle del General Oraa, número 9. Madrid.

ROBERTO LAVALLE. *Guatemala (Guatemala).*—No creo, francamente, que el Cardenal romano de principios del siglo XVI, Andrés della Valle, tenga ninguna relación genealógica con los Lavalle de Vizcaya, a pesar de que así lo afirman dos reyes de armas, ya que bien conocemos las dolorosas y frecuentes equivocaciones en las que cayeron dichos funcionarios en los siglos XVII, XVIII y XIX. El apellido «*della Valle*» se encuentra en Italia en siglos anteriores al XVII, y de los vizcaínos, Lope García de Salazar cita, como el primero en usar el apellido, a Íñigo Sánchez de Lavalle. Son las armas de los españoles: *en campo de oro, dos leones de azur (azul), puestos en pelea, y en torno de ellos, cinco estrellas de gules (rojo); el jefe de oro, con un águila saliente de sable (negro).*

PEDRO ADOLFO HUESCA. *Buenos Aires (Argentina).*—No he podido encontrar, a pesar de mi paciente búsqueda, el escudo correspondiente al apellido Huesca. Encontré datos genealógicos sobre este apellido en los siguientes expedientes que existen en el Archivo General Militar de Segovia: don José Huesca, de Infantería, con calidad *honrada* (año de 1789); don Mariano Huesca, Subteniente de Infantería (1832); don Ignacio Huesca, de Caballería, con calidad *honrada* (1835); don Victoriano Huesca, de Sanidad (1835), y don Hipólito Huesca y Gutiérrez, de Marina, en Cuba (1865).

GONZALO BRAVO-MEJÍA. *Lima (Perú).* — El apellido Bravo-Mejía será, seguramente, compuesto por los dos que lo integran y que en España son conocidos por separados. Con la heráldica de ambos apellidos podría formarse la de este Bravo-Mejía: *escudo partido, el 1.º, de campo de azur (azul), con una torre de plata y dos leones de oro empinados en sus muros, y el 2.º, de campo de oro, con tres fajas de azur (azul).*

Ramas de los Gallardo pasaron a México y Chile, y probaron estos Gallardo su nobleza en la Orden de Santiago en 1670 y 1804. Don Manuel Rincón Gallardo y Berrio, caballero de Santiago, fue creado Marqués de Guadalupe-Gallardo en 1810. Es su escudo: *en campo de oro, una banda de gules (rojo), engolada en dragantes de sinople (verde) y acompañada de dos gallos de su color, uno arriba y otro abajo.*

CARMEN COCERA. *Madrid.*—Las armas de los Arias, por que usted se interesa, son: *escudo mantelado: 1.º, en campo de plata, una cruz de Calatrava de gules (rojo); 2.º, en campo de plata, un águila de sable (negro), y el mantel de gules (rojo), con un castillo de plata.*

Ignoro el escudo —caso de existir— correspondiente al apellido Cócera. Solamente lo encuentro citado en el Archivo General Militar de Segovia en el expediente de don Leandro Cócera y Sánchez, de Infantería, con calidad *honrada* (año de 1836).

RODNI L. REXACH. *New York (U. S. A.).*—Los Rexach, catalanes, traen: *escudo partido: 1.º, en campo de gules (rojo), cuatro barras de oro, y 2.º, de gules (rojo) pleno.*

BERNARDO P. LOZIER ALMAZAN. *Buenos Aires (Argentina).*—Muy gustoso le facilito relación de los trece famosos compañeros de Pizarro, *los trece de la isla del Gallo*, que, en virtud de la Capitulación de don Francisco Pizarro con la Reina doña Juana, en Toledo, el 26 de julio de 1529, haciéndoles —a los que no eran hidalgos— hidalgos notorios de solar conocido, y a los que eran ya hijosdalgos, caballeros de la Espuela Dorada: Bartolomé Ruiz, Cristóbal de Peralta, Pedro de Candía, Domingo de Soraluce, Nicolás de Ribera, Francisco de Cuéllar, Alonso de Molina, Pedro de Alcón, García de Jaren, Antonio de Carrión, Alonso de Briceño, Martín de Paz y Juan de la Torre.

ERNESTO FANLO. *Buenos Aires (Argentina).*—Los Fanlo, catalanes, traen: *en campo de azur (azul), tres palos de oro.*

F. G. A. L. *Pontevedra.*—El noble linaje de los Alonso de Pelayo tuvieron casa solariega en Cosgaya, ayuntamiento de Valle de Camaleño, partido judicial de Cabuérniga (Santander). Usan: *escudo partido: 1.ª, una banda de sinople (verde) engolada en dragantes de oro, lampasados también de oro; la parte alta de azur (azul), con una estrella de oro de ocho puntas, y la partición baja de oro, con un león rampante de púrpura, lampasado y armado de gules (rojo) y coronado de oro, y 2.ª, escudo cuartelado: primero, en campo de azur (azul), una estrella de ocho puntas de oro; segundo, en campo de sinople (verde) cuatro bastones de oro; tercero, en campo de gules (rojo), un castillo de plata y, saliendo de su homenaje, un brazo armado de plata, con una espada en la mano con la guarnición de oro; en jefe ,y en letras de sable (negro), esta leyenda: «Antes morir que huir», y cuarto, en campo de sinople (verde), una cruz patriarcal de oro.* Lema: «De mi Desiderio, godo —y del Rey Wamba, sobrino— procede esta Casa en todo, por línea recta y camino».

Publico, con mucho agrado. la genealogía de esta Casa:

I (1639). Don Juan Alonso de Pelayo, casado con doña María Alonso de la Bárcena.

II (1665). Don Juan Alonso de Pelayo y Alonso de Bárcena.

III (1690). Don Juan Alonso de Pelayo, que casó con doña Ángela Gómez de Torices de Camaleño.

IV (1714). Don Juan Alonso de Pelayo y Gómez de Torices, que casó con doña María Rodríguez de Cosgaya y Rodríguez de Cosgaya.

V (1737). Don Pedro Antonio Alonso de Pelayo y Rodríguez de Cosgaya, casado con doña Ana María de Floranes y Alonso de Encinas de Tanarrio.

VI (1765). Don José Simón Alonso de Pelayo y de Floranes, que casó con doña Teresa García Blanco de la Lama.

VII (1788). Don José Antonio Alonso de Pelayo y García, casado con doña María de Celis y de la Torre.

VIII (1821). Don Santiago León Alonso de Pelayo y de Celis, que casó con doña Ana Desideria Fernández y Gómez de Enterría.

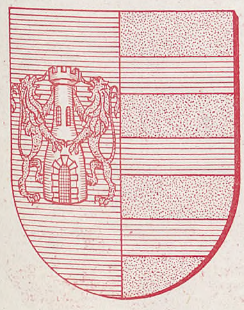
IX (1847). Don Ángel Alonso de Pelayo y Fernández, casado con doña Mariana Fernández de Celis y Guerra.

X (1872). Don José Alonso de Pelayo y Fernández de Celis, casado con doña Manuela Felipa de Liébana y García de la Vega.

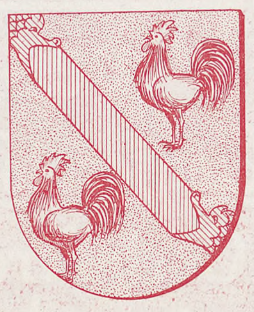
XI (1906). Doña Dominica Alonso de Pelayo y de Liébana, que casó con don Disiteo González Franco Bernaldo de Quirós.

XII. Don Fernando González Alonso de Pelayo.

BRAVO-MEJÍA



GALLARDO



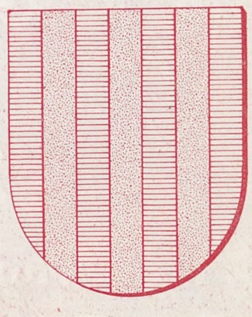
ARIAS



REXACH



FANLO



estafeta

Estos anuncios serán gratuitos hasta un máximo de QUINCE palabras para los suscriptores de MUNDO HISPANICO. Para los no suscriptores, el precio por palabra será de 5 pesetas.

I. MALAMUD. 2.302 Bedford. Montreal, 26. Canadá. Caballero canadiense desea correspondencia con señoritas españolas de 23 a 29 años, en castellano.

MARÍA FÁTIMA MOURA. Avenida Francisco Sá, 3.861. Fortaleza Ceara (Brasil). Estudiante brasileña desea correspondencia con personas de cualquier parte del mundo.

JEAN COURAPIED, E. N. S. A., Grignón (S. et O.), Francia. Estudiante, desea correspondencia con joven español, especialmente de Bilbao.

GLORIA GUBIANES, ADELA RUIZ e ISABEL DELGADO. Calle Cadmo, 7. Rubí, Barcelona (España). Tres amigas que desean correspondencia en castellano con chicos de cualquier parte.

ODONA CABRERA. Calle Canapé. Los Silos, Tenerife, Islas Canarias (España). Desea correspondencia con chicos católicos de 25 a 30 años.

RODNI REXACH. 7 Broadway Terrace. New York, 10.040 (USA). Joven escritor puertorriqueño solicita correspondencia amistosa todos países, español o inglés.

SERGIO ÁNGELES HERRERA. Húsares de Junín, 638. Jesús María, Lima (Perú). Desea correspondencia con jóvenes de todo el mundo para intercambio de postales y banderines.

HUGO VILLANUEVA M. Padilla, 45. Potosí (Bolivia). Desea correspondencia para intercambio de postales, revistas, etc., con jóvenes de todo el mundo.

ÁNGEL FERNÁNDEZ A. Bustillos, 731. Potosí (Bolivia). Desea correspondencia en español con personas de todo el mundo, para intercambio de postales, etc.

MARTA MURÚA. Canning, 41, 6.° A. Buenos Aires (Argentina). Joven de 25 años desea corresponder con jóvenes vascos para intercambio de ideas, postales, etc.

LILIA RUTH AGÜERO. 20 de Junio, 152. Godoy Cruz, Mendoza (Argentina). Desea corresponder con jóvenes de ambos sexos de todo el mundo, en español.

Miss ANNE WILLIANS. 95 Upwood Road. Lee, London, S. E. 12 (England). Joven de 23 años desea relacionarse con chicas españolas o hispanoamericanas.

Mlle. CLAUDE BONNET. 1 Rue Saint-Saëns. Bois d'Arcy, S. et O. (Francia). Estudiante, desea correspondencia en español o portugués con jóvenes de España o Hispanoamérica, de 20 a 25 años.

LOUIS J. G. GOOREN. Van Santstraat, 53. Nijmegen (Holanda). Estudiante de medicina de 21 años de edad desea relacionarse con jóvenes estudiantes españoles, con preferencia de medicina.

ÚRSULA MULLER. Pensión St. Marthe. Fontaine - les - Gres, Aube (Francia). Joven suiza de 20 años desea relacionarse con un joven español de Madrid.

GENIE CUTTS, GAIL PRINCE, MIMI SPINDLER, VIRGINIA HIERS, STUART HACTCH, VICKI PAGE, SUSAN MC NAIR, SUSAN MURR, SHARON TRAMMELL, DORIS HEIN y SUSAN KIMBROUGH, del Wesleyan College (Alumnas). Macon, Georgia 31.201 (U. S. A.). Desean escribirse con jóvenes españoles para aprender español.

AUDELINA P. DA COSTA. Avenida Pres. Vargas, 1.801. Santa María, R. G. do Sul (Brasil). Estudiante brasileira desea relacionarse con estudiantes españoles.

DEEPAK GAMBHIR. D-122 New Rajinder Nagar. New Delhi.-5 (India). Desea correspondencia con chicos y chicas de diferentes países, en idioma inglés.

ANDREE BRUNET. 114 A-Wurtembug, Apt. 1. Ottawa-2, Ont. (Canadá). Desea correspondencia con jóvenes españoles. Soy una joven canadiense de 20 años.

JUAN ANTONIO CASTRO. Juan Rosas, núm. 3.975-77. Montevideo (Uruguay). Desea mantener correspondencia con coleccionistas de sellos, postales, etc., de todo el mundo.

Miss JANICE SHORT. 70 Chelmer Crescent. Thames View Estate, Barkins, Essex (England). Desea mantener correspondencia con chicos españoles e hispanoamericanos.

FERNANDO RIBEIRO. R. Marqués Sá da Bandeira, 559, 1.° V. N. de Gaia (Portugal). Solicita correspondencia para canje de ideas, costumbres y cultura, con amigos de todos los países.

JUAN CASIO GODIÑO. Oribe, 770. Melo, C. Largo (Uruguay). Grupo profesores uruguayos desean mantener correspondencia amistosa con la juventud europea y asiática, preferentemente con mayores de 25 años, en español, portugués o francés.

MODESTO PASCÒ. Descartes, 12 bis, 1.°, 1.ª. Barcelona (España). Ofrezco en venta los siguientes número de MUNDO HISPÁNICO: 6, 7, 8, 10 11, 13, 37, 38, 41, 42, 45, 47, 50 y 51

CONSUELO DELGADO SOLÍS. Joaquín María López, 10, 2.° Int. B. Madrid-15 (España). Solicita correspondencia con chicos de 35 a 40 años.

José Bandeira. Rua Artur Rangel, 177-2E. Gaia (Portugal).

B. M. Bab. C/o Asst. Suppling Officer, Gudivada. Krishna (dt) A. P. (India).

Michel Fabre. 30 Avenue Carnot. Clermont Ferrand, Puy de Dome (Francia).

Dora Brunella. Jujuy, 1.432, P-6-D5. Rosario (República Argentina).

Hugh Scotney (Mr). 23 Meadow. Way. Woodhatch, Reigate, Surrey (England).

Heinz Kant. 7 Stuttgart-Bad Cannstatt. Brandströmweg 22 (Alemania).

Ángel Fernández Bianchi. Colegios, número 7. Alcalá de Henares, Madrid (España).

Gillian Lesley Gray. 17 Fairway. Free Prae Road, Chertsey, Surrey (England).

Mary Carmen Medina. Madera, 31. Madrid-1 (España).

Rudolf Steiger. Kenyongasse, 27/15. Wien (Austria).

José Luis Llafont. Casilla de Correos, número 91. Corrientes (República Argentina).

Alfredo Rey Ruiz. Hamburg-Wilhelmsburg, Kurdamm, 19, Z, 131 (Alemania).

Reinaldo Afonso da Silva Jordao. Rua dos Bombeiros Voluntarios, 59. Figueira da Foz (Portugal).

BUZÓN FILATÉLICO

JOSÉ RODRÍGUEZ SOSA. 282 NW 72 Ave. Miami 33.126. Florida (U. S. A.). Intercambio sellos países Mediterráneo y Asiáticos. Ofrezco América hispana. Contesto idiomas inglés y español.

ALBERTO FERRÉ. Lepanto, 380. Barcelona (España). Compro sellos españoles usados en cualquier cantidad.

CARLOS LÓPEZ RODRÍGUEZ. Meléndez Valdés, 43. Madrid-15 (España). Me intereso por sellos de Venezuela anteriores a 1950. Ofrezco de España y toda Europa.

CASA M. GÁLVEZ. Oficinas: Príncipe, 1. Despacho para el público: Puerta del Sol, 4, 1.° Madrid-12 (España). La casa filatélica más antigua de España.

CATÁLOGO unificado y especializado de sellos de España, Provincias Africanas y ex colonias. Se encuentra a la venta en casa M. Gálvez, Puerta del Sol, 4, 1.° Madrid-12 (España).

VINCENT MAS. 61 Cours Julien. Marseille (Francia). Desea canje de sellos de Hispanoamérica solamente con coleccionistas avanzados. Facilito de Francia desde 1935, nuevos e impecables. Correspondo en todas lenguas.

Miss KELLY SOLÍS NAVARRO. 4.340 W. Normal Avenue. Los Angeles, 29, California (U. S. A.). Desea sellos temáticos (pintores, fauna y flora), y de España y Francia.

JOSÉ SANTOS DE LA MATA. San Bernardo, 4, 3.° dcha. Madrid-13 (España). Desea sellos de Argentina, Venezuela, Alemania y Francia a cambio de España y colonias.

JORGE E. QUESADA H. Apartado postal 1.179. Guatemala. Desea sellos de cualquier parte, con preferencia de España, África y colonias de todo el mundo. Falicita de Guatemala a cambio.

ARMANDO W. GORDILLO. Avenida 17, número 6.207. Marianao-13 (Cuba). Desea sellos de España y facilita de Cuba.

GERARDO CASAL. Habana, 551. Habana-1 (Cuba). Desea intercambio de sellos de correos con filatélicos de todo el mundo, especialmente con españoles.

ROBERTO ANTONIO GUARNA. Francisco Bilbao, 7.195. Capital Federal (República Argentina). Desea canje de sellos con coleccionistas de todo el mundo, preferentemente europeos. Correspondencia certificada.

ÁNGEL PRIETO LOZANO. Hermosilla, 114. Madrid-9 (España). Desea sellos de Hispanoemérica de coleccionistas avanzados, usados de preferencia. Facilita España y colonias, en nuevo o usados. Preferencia sellos de Venezuela.

PEPINA LA RIVA VALE. Calle 12, número 11-58. Valera, Edo. Trujillo (Venezuela). Desea intercambio de sellos de correos con lectores de MUNDO HISPÁNICO de todo el mundo.

JUAN PÉREZ. Apartado 74. Habana-1 (Cuba). Desea canje de sellos con personas de todo el mundo.

FRANCISCO BOTELLA RAMÍREZ. Mayor, 28. Orihuela, Alicante (España). Solicita intercambio de sellos de correos con lectores de todo el mundo.